Presentación

«Los libreros españoles en pie de guerra» anunciaba hace poco un titular de un periódico español. Una guerra que, tarde o temprano, también a nosotros, los bibliotecarios, terminará por afectarnos. Las propuestas de liberalizar el mercado del libro amenazan con llevar a la ruina a miles de pequeñas librerías en toda España. Sobre este asunto escribía José Ortega Spottorno un interesante artículo –«Los enemigos de Gutenberg»– que en uno de sus párrafos decía lo siguiente: «El porvenir del libro, aparentemente amenazado por la televisión, depende de que la buena costumbre de leer se extienda lo más posible. Fomentar la lectura es la gran misión de un Ministerio de Cultura, y esto se consigue con una intensa política de bibliotecas y un apoyo decidido a las librerías de creación, en las que el librero orienta y aconseja al cliente».

Existen muchas maneras de extender ese gusto por la lectura de que habla Ortega Spottorno sin llegar al extremo del juez de Rosario (Uruguay) que, según informaba *El País* (20 de octubre de 1997), había condenado a un ladrón de 18 años a acudir a la biblioteca municipal, elegir un libro, leerlo en la sala, efectuar un resumen en 120 días y presentarlo en el juzgado. A quien esté interesado de verdad en extender el gusto por la lectura le podemos asegurar que en las páginas siguientes encontrará formas más sutiles, más sugerentes también, de conseguir que los jóvenes se interesen por la lectura. Por ejemplo, la ronda de cuentos que anualmente hacen en Olite y que en este número de **TK** nos describe Sagrario Leoz, su bibliotecaria. Eso para abrir boca, porque en este número tenemos un plato fuerte –la insólita relación entre los hospitales y las bibliotecas o, dicho de otro modo, entre la salud y la lectura– que explica por qué hemos elegido la ilustración de la portada. Teresa Bellido estuvo en las Jornadas que sobre este tema se celebraron en Hospitalet de Llobregat el pasado 10 de octubre y donde los asistentes trataron de dar respuesta al siguiente interrogante: ¿la cultura cura? La propia Teresa Bellido, de la sección infantil de la Biblioteca Pública de Tudela, nos cuenta en un artículo la experiencia que desde hace varios meses está llevando a cabo en la planta de pediatría del Hospital Reina Sofía de Tudela. Juan Manuel García Cámara, becario de la Biblioteca General, recuerda para este número su prestación social sustitutoria trabajando en la biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario «Lozano Blesa» de Zaragoza. Enriqueta Elvira, en el mismo ámbito, aunque en una línea complemente distinta, nos cuenta cómo funciona la biblioteca, ésta no para pacientes sino para el personal sanitario, del Hospital Virgen del Camino donde ella trabaja desde hace tiempo. Por último, el 12 de noviembre ha sido inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra.

Pero todo esto el lector lo encontrará más adelante. Este número 4 de **TK**, como viene siendo habitual, se abre con un editorial, una reflexión, en realidad, sobre la situación a menudo desesperante y, en ocasiones, esperanzadora que atraviesan en general las bibliotecas nava-

rras. Vienen a continuación unas breves reseñas sobre distintos cursos y jornadas a las que han asistido últimamente algunos de nuestros compañeros. Olga Morentin y Ana Labiano estuvieron en Salamanca en las V Jornadas sobre Bibliotecas Infantiles y Escolares organizadas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez los días 26, 27 y 28 de Junio de 1997. Laura Irulegui primero y Karmele Barrena después estuvieron en sendos cursos que sobre informática y telecomunicaciones aplicadas a las bibliotecas se celebraron en San Sebastián organizadas por la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa.

Para completar nuestra sección de *Entresijos,* seguimos con una serie de artículos que anunciábamos sobre nuevas bibliotecas y que en número anteriores dedicamos a las de Ansoain y Barañain. Ahora le toca el turno a la biblioteca de Etxarri Aranatz. María Markotegi, la bibliotecaria de esa localidad, nos ha enviado un artículo lleno, para decirlo a lo Jane Austen, de sentido y sensibilidad, sobre el camino recorrido antes de hacer realidad un sueño que, finalmente, se materializó el pasado 31 de octubre, con la inauguración de la nueva biblioteca que lleva el nombre de un sacerdote euskaldun, Bitoriano Huizi.

Uno de los aspectos más gratificantes de hacer una revista como ésta es ver cómo va definiendo su propio espacio; cómo va tejiendo una tela de araña en torno a ella; cómo se van escuchando lejos, en ocasiones, los ecos de voces que aquí se habían escuchado por primera vez. Por eso, número a número, va cobrando importancia un pequeño rincón donde se recogen comentarios sobre artículos publicados anteriormente en **TK**, un rincón al que hemos querido llamar *Tablón de anuncios.*

La entrevista de este número, se la hizo Juana Iturralde a Tomás Yerro, Director General del Servicio de Acción Cultural - Institución Príncipe de Viana, organismo del que depende, en última instancia, la lectura pública en Navarra. Hablaron de eso y de otras muchas cosas. Pero si el lector lo que quiere es conocer en profundidad qué es y cómo funciona la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, no puede pasar por alto el artículo, ya dentro de la sección de *Estudios y artículos,* de Asun Maestro. Pocas veces se ha hecho una radiografía más exacta sobre esta red y además, pocas personas estaban tan autorizadas para hacerla como ella, que en el último año y medio ha visitado todas y cada una de las bibliotecas que la componen.

El artículo que firman Martín González y Edurne de Miguel es realmente ejemplar en más de un sentido. Quizá lo más destacable de su proyecto es que echa por tierra las tesis de quienes consideran que existen bibliotecas de primera (las ubicadas en grandes poblaciones) y de segunda. Martín y Edurne nos demuestran cómo se puede ser innovador y puntero desde bibliotecas ubicadas en localidades bien pequeñas.

IPES en general, y Silvia Fernández en particular, han sido un referente cultural de primer orden para miles de navarros. Desde ese centro se ha trabajado intensamente por enseñar a los navarros su propia historia desprovista de falsas mitologías, por hacerles tomar conciencia de los problemas que vive el Tercer Mundo, o por algo que, afortunadamente, empieza a parecer una perogrullada: la igualdad de la mujer. La biblioteca de la mujer, sobre la que Silvia

Fernández ha escrito un interesante artículo para este número de **TK**, no es más que un capítulo más de esa historia de IPES que alguien algún día deberá escribir.

Fernando Mikelarena es un historiador que, como ya se ha encargado de demostrarlo en otros números de esta misma revista, se está convirtiendo en un reputado especialista en el mundo de la documentación. En el artículo que presentamos en este número –«Bases de datos generadas por la Administración Central española de interés para bibliotecas y centros de documentación»– sigue dando muestras del rigor y la claridad que le caracteriza.

Nuestras compañeras de la Biblioteca Pública de Tudela nos han enviado un artículo con una semblanza biográfica del ilustre (e ilustrado) bibliófilo Juan Antonio Fernández para, finalmente, pasar a describir unos cuantos libros raros que de este tudelano se conservan en aquella biblioteca.

Cuando hace ya casi dos años decidimos lanzarnos a la aventura de editar una revista sobre bibliotecas nos propusimos huir de uno de los mayores peligros que amenza siempre a una empresa de estas características: la endogamia. No queríamos que **TK** fuera sólo una revista hecha por y para bibliotecarios. Por eso, desde el principio, invitamos a colaborar a personas preocupadas, claro está, por el libro y la lectura, pero no necesariamente profesionales de las bibliotecas. Por nuestra páginas han ido dejando su impronta profesores, historiadores, críticos literarios, escritores... En ese empeño de abrirnos al exterior, nos complace dejar para la parte final de este número las colaboraciones de Víctor Moreno y Emilio Echavarren. Víctor Moreno, no es necesario decirlo, es una de las personas que más ha reflexionado sobre el fenómeno de la lectura, siempre desde posturas desmitificadoras. Sus libros *El deseo de leer* o *El juego poético en la escuela* son ya clásicos en la materia. Aunque no vamos a escribir aquí su biografía, conviene saber que Víctor Moreno es además muchas otras cosas: un historiador heterodoxo, un crítico literario *malgré lui*, o un brillante polemista. Su libro *De brumas y de veras* ha sido uno de los dardos más certeros que se han lanzado en la última década contra los santones de la cultura oficial y es previsible que tarden todavía muchas décadas en perdonárselo. Emilio Echavarren, autor, entre otras, de la novela *Músicos,* pone el broche final a este número con un hermoso relato que tiene, como no podía ser de otro modo en una revista de bibliotecarios, leves reminiscencias borgianas. Eso es todo, amigos.



TK
Número 4 zenbakia
Diciembre 1997ko abendua
Publicación semestral
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 PAMPLONA
Fotocomposición:
Copyprint. Paulino Caballero, 38.
31003 PAMPLONA
Imprime:
Gráficas ONA. Ctra. Artica, s/n.
31140 ARTICA (Navarra)
D.L.: NA. 1.029-1996
ISSN: 1136-7679

Los artículos que aparecen en **TK** van en su mayor parte firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.
Esta publicación recibe una ayuda a la edición del Gobierno de Navarra.
Para el número 5 de **TK** se admiten para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriba al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de abril de 1998.

Sumario

Presentación 5

Editorial 8

Entresijos

La biblioteca pública frente a los procesos de exclusión
por Ana Labiano Ballaz y Olga Morentin Arana 10

Internet y las bibliotecas
por Karmele Barrena Iriogien 1

El futuro se hace presente: de la biblioteca a la microteca
por Laura Irulegui Casi 13

I Jornadas sobre bibliotecas para pacientes en hospitales: una valoración
por Teresa Bellido 16

Servicio de préstamo de libros en la sección de Pediatría del Hospital de Tudela
por Teresa Bellido 22

Prestación Social Sustitutoria en la Biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario «Lozano Blesa», Zaragoza
por Juan Manuel García Cámara 27

Biblioteca Ciencias de la Salud, Hospital Virgen del Camino
por Enriqueta Elvira 31

Inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra 34

«Ronda» de cuentos
por Sagrario Leoz 35

En la biblioteca de Etxarri Aranatz: treinta y un años después. Alrededor de un sueño
por María Markotegi 36

Tablón de anuncios

Sobre bibliobuses 40

Sobre el Congreso de Anabad de Murcia 42

Sobre el Dioscórides de Sesma 42

Publicaciones recibidas 42

A fondo

Conversando con Tomás Yerro Villanueva, el Director General que llegó de «Itaca»
por Juana Iturralde 45

Estudios y Artículos

Viaje a una Realidad Enormemente Diversa
por Asun Maestro 53

Proyecto de renovación de la Biblioteca Pública de Espinal. Servicio «Berragu» de reparto domiciliario
por Edurne de Miguel y Martín González 67

Biblioteca de la mujer - Centro de Documentación de IPES Elkartea
por Silvia Fernández Viguera 77

Bases de datos generadas por la Administración Central española de interés para bibliotecas y centros de documentación
por Fernando Mikelarena Peña 83

Juan Antonio Fernández y los manuscritos del autor conservados en la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela
por María Ángeles Colomo de Granda y María Pilar Jimenez Zamora 93

De lectura varia
por Víctor Moreno 105

La Velha Biblioteca de la Universidad de Coimbra
por Emilio Echavarren 109

Editorial

Las bibliotecas que están al servicio de una institución, sea ésta una universidad, un hospital, un departamento del Gobierno o un colegio profesional, por poner ejemplos bien distintos, tienen, sin lugar a dudas, problemas y dificultades, que también desde esta revista tratamos de dar a conocer. Son problemas presupuestarios, de personal, de cooperación con las bibliotecas de otras instituciones de su misma naturaleza o, sencillamente, problemas de integración en la propia institución a la que sirven.

En lo que se refiere a la biblioteca pública, además de problemas similares a los ya mencionados, nos encontramos con un problema añadido: la indefinición. Es mucho más fácil definir las funciones de una biblioteca de hospital que las funciones de una biblioteca pública. Como llevamos, además, muchos años soportando usos espurios de la biblioteca pública, nos hemos terminado todos acostumbrando a hacer una difinición a remolque de los hechos: la biblioteca pública es, para la mayoría de la gente, políticos incluidos, el lugar al que unos pocos usuarios acuden esporádicamente a coger libros en préstamo, sí, pero fundamentalmente es el sitio a donde van los niños a hacer los deberes y, en algunos casos, a medir sus fuerzas con la bibliotecaria o el bibliotecario (y por desgracia hemos conocido últimamente más de un caso en nuestra comunidad que serían merecedores de una denuncia en el juzgado de guardia). Esto es absurdo. Cuando se tiene el hábito de definir las cosas sólo por su apariencia se cometen errores grotescos. Esto lo han sabido siempre los grandes humoristas. Para el extraterrestre de Eduardo Mendoza que está buscando a Gurb en su novela *Sin noticias de Gurb,* los aviones «son especies de autobuses que se propolen expulsando el aire de los neumáticos. De esta forma alcanzan las capas bajas de la atmósfera, donde se sostienen por la mediación del santo cuyo nombre figura en el fuselaje (Santa Teresa de Ávila, San Ignacio de Loyola, etcétera). En los viajes prolongados, los pasajeros del avión se entretienen mostrándose los calcetines». Pues bien, para alguien que sólo ve lo que está a la vista, el avión es eso y una biblioteca pública es lo que acabamos de decir. Ahora que se habla de remodelar el sistema bibliotecario navarro, deberíamos empezar por hacer una definición seria no de lo que se ha visto obligada a hacer la biblioteca pública, algo que por desgracia lo sabemos de sobra, sino de lo que la biblioteca pública intrínsecamente es. Sólo si empezamos por definir seriamente, podremos marcar objetivos serios. De lo contrario todo el plan de remodelación no hará más que remodelar y reordenar las hojas del rábano.

¿Y qué es entonces la biblioteca pública? En primer lugar, es un eslabón más en la cadena de la información, una cadena que en sus estadios anteriores incluye a la televisión, la radio, los periódicos y revistas, los centros de documentación y las hemerotecas. En segundo lugar, en una sociedad cada vez con más tiempo libre, es un elemento imprescindible para llenar el segmento del ocio en la vida de los ciudadanos. En tercer lugar, si la biblioteca pública tiene una responsabilidad específica en el ámbito de la educación es, fundamentalmente, hacia

aquellas personas que siguen estudios no reglados: alumnos de institutos y universidades a distancia, formación de adultos, etc. En cuarto lugar, la biblioteca pública tiene la obligación evidente de mantener una colección local lo más rica posible. Y, como suma final, la biblioteca pública tiene como una de sus funciones primordiales, al menos de momento, la de promocionar sus propios servicios, ya que en un país con una tradición bibliotecaria tan desigual, todavía existen muchos ciudadanos que no saben lo que pueden encontrar en una biblioteca. Para cumplir estas funciones con un mínimo de rigor se necesita bastante dinero, tiempo e imaginación. Y, lo que es más importante, se necesita acabar con una serie de prejuicios.

El primer prejuicio con el que se debe acabar es el de la presencia exclusiva del libro. El libro siempre tendrá, lógicamente, un lugar preeminente en las bibliotecas, pero cada vez menos ese lugar será exclusivo. Si la biblioteca quiere definirse como un centro donde se almacena, se organiza y se sirve la información, tendrá que incorporar cuanto antes la informática y las telecomunicaciones. Y no sólo como una herramienta para agilizar el trabajo rutinario de los bibliotecarios, sino como una forma de acceso al mundo ilimitado de la información. «El libro impreso –ha escrito Nuria Amat– ha dejado de ser el instrumento óptimo de acceso al saber científico, humanístico y tecnológico... Hoy en día no hay otra solución que la de introducirse en el apasionante mundo de las Nuevas Tecnologías de la Información». Si la biblioteca pública quiere definirse, además, como un centro desde el que satisfacer las necesidades de ocio de las personas, es evidente que no puede seguir prestando sólo libros. Hay grandes sectores de la población que tiene unas aficiones musicales, cinematográficas, etc. que también pueden y deben atenderse desde la biblioteca pública.

Sólo desde estas definiciones y con estos objetivos tiene sentido plantear una remodelación del sistema bibliotecario navarro y abordar una ley que proteja el derecho de los ciudadanos navarros a disponer en su comunidad de centros de información y de ocio con estas características. Tambien es desde estas premisas desde las que se debe concebir un plan de informatización ambicioso que nos permita ser una verdadera red de información y cultura al servicio de los ciudadanos. Ya sabemos que cuesta dinero conectar entre sí los catálogos de las bibliotecas navarras y éstos, a su vez, con los de otras comunidades. Pero a nadie se le escapa que esa conexión supondría entrar en otra dimensión: la biblioteca más pequeña de Navarra tendría a su disposición cientos de miles de volúmenes.

Walter Benjamin soñaba con escribir un libro sólo de citas, que su pensamiento llegara a tal grado de integración con el de los autores citados, que él ni siquiera tuviera necesidad de escribir una palabra suya. Se podría escribir un libro así recogiendo las advertencias de cientos de filósofos, escritores y científicos de todas las épocas, en el sentido de que la mejor inversión que se puede hacer por el futuro de un pueblo no son las carreteras, ni los pantanos, ni siquiera las fábricas. La mejor inversión es hacer de él un pueblo culto y bien formado, lo demás vendrá por añadidura.

La biblioteca pública frente a los procesos de exclusión

Ana Labiano Ballaz *
Olga Morentin Arana **

LAS «V Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares» organizadas por la fundación Germán Sánchez Ruipérez y que se desarrollaron en Salamanca los días 26, 27 y 28 de junio, tenían como objetivo reflexionar sobre el papel que la biblioteca tiene en los procesos de exclusión. Para ello, se abordó el tema en varios frentes: el fracaso escolar, la marginación social, las discapacidades, la enfermedad, la emigración y el aislamiento geográfico.

Cada una de estas formas de exclusión fue tratada por un especialista y apoyada por diversas experiencias. En ambos casos se demostró el carácter integrador que la biblioteca pública debe tener ante una sociedad que excluye a una parte de la población por diferentes causas.

A la hora de afrontar las distintas exclusiones, se pusieron de manifiesto las condiciones precarias con las que se encuentra la mayoría de las bibliotecas para abordar este problema, ya que, en muchos casos, sólo se cuenta con el entusiasmo y el esfuerzo personal de cada bibliotecaria/o.

No vamos a detenernos aquí a explicar cómo se llevaron a cabo las distintas experiencias, puesto que Luis Miguel Cencerrado y Raquel López lo hacen en un artículo publicado en *Educación y biblioteca*[1]. Nuestra intención es realizar una valoración personal.

Conocer los diferentes trabajos que otros compañeros están realizando en los diferentes ámbitos es siempre útil y enriquecedor. Sin embargo, echamos en falta un planteamiento teórico general que nos facilitara, de alguna manera, unas bases en las que apoyarnos para concretar algún tipo de proyecto en nuestro lugar de trabajo.

Pensamos que la mayoría de lo que allí se trató respondía a situaciones muy concretas que no se tradujeron en una reflexión teórica final. A nuestro parecer, esta excesiva concreción pudo ser la causa de la ausencia de debate entre los/as asistentes a las jornadas.

Creemos que hubiera sido interesante haber hecho un planteamiento de los objetivos que la biblioteca pública, como elemento democratizador, debe tener en cuenta en cualquiera de las causas de exclusión que se pueden plantear. De la misma manera que hubiera sido de-

* Biblioteca de Cintruénigo

** Biblioteca de Valtierra

1. «¿Dónde están los lectores?: la contribución de la biblioteca pública frente a los procesos de exclusión» *Educación y biblioteca*, n. 82 (1997), p. 20-22.

seable llegar a formular las pautas metodológicas que se debieran seguir en la realización de un proyecto de integración.

A pesar de estas carencias, pensamos que resulta enormemente esperanzador que se realicen unas jornadas en torno a este problema y al papel que la biblioteca pública tiene a la hora de iniciar e impulsar un proceso que permita que cualquier persona cuente con las mismas oportunidades en una sociedad desigual.

Internet y las bibliotecas

Karmele BARRENA IRIGOIEN *

INMERSOS como estamos en la era cibernética, desde el ámbito bibliotecario no podía faltar el consabido ritual de iniciación a la llamada Red de redes o Superautopista de la información, conocida popularmente como Internet. Palabra mágica en boca de todos, incluso entre los profesionales de la información, pero que la mayoría no atinamos a vislumbrar su alcance real pasmados como estamos ante su vertiginoso desarrollo que «amenaza» con irrumpir y transformar nuestro quehacer cotidiano en las bibliotecas. Así pues y consciente de ello, la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa, tal como otras asociaciones profesionales están realizando en respuesta a las demandas de sus asociados, programó los días 13 a 16 de octubre sendos módulos: básico (impartido por Hilario Hernández Sánchez y Andrés S. Barba, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez) y avanzado (impartido por Alejandro Carrión, de la Biblioteca de Castilla y León) en los que pudimos conocer *grosso modo* las artes de la navegación en el ciberespacio.

11

En un tiempo récord nos sorprendimos manejando la jerga propia de los internautas y supimos de la necesidad de los «protocolos de comunicación» tales como el HTTP, el FTP, Gopher... que sirven para conectar ordenadores; o que las «direcciones» o *netsites* de los servicios Internet se identifican a través de los URL; o que la famosa Web o WWW o telaraña mundial es, junto con el correo electrónico, el entorno más usado en Internet porque tiene más autonomía y utiliza un sistema multimedia que integra sonido, imagen y texto; o que exis-

* Biblioteca Pública de Tafalla

seable llegar a formular las pautas metodológicas que se debieran seguir en la realización de un proyecto de integración.

A pesar de estas carencias, pensamos que resulta enormemente esperanzador que se realicen unas jornadas en torno a este problema y al papel que la biblioteca pública tiene a la hora de iniciar e impulsar un proceso que permita que cualquier persona cuente con las mismas oportunidades en una sociedad desigual.

Internet y las bibliotecas

Karmele BARRENA IRIGOIEN *

INMERSOS como estamos en la era cibernética, desde el ámbito bibliotecario no podía faltar el consabido ritual de iniciación a la llamada Red de redes o Superautopista de la información, conocida popularmente como Internet. Palabra mágica en boca de todos, incluso entre los profesionales de la información, pero que la mayoría no atinamos a vislumbrar su alcance real pasmados como estamos ante su vertiginoso desarrollo que «amenaza» con irrumpir y transformar nuestro quehacer cotidiano en las bibliotecas. Así pues y consciente de ello, la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa, tal como otras asociaciones profesionales están realizando en respuesta a las demandas de sus asociados, programó los días 13 a 16 de octubre sendos módulos: básico (impartido por Hilario Hernández Sánchez y Andrés S. Barba, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez) y avanzado (impartido por Alejandro Carrión, de la Biblioteca de Castilla y León) en los que pudimos conocer *grosso modo* las artes de la navegación en el ciberespacio.

11

En un tiempo récord nos sorprendimos manejando la jerga propia de los internautas y supimos de la necesidad de los «protocolos de comunicación» tales como el HTTP, el FTP, Gopher... que sirven para conectar ordenadores; o que las «direcciones» o *netsites* de los servicios Internet se identifican a través de los URL; o que la famosa Web o WWW o telaraña mundial es, junto con el correo electrónico, el entorno más usado en Internet porque tiene más autonomía y utiliza un sistema multimedia que integra sonido, imagen y texto; o que exis-

* Biblioteca Pública de Tafalla

ten unos *servidores* o *rastreadores* con nombres muy curiosos como Olé o Yahoo que son ordenadores centrales permanentemente conectados y ellos realizan la función de bibliotecarios cibernéticos buscando la información solicitada. También hemos sabido que para acceder a los servidores de WWW es necesario disponer de un programa cliente como *Netscape* o *Explorer* que son dos de los más difundidos actualmente. Y que las direcciones más interesantes se guardan en los *bookmarks*, traducido como marcadores si navegamos en *Netscape* o favoritos si lo hacemos en *Explorer*.

Apartado muy ameno fue el dedicado al *e-mail* o correo electrónico a través del cual aprendimos a enviar nuestros primeros mensajes a los compañeros que teníamos al lado y, cuando el icono correspondiente aparecía con una exclamación, saltábamos impacientes a «abrir» el correo recibido cuyos mensajes daban fe de una profunda filosofía y buen sentido del humor especialmente los enviados por el *pater* de la Universidad de Deusto.

Como dato curioso y poco conocido, la red Internet que hoy conocemos empezó en 1969 como un experimento de una agencia del Departamento de Defensa de EEUU. Durante los años 70 y comienzo de los 80 aquella red creció y se introdujo en el ámbito universitario para conectar entre sí a investigadores y científicos. En 1990, esta inter-red se enganchó a diferentes redes extranjeras y así, a partir de muchas partes separadas, se constituyó la red global que hoy conocemos.

Puesto que es algo sin planificar, sin propósito o misión real, salvo el de permitir la comunicación, es imprevisible saber hacia dónde se dirige o conocer exactamente cuántas personas están en Internet (se habla ya de unos 60 millones de usuarios). Aunque desde el mundo bibliotecario hay profesionales que no consideran la conexión a la red como algo prioritario (quizás mediatizados por los escasos medios disponibles), es claro que contamos con un recurso de información con un gran potencial al que no debemos renunciar porque nos permite acceder a documentos no disponibles en la biblioteca y que muchos de ellos solamente los podemos encontrar en formato electrónico.

Para quienes quieran comenzar a sumergirse en esta nueva era de la información, aquí tenéis una breve bibliografía en castellano:

- García Gómez, J. Carlos: «Recursos Internet para las bibliotecas», *Educación y biblioteca*, n. 71 (1996).
- García Melero, Luis Ángel: «Desarrollo de las colecciones bibliográficas e Internet», *Boletín de la ANABAD*, XLVI, (1996), n. 2.
- «Internet en las Bibliotecas Públicas del Estado», *Educación y biblioteca*, n. 71 (1996).
- *Métodos de información*, 3 (1996), n. 14-15, varios artículos:

- «Internet en las Bibliotecas Públicas del Estado»
- «Las tecnologías de la información y la comunicación en las Bibliotecas Públicas españolas»

- MARGAIX, Didac: «Biblioteca Popular en Internet: una experiencia en línea»
- «Internet y el mundo de las bibliotecas: situación en Europa»

• MERLO VEGA, José Antonio; SORLI ROJO, Ángela: Biblioteconomía y documentación en la Internet. Madrid: Cindoc, 1997

Como documentación del curso y que está disponible en la Asociación, contamos con un artículo publicado en *Multimedia e Internet:* «Internet sin esfuerzo: respuestas sencillas para gente inteligente» y dos disquetes con los marcadores más útiles para bibliotecarios (recursos profesionales, asociaciones, fuentes de información, catálogos, listas de distribución, directorios de bibliotecas, etc.).

Entre redes, telarañas y rastreadores no hemos dado con la definición de Internet pero sí creemos que es un nuevo signo de los tiempos. En una recámara encontrada por un equipo de arqueólogos cerca de Katmandú ha sido hallado recientemente un antiguo manuscrito que contiene las «Ocho Maravillosas Profecías de Buda». Una de ellas dice que los últimos días de esta era estarán cerca cuando: «las gentes de la tierra son hechas una por aquellos que se sientan delante de los libros móviles, donde se escriben palabras unos a otros sin necesidad de pluma de escritura ni tinta». En nuestros tiempos parece inevitable pensar en Internet y en el correo electrónico. El manuscrito termina de esta forma tan esperanzadora: «Buda promete a la humanidad 1.000 años de paz, prosperidad y libres de enfermedad y guerras, empezando un minuto después de la noche de cambio al año 2000...».

El futuro se hace presente: de la biblioteca a la microteca

Laura IRULEGUI CASI *

¿Qué es un CD-ROM o Internet? ¿Qué es una microteca y cómo funciona?

Estas son algunas de las cuestiones que se abordaron en el curso «Nuevas tecnologías en las Bibliotecas» que, organizado por la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa-Gipuzkoako Bibliotekari eta Dokumentalisten Elkartea e impartido por Florencia Corrionero y Joaquín Pinto, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), tuvo lugar en San Sebastián los días 1 y 2 de octubre.

* Biblioteca Pública de Estella

- MARGAIX, Didac: «Biblioteca Popular en Internet: una experiencia en línea»
- «Internet y el mundo de las bibliotecas: situación en Europa»

• MERLO VEGA, José Antonio; SORLI ROJO, Ángela: Biblioteconomía y documentación en la Internet. Madrid: Cindoc, 1997

Como documentación del curso y que está disponible en la Asociación, contamos con un artículo publicado en *Multimedia e Internet:* «Internet sin esfuerzo: respuestas sencillas para gente inteligente» y dos disquetes con los marcadores más útiles para bibliotecarios (recursos profesionales, asociaciones, fuentes de información, catálogos, listas de distribución, directorios de bibliotecas, etc.).

Entre redes, telarañas y rastreadores no hemos dado con la definición de Internet pero sí creemos que es un nuevo signo de los tiempos. En una recámara encontrada por un equipo de arqueólogos cerca de Katmandú ha sido hallado recientemente un antiguo manuscrito que contiene las «Ocho Maravillosas Profecías de Buda». Una de ellas dice que los últimos días de esta era estarán cerca cuando: «las gentes de la tierra son hechas una por aquellos que se sientan delante de los libros móviles, donde se escriben palabras unos a otros sin necesidad de pluma de escritura ni tinta». En nuestros tiempos parece inevitable pensar en Internet y en el correo electrónico. El manuscrito termina de esta forma tan esperanzadora: «Buda promete a la humanidad 1.000 años de paz, prosperidad y libres de enfermedad y guerras, empezando un minuto después de la noche de cambio al año 2000...».

El futuro se hace presente: de la biblioteca a la microteca

Laura IRULEGUI CASI *

¿Qué es un CD-ROM o Internet? ¿Qué es una microteca y cómo funciona?

Estas son algunas de las cuestiones que se abordaron en el curso «Nuevas tecnologías en las Bibliotecas» que, organizado por la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa-Gipuzkoako Bibliotekari eta Dokumentalisten Elkartea e impartido por Florencia Corrionero y Joaquín Pinto, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), tuvo lugar en San Sebastián los días 1 y 2 de octubre.

* Biblioteca Pública de Estella

La primera de las cuestiones es muy fácil de responder. Todos conocemos el significado de términos tales como *Hardware, Software,* PC, memoria RAM, memoria ROM, disco duro, ratón, impresora, Windows 95, y hemos visto demostraciones de CD-ROM, Internet o sabemos qué es Infovía o el correo electrónico.

Sin embargo, para nosotros lo interesante es saber cómo, dentro de la Biblioteca se organizan estas nuevas tecnologías, qué se puede hacer con ellas y cómo deben hacerse accesibles al usuario. Y aquí estaría la segunda pregunta: ¿Cómo organizar la microteca?

Un primer aspecto a tener en cuenta es que debe estar integrada en la biblioteca. Se debería ubicar en la sala de lectura, con los ordenadores dispuestos de manera circular y la impresora al alcance del usuario.

En Peñaranda disponen de tres ordenadores diferentes:

- Ordenador de software. Contiene: antivirus residente, *Word, Excel, PowerPoint, Access, Outlock,* programa de escaneo de textos, programa de tratamiento de imágenes.
- Ordenador para CD-ROM.
- Ordenador para Internet. Sus necesidades básicas son: navegador, *software* Infovía, visor de páginas DF, generador de páginas Web, tratamiento de textos y antivirus residente.

Según Florencia Corrionero y Joaquín Pinto, el proceso de poner en marcha la microteca es costoso, no sólo económicamente, sino también técnicamente, puesto que hay que tener en cuenta lo siguiente:

- Que el bibliotecario reciba la formación técnica en el campo de las nuevas tecnologías puesto que sus tareas van a variar: deberá realizar programas de formación de usuarios, eliminar las barreras nuevas tecnologías-usuario, elaboración de estrategias para reducir el coste de la consulta con un resultado satisfactorio, participación en el desarrollo de herramientas de búsqueda de información.
- Las nuevas tecnologías también deben ser sometidas a diferentes procesos técnicos, entre los que destacan:
  - Catalogación y clasificación.
  - Ordenación en sala: se puede hacer el tipo de ordenación que se quiera: por número currens, CDU, etc... Hay bibliotecas que hablan de tener todos los soportes mezclados. Es interesante crear *centros de interés*: agrupar los materiales de un determinado tema juntos. Pueden ser periódicos o estables.
  - Expurgo.
- Se deben organizar las normas generales de acceso a los diferentes servicios: requisitos, tiempo, horario, modalidad, condiciones de préstamo, etc.

Una vez preparada la microteca, ésta deberá ser presentada a la comunidad mediante programas de formación de usuarios y demostraciones orientadas a dos tipos de usuarios:

- Usuario en general, tanto potencial como habitual.

  La convocatoria se hará mediante carteles, separando a los niños de los adultos. Es interesante hacer dos: uno al final de la mañana y otro al final de la tarde. Se debe dar material de apoyo y hacer demostraciones con el OPAC.

  Los objetivos que se persiguen son:

  - Que el usuario se acerque al material y conozca las últimas novedades.
  - Ofertar el servicio en la biblioteca o en préstamo.
  - Dejar la posibilidad de manejarlo.
  - Intercalar explicación sobre multimedia.

- Usuario del mundo empresarial.

  Dentro de este colectivo el uso de la biblioteca es casi nulo. Un primer paso es conocer de dónde sacan la información y por qué no acuden a la biblioteca. Una vez sabido esto, es interesante ponerse en contacto con Cámaras de Comercio para trabajar conjuntamente en conferencias, cursos, demostraciones, etc.

  Se editan guías de recursos para la empresa en las que se les explica que, entre otros servicios, pueden contar con:

  - Información actualizada.
  - Internacionalización.
  - Correo electrónico.
  - Publicidad.
  - Acceso a bases de datos.
  - *Software* gratuito.

Todos estos pasos y varios más se han seguido en la creación de la Microteca de Peñaranda, puesta en marcha en 1992 y que todavía continúa con la incorporación en 1997 del servicio de Internet para el público en general.

Por lo que se puede deducir, la incorporación de las nuevas tecnologías es un proceso lento y trabajoso, donde el personal bibliotecario debe estar en constante contacto con el usuario, pues su interrelación es importante de cara a que el servicio funcione, sea rentable, y que la persona que lo utilice no se vea desbordada ante los vertiginosos cambios que se producen en el campo de las nuevas tecnologías.

Jornadas sobre bibliotecas para pacientes en hospitales: una valoración

Teresa BELLIDO *

EL día 10 de octubre, asistí a las *I Jornadas sobre Bibliotecas para Pacientes en Hospitales* celebradas en L'Hospitalet de Llobregat ese día de 1997.

Las Jornadas han sido ante todo una oportunidad de poner en común un trabajo que se viene realizando en solitario y en silencio por parte de los profesionales de las Bibliotecas.

Para mí, que empecé a hacer préstamo de libros en el Hospital de Tudela en abril de 1997 ha sido también un soplo de ánimo y satisfacción por tres motivos:

- Uno, el darme cuenta de que el trabajo que se está haciendo en el Hospital se está haciendo bien.
- Dos, el saber que hay bastantes compañeros que como yo han empezado un servicio de préstamo en hospitales partiendo de la Biblioteca Pública y se han mantenido durante años, encontrando tarde o temprano apoyo de los Ayuntamientos y del mismo hospital.
- Tres, en hospitales en los que se lleva años ofreciendo un servicio de biblioteca a los pacientes se ha observado una mejora en su estado de ánimo. El libro y la persona que lo ofrece son el eslabón que une al paciente con el mundo exterior y le permite hacer dentro algo que normalmente hace fuera: leer.

Cuando una persona enferma y se ve obligada a ingresar en un hospital, empieza una fase que va a cortar repentinamente la vida normal que esa persona llevaba. Le va a separar de su familia, de su trabajo y de su círculo habitual momentáneamente. Esto produce en el paciente bastante ansiedad y angustia. Esta angustia se ve aumentada o disminuida por la situación que el paciente deja en su vida en el momento del ingreso (la madre que tiene tres niños pequeños y los ha tenido que dejar repartidos en diferentes casas sentirá una mayor necesidad de curarse y salir del hospital cuanto antes, pero el paciente que, cuando se cure, no tenga una casa fija donde ir o una familia que le atienda, sentirá una doble angustia al pensar en su salida del hospital).

Lo primero que pierde un paciente al entrar en un hospital es su intimidad. Para empezar tiene que cambiar su ropa y sus zapatos por una bata igual a la de los demás pacientes. Se ve obligado a recibir visitas que en su casa no serían necesarias y a levantarse de la cama para ir al servicio delante de cualquiera que esté en la habitación. Por lo general compartirá esa habitación con otro paciente que puede que quiera ver en la televisión un programa que al otro no le apetece y soportar, de paso, las visitas que reciba el compañero. Al paciente lo

* Biblioteca Pública de Tudela

miran médicos y enfermeras que someten su cuerpo a diversos tratamientos, lo que le hace sentir que su vida ya no está en sus manos sino en manos de otro. Todo esto produce en el paciente estrés, angustia, ansiedad y muchas veces depresión.

Y nosotros como bibliotecarios, ¿que pintamos en este ambiente? Puede ser la pregunta que muchos se hagan. La pregunta puede ser también: La cultura, ¿cura?

Pues bien, digamos que la lectura de un buen libro durante el periodo de ingreso en el hospital no curará nunca la enfermedad del paciente, pero curará su estado de ánimo, le devolverá su intimidad y le permitirá trasladarse a otros mundos a pesar de encontrarse sujeto a una cama.

La presencia de un bibliotecario o bibliotecaria romperá de alguna manera el aislamiento que el paciente sufre en el hospital. Esto en el caso de los niños es muy importante. El niño siente una angustia feroz e incontrolable cuando se ve ingresado. La presencia de una persona que le lleva libros hace que el niño se olvide de momento de dónde está, vuelve imaginariamente a su vida normal, donde ha tenido cuentos, profesores y lecturas. Es como tomarse las cosas por el lado bueno. Ya que me toca estar aquí, voy a leer lo que normalmente no puedo leer por falta de tiempo. Las horas vuelan alrededor de una persona enfrascada en una lectura. Estará esperando que se vaya la última visita para seguir leyendo y el dolor que pueda sentir se verá mitigado al tener la mente ocupada en otro asunto.

Todos estos temas se han tratado en las Jornadas. Además de las bibliotecas en hospitales, se han tratado temas como bibliotecas y geriátricos o residencias de ancianos y servicio de préstamo a domicilio para personas impedidas que están recluidas en sus casas.

Todos los profesionales del libro que trabajamos en estos campos lo hacemos con gran ilusión ya que es un trabajo gratificante y desde aquí animamos a los compañeros que trabajen en bibliotecas en ciudades que posean hospital para que se acerquen por allí unas cuantas horas a ofrecer sus servicios. No os podéis imaginar cómo lo agradecen los pacientes.

Después de esta introducción paso a explicar resumidamente el desarrollo de las Jornadas

La primera ponente fue *Marja Berndtson, Directora de la Biblioteca de la ciudad de Helsinki.* Hizo hincapié en la importancia que tiene la lectura para cerciorarnos de que no estamos solos. Sobre todo en el caso de los pacientes, que aunque estén rodeados de otras personas pueden estar solos. En el *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública* se deja bien claro que el objetivo es poner libros al alcance de todos.

En Helsinki, el sistema bibliotecario es muy fuerte. Con 500.000 habitantes, tienen 34 sucursales de Biblioteca, 2 bibliobuses, 19 bibliotecas de hospitales y una unidad de servicio a domicilio. Cuenta con dos millones de libros y 500 bibliotecarios para desarrollar el servicio.

La Biblioteca se fundó en 1860 por iniciativa privada. La primera biblioteca de hospital se fundó en 1945 y el primer bibliobús en 1966. El 44% de la población de Helsinki tiene un carnet de biblioteca y al año se mueven unos nueve millones de ejemplares. Dentro de todo

el sistema de bibliotecas, las de hospital cuentan tan solo con un 2% del presupuesto. Las bibliotecas están bajo la dirección de ayuntamientos pero reciben del Estado ayudas para actividades.

Del valor terapéutico del libro, ya se dieron cuenta los bibliotecarios durante la I Guerra Mundial. En Helsinki, si la biblioteca de hospital está dirigida por la asociación del hospital, los bibliotecarios reciben el pago del hospital.

La organización consiste en una unidad central en la Biblioteca principal, bajo la dirección de un jefe con ayuda de administrativos. Están en conexión con las bibliotecas de hospital y el jefe es director de personal de los bibliotecarios de las 19 bibliotecas de hospital. Todas están conectadas.

El Hospital cede una sala y la biblioteca proporciona el fondo y el personal. En Helsinki no hay voluntarios. El trabajo está en manos de profesionales, que llevan las bibliotecas. Muchas bibliotecas de hospital son pequeñas, entonces un profesional se encarga de llevar dos bibliotecas. Es un mundo separado del personal sanitario. Además de libros físicos, se llevan libros grabados en cassetes, revistas y música.

La colección de material audiovisual empezó hace poco. El soporte de la música es en casete y los vídeos son muy limitados por los derechos de autor. Los fondos se respaldan con una colección itinerante de 65.000 libros situados en la Biblioteca central. Estos libros circulan por distintas bibliotecas de hospital con cierto orden. Así, las colecciones individuales se van ampliando.

El servicio de biblioteca se ofrece en los hospitales mediante un carrito que va circulando por las plantas y la posibilidad de visitar la biblioteca. En todas las bibliotecas hay conexiones con Internet. Los pacientes tienen acceso a todos los servicios, igual que los usuarios normales. Ya hay un miniordenador con CD-ROM al servicio de los pacientes y están pensando poner otro en la sección de pediatría.

El bibliotecario puede servir de intermediario ayudando al paciente a encontrar información sobre su enfermedad o aconsejando el libro más adecuado en su situación. El futuro de las bibliotecas de hospital depende de los hospitales y de sus actitudes. Por lo general los médicos jefes quieren bibliotecas en Helsinki. El espacio no tiene que ser problema, siempre se encuentra un hueco. En Helsinki tienen también un servicio orientado a los lectores que están sin poder salir de sus casas (unos trescientos), que son atendidos en sus hogares.



La intervención de *José Luis de Blas, Director de la Biblioteca Popular de Bellvitge*, vino a decir que en todos los hos-

pitales de Cataluña donde se ofrece un servicio bibliotecario, las iniciativas han partido de la Biblioteca Pública y han empezado a funcionar en una planta del hospital para luego irse ampliando a otras. Aunque, al principio, el servicio iba enfocado hacia el paciente, poco a poco se ha ido introduciendo la figura del acompañante e incluso la del propio personal sanitario.

Sin embargo en el resto de España, es desde el Ministerio de Cultura, en coordinación con el Ministerio de Sanidad y a instancias de gente relacionada con la profesión, desde donde surge la puesta en marcha de este tipo de Bibliotecas.

Existen en España unos cuantos hospitales que tienen en proyecto la creación de préstamo orientado a los enfermos pero que por motivos diversos no han podido llevarlo a término.

Teresa Pagés nos habló del servicio de préstamo a domicilio, en Cataluña. En Cataluña, desde las redes de Bibliotecas Públicas se está introduciendo un servicio de préstamo a domicilio, pensado sobre todo para las personas con deficiencias físicas que no pueden acceder por sus propios medios a la biblioteca. Este tipo de servicio está previsto ampliarlo al mayor número posible de bibliotecas públicas.

Antes de implantar el servicio, hay que hablar con las asistentes sociales. Hay que implicar a otro tipo de gente. El Ayuntamiento ofreció objetores para realizar este trabajo. Este servicio se da a conocer a través de un tríptico en el que se explica lo que se ofrece y se especifica que es totalmente gratuito, porque al principio hay mucha desconfianza.

La persona interesada en utilizarlo hace una petición a la biblioteca. Después de informarle de los libros de los que disponen, le llevan a casa los solicitados. La primera visita siempre la hace un profesional bibliotecario, luego se puede delegar en los voluntarios. El tiempo de préstamo es ilimitado porque es gente con discapacidad que puede tener más dificultad para leer. A pesar de los esfuerzos que hacen sigue siendo un servicio desconocido. Si esto interesa a los bibliotecarios se puede hacer a escala de red. Es muy importante compartir y estar convencido del valor terapéutico del libro. El contacto personal mejora la salud y el ánimo.

Otra experiencia de bibliotecas en hospitales de Salamanca, es la que presentó *Dolores González, Directora del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil,* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (F.G.S.R.).

Cuando un niño ingresa en un hospital se ve separado de su familia, escuela y ámbito social que forman su ambiente natural y cotidiano. De forma repentina, pasará a depender de un médico y todo se le planteará bajo el sesgo de la enfermedad. En un hospital, la parte médica es la más importante, pero no la única. Hay que seguir satisfaciendo los aspectos educativos y lúdicos de los niños durante su periodo de ingreso. La biblioterapia busca reducir los efectos psicológicos negativos que conlleva toda hospitalización y contribuye a mejorar la calidad de vida de los pacientes y muy especialmente la de los niños.

En enero de 1987, se firmó un convenio de colaboración por el cual, la F.G.S.R. ofreció a la Dirección General del Insalud, en régimen de préstamo y con carácter gratuito, parte de los

fondos bibliográficos de su Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, para ser distribuido entre los niños y adolescentes enfermos ingresados en los dos hospitales dependientes del Insalud.

También se hace llegar a los enfermos y personas que los rodean un catálogo con los libros que están a su disposición.

Esta experiencia se inició en 1987 y, hasta el presente año, se han prestado entre los dos hospitales 58.769 libros. Los niños esperan con entusiasmo la llegada de la bibliotecaria encargada del programa y también la esperan los padres. Estos niños, luego, siguen siendo usuarios de la biblioteca.

A partir de la firma de un convenio de colaboración entre la F.G.S.R. y la Universidad de Salamanca, alumnos de la Facultad de Sociología se han incorporado a realizar sus prácticas en las bibliotecas de los hospitales. Guiados por la persona encargada del programa acuden a las bibliotecas de ambos hospitales para realizar actividades de fomento de lectura con los niños hospitalizados (hora del cuento, el Carnaval, encuentro con autores, talleres de creación, preparación de la Navidad, además de préstamo de libros).

Desde marzo de 1990, los niños que acuden al Servicio de Alergia del Hospital Clínico Universitario también pueden aliviar su tiempo de espera con un libro.

Se trata de aprovechar esta circunstancia temporal por la que atraviesan los niños hospitalizados para ofrecer un servicio de préstamo de extensión bibliotecaria y difundir y promocionar la lectura.

Benjamín Santos García, voluntario de la Biblioteca del usuario de la Ciudad Sanitaria y Universitaria de Bellvitge, nos cuenta que este servicio tiene sus inicios en 1988 cuando la biblioteca popular de Bellvitge, a raíz de una propuesta de dinamización de la lectura por parte del Ayuntamiento de L'Hospitalet decide extender el servicio de préstamo de las bibliotecas a enfermos del hospital.

Al principio funcionaba en tres plantas, con dos personas contratadas a través del Inem. Pero después de seis meses hubo que recurrir a asociaciones de voluntarios para su continuidad. El servicio se realiza de forma intermitente hasta 1992, fecha en la que se crea el Área de Atención al Usuario y es el propio hospital el que se implica en el proyecto, llevándolo a cabo de forma continuada a través de la colaboración de voluntarios, asesoramiento del personal de la biblioteca del barrio y mayor implicación del Ayuntamiento de L'Hospitalet y la Diputación de Barcelona en forma de compra de libros que asegura la continuidad del servicio. Al principio sólo se atendió a los enfermos, pero luego hubo que ampliarlo a los acompañantes y al propio personal hospitalario. La adquisición de un PC por parte del hospital hizo posible un mayor control para analizar servicios y cubrir las carencias.

Actualmente se atiende también la unidad de Psiquiatría y los enfermos oncológicos.

El fondo procede en primer lugar de las compras hechas por el Ayuntamiento de L'Hospitalet, la Diputación de Barcelona o el fondo social de la Ciudad Sanitaria y Hospitalaria de Bellvitge y en segundo lugar de las donaciones particulares y privadas.

El préstamo se realiza en la sala de biblioteca y por las plantas con un carrito. También se suministra prensa a los enfermos que no tienen movilidad y se puede contactar con la sala de la Biblioteca desde las habitaciones, telefónicamente.

Pepa Salavert i Pitarch, bibliotecaria en el Hospital Universitario «La Fe» de Valencia, nos cuenta que en octubre de 1990 se firma un acuerdo de colaboración entre la Consejería de Sanidad y Consumo y la de Cultura, Educación y Ciencia, para la creación de Bibliotecas de Usuarios en los hospitales públicos.

Estas bibliotecas prestan un servicio terapéutico, cultural y social. Se trata de combatir el aburrimiento, la soledad, la melancolía, la ansiedad y la pérdida de intimidad, mediante la lectura de un libro que aporte al enfermo una posibilidad de evasión, de fantasía y de cultura. La biblioteca es de libre acceso, está informatizada y ofrece préstamo a los usuarios, acompañantes y personal hospitalario. Pasan un catálogo con los fondos por las habitaciones donde los enfermos no se puede mover, para que elijan un libro que luego se les lleva a la habitación. Los demás préstamos se hacen en la sala de biblioteca.

Se ha hablado también de las *residencias de ancianos.* Aunque algunos compañeros se han encontrado con un rechazo rotundo por parte de los directores de estos geriátricos a ofrecer libros a los ancianos, por considerar que son enfermos y que lo que menos necesitan son libros. Hay que intentar introducir también aquí la cultura. Hay que convencer a los directores de que tarde o temprano todos vamos a llegar a viejos y puede que cuando estemos en nuestra residencia, atados a una silla de ruedas o tumbados en la cama casi todo el día, puede que deseemos que alguien se acuerde de nosotros y nos lleve un libro para ser leído u oído, como distracción.

En ningún sitio se forman bibliotecarios con especialidad para atender a personas discapacitadas u hospitalizadas. Todo depende de los profesionales, de la asistencia a cursos, de sus ganas para seleccionar el material y trabajar en estos campos

Normalmente todo se centra en el uso de material bibliotecario pero hay experiencias de otros lugares en los que se realizan coloquios con los pacientes para hablar de temas, sobre todo, literarios, dirigidos por el bibliotecario.

Es necesario convencer a los políticos y a los que tienen el poder de decisión de la importancia de estos servicios. Si vamos a ellos con quejas y lamentaciones seguramente no nos harán ni caso, nos oirán y asunto archivado. Pero si vamos ofreciendo ideas, que ya estén en marcha y solicitando ayuda para poder continuarlas cuando sea necesario, creo que conseguiremos mucho más.

Nuestro deseo es despertar nuevas inquietudes en quienes siguen anclados en concepciones pasadas.

Servicio de préstamo de libros en la sección de Pediatría del Hospital de Tudela

Teresa BELLIDO *

LA idea de establecer un servicio de préstamo de libros en la sección de pediatría del Hospital de Tudela surgió a raíz de una visita que hice a un niño ingresado en el hospital. No hacía falta ser buen observador para darse cuenta de que allí faltaba algo. La sala de juegos se componía de unos pocos juguetes rotos o demasiado deslucidos y un lote de libros que no superaría la docena, apilados sin criterio y en un estado mucho más deplorable que los juguetes. Una pizarra y unas tizas completaban la lista de entretenimientos que se ofrecía a los niños.

Teniendo en cuenta que las edades de los ingresados en esta sección van de los cero años a los 15, y que el tiempo de hospitalización de los niños oscila entre dos días y una semana, normalmente, y que la actividad que desarrollan en ese tiempo ha de ser reducida, pensé que los libros eran casi la única alternativa que les quedaba a estos niños para olvidar sus males y atravesar los muros del hospital, sumergiéndose en mundos maravillosos más agradables.

El niño al que fui a visitar tenía tres años de edad y estaba ingresado por salmonelosis. La verdad es que estaba bastante pachucho y no tenía ganas de nada, pero me preguntó si le había llevado un cuento, por aquello de que él sabe que yo trabajo en una biblioteca. Y entonces fue cuando se me ocurrió utilizar los libros de la biblioteca para hacer préstamo en el hospital. Juego y enfermedad, a veces, pueden estar reñidos, pero lectura y enfermedad siempre han sido aliados. Me vienen a la memoria las palabras de Soledad Puértolas, en la conferencia que dio en Pamplona en abril de este año, contando sus largos periodos de convalecencia cuando era niña, metida en la cama, rodeada de cojines y leyendo los libros de Celia. Se podría decir que su situación era envidiable, tal y como lo contaba. Libre de cualquier otra actividad que no fuera la lectura.

Poco a poco, fui madurando la idea y pensando la forma de llevar a cabo esta actividad.

Objetivos

- Entretener a los niños que deban pasar unos días ingresados en el hospital, con un material tan sencillo como los libros.
- Captar nuevos lectores en un lugar en el que la aparición de una bibliotecaria con libros puede ser más impactante y difícil de olvidar a la hora de sensibilizar a los niños hacia la lectura, que en cualquier otra situación.
- Ofrecer un servicio que ya debería estar instalado en un hospital: préstamo de libros a los que estén en condiciones de leer.

* Biblioteca Pública de Tudela. Sección Infantil

- Promover la lectura, sacando los libros de los estantes que ocupan en la biblioteca para llevarlos a otro sitio donde pueden ser útiles.

Materiales

Libros, tarjetas blancas modelo 1415 para recoger los datos de los niños y papeletas de préstamo.

Inicio

Una fecha clave para iniciar la actividad fue el 23 de abril, Día del Libro, y a partir de ahí, duración infinita, hasta que por motivos no previstos hubiera que suspenderla.

Desarrollo

Un día a la semana, previo acuerdo con el hospital, llevaría un lote de libros a la sección de pediatría. De forma individual, iría mostrando los libros a los niños, de acuerdo con su edad (desde 20 meses hasta 15 años) y ellos podrían elegir tres libros de entre los que ofreciéramos, comprometiéndose a devolverlos una vez acabe su estancia en el hospital. El control de los préstamos se haría igual que con el resto de usuarios de la biblioteca. Los libros no elegidos volverían inmediatamente a los estantes.

El primer paso fue hablar con el jefe de pediatría del Hospital de Tudela, pidiéndole permiso para llevar a cabo esta actividad. No sólo me lo concedió, sino que me pidió que empezara cuanto antes, que les haría un gran favor. El siguiente paso fue hablar con la supervisora de enfermeras, para ver hasta qué punto podían ellas controlar los libros que quedaran prestados en el hospital. Llegamos a un acuerdo, en el que ellas se comprometían a recoger los libros que dejaran los niños cuando fueran dados de alta y guardarlos en un armario cerrado con llave, hasta que yo volviera a la semana siguiente. Hice un cartel para colocar en el interior de las puertas de las habitaciones avisando a los niños para que devolvieran el libro antes de irse a casa y recordándoles que en sus respectivos pueblos tienen una biblioteca que les ofrece este servicio de préstamo.

Al principio pensé que los niños que no hubieran acabado el libro y quisieran llevárselo a su casa, pudieran hacerlo, devolviéndolo luego en la biblioteca de su pueblo. Las bibliotecarias podían mandarme por correo los libros devueltos. Así, el servicio ofrecido sería completo, y no corríamos el riesgo de dejar a medias a ningún ávido lector, pero la experiencia real hizo que tuviera que abandonar esta idea, ya que se perdió algún libro, porque una vez abandonado el hospital se olvidaban de su compromiso. Ahora se pone como norma dárselo a la enfermera cuando reciben el alta.

Desde el principio conté con la ayuda de Fanny, la bedel, que me acompaña voluntariamente a repartir libros entre los niños, siempre que puede. El cambio de expresión en sus rostros y en el de los adultos que los acompañan, cuando entramos en las habitaciones es signi-

ficativo. Todos esperan a esas horas de la mañana la visita del médico con buenas o malas noticias, o de una enfermera con jeringuilla o termómetro, o de un celador que avisa que ya es hora de bajar a operar, así que cuando entramos nosotras, empujando un carrito lleno de libros y anunciando que venimos de la Biblioteca Pública, las expresiones y los comentarios son de júbilo, sobre todo de las madres hacia los niños. «Mira, David, ¡qué bien!, te traen cuentos», «Andrea, ¡mira!, vamos a elegir un cuento para leer», «No sabes qué bien me has venido. Ahora iba a ir a comprarle algo para que se entretuviera».

Y es que con las prisas con las que los padres llegan al hospital con los niños y con la preocupación de qué les pasará, se olvidan de llevar algo para que el niño se entretenga. Antes de entrar en las habitaciones, la enfermera nos da una lista con los nombres y edades de los niños a los que podemos visitar, así cuando entramos, nos dirigimos directamente a ellos, llamándolos por sus nombres.

Cada miércoles llegamos al hospital, cargadas con dos cajas de libros para niños de todas las edades. El primer día, la enfermera avisó previamente a los padres de que íbamos a entrar a ofrecerles libros de la Biblioteca y si daban su permiso, entrábamos. Este ritual ya lo hemos abandonado, porque ahora nos abren todas las puertas, pero al principio pensamos que podía haber padres que quisieran guardar en la intimidad la enfermedad de su hijo. Nos encontramos un caso de una niña de 15 años, paralítica cerebral, cuya madre prefirió que no entráramos. Dijo que ella le hablaba y le cantaba a su hija y que con eso le bastaba.

Sin embargo, la madre de otro niño en la misma situación, éste de tres años, nos invitó a entrar y nos recibió con mucha alegría. Ella, todos los días, le lee un cuento a su niño y le enseña los dibujos. Dice que a su hijo le gustan los libros con dibujos grandes. Hemos encontrado lo que quería para el niño y ella se ha quedado un Astérix para reírse un rato.

Dos niñas de cuatro años se han quedado asombradísimas cuando nos han visto entrar con la caja de libros. Inma y Eva, las dos con un brazo escayolado no han dudado en elegir libros de entre el montón que hemos puesto sobre su cama.

Otro niño de 12 años, al que operaban al día siguiente, ha quedado encantado con los *comics* y algún libro de terror que le hemos ofrecido.

Entramos en las habitaciones cuando los niños han terminado de desayunar, y más de uno se ha terminado la papilla, absorto en los dibujos del libro que le contamos, mientras su madre aprovecha para introducir la cuchara en su boca.

El número de pacientes es muy variable cada día. A veces un solo niño, otras hasta doce ingresados.

Lo primero que hacemos, cuando llegamos, es comprobar los libros devueltos y retirar las fichas de préstamo. Esto funciona igual que en la biblioteca. Se hace una ficha de cada niño y se les rellenan las papeletas de préstamo. Cuando los libros han sido devueltos, se tiran las fichas de control y se guarda la tarjeta en la que constan los datos del niño.

El segundo día, viene a hablar con nosotros la encargada de atención al paciente. Está bastante enfadada porque se ha enterado de que se ha abierto un servicio de préstamo de libros únicamente en la sección de pediatría y no se ha pensado en los enfermos adultos que acuden a diálisis y tienen que estar dos horas tumbados en una cama sin moverse, por poner un ejemplo.

Estamos totalmente de acuerdo con ella en que ofrecer un libro a estos pacientes podía ser beneficioso para que durante esas horas se evadieran y dejaran de ser tan conscientes de su enfermedad, tuve que explicarle que la idea había surgido de la Biblioteca Pública, no del Hospital, y que yo, como responsable de la Biblioteca infantil, me limitaba a ofrecer libros únicamente en la sección de pediatría, y que no podían exigirnos más.

Además yo no me puedo hacer cargo de una labor de tal envergadura, como es hacer préstamo a adultos, ya que no sólo los que van a diálisis necesitarían un medio de evasión, sino también los familiares que pasan allí horas muertas y muchas noches en vela, el que está ingresado sin ningún mal aparente y se aburre tremendamente, el que tiene un hueso roto y está inmovilizado en la cama, etc.

Una vez todo aclarado iniciamos nuestra ronda por las habitaciones. Nos encontramos a dos niños que continúan allí desde la semana pasada. Se alegran de poder cambiar los libros porque ya los han leído.

Lía y Garazi, de 5 y 6 años, con un brote de varicela salvaje, estaban en la cama bastante mustias. Garazi se ha levantado a coger un cuento de la caja pero Lía casi no se podía despertar. Al final, por insistencia de su madre, le hemos enseñado el libro de las sombras y hemos estado viéndolo con ella. Se ha empezado a animar y ha cogido desde la cama tres cuentos para leer. Pero mientras le rellenaba las fichas de control, ha empezado a vomitar y yo no la he seguido de milagro. He podido disimular gracias a la mascarilla que llevábamos puesta.

Cuando hemos salido de esta habitación, el pediatra nos ha aconsejado no entrar a visitar a niños que están en régimen de aislamiento. En estos casos y cuando es posible, dejamos los libros a la enfermera y ella se encarga de recoger los datos de los niños.

Un niño de 11 años ya tenía un libro que le había comprado su madre, para pasar los días de ingreso. Con cara de pocos amigos ha dicho que no quería ningún otro libro. Su madre ha insistido para que al menos los viera, pero no ha consentido. Respetando su decisión nos vamos sin insistir más.



Juan, de cinco años, está solo en una habitación enorme. Hemos apro-

vechado para sacar todos los libros y extenderlos por el suelo. Después de darnos una conversación digna de ser oída, no ha dudado en elegir dos libros de Disney.

Quiero contar también el caso de un niño portugués, afincado en Tudela con su familia, que, creo, no se había sentido nunca tan importante como el día que entramos en su habitación ofreciéndole un montón de libros, para que eligiera los que quisiera. Nos miraba con cara de incredulidad y de sentirse mimado. Este niño tiene cuatro años y ahora es socio de la biblioteca.

Algunas veces, los libros que dejan los niños son leídos por los celadores o por el personal que está de guardia, por no tener nada mejor que hacer. Esto me resulta curioso porque a mí, que no puedo vivir sin libros y que normalmente leo hasta tres a la vez, no se me ocurriría ir a trabajar una noche sin llevarme un libro por si acaso. Simplemente para los ratos muertos, si los hay. Cuando hay un fin de semana largo, me surto bien con tres o cuatro libros y aunque luego surjan otros planes que me impidan dedicar tiempo a leerlos, ahí están, por si pudiera necesitarlos.

Realizar este servicio no supone para mí ningún esfuerzo extraordinario, ni siquiera hago algo que se salga fuera de lo que normalmente hago en la biblioteca, pero sí es cierto que me produce gran satisfacción poder hacerlo en un ámbito diferente al de la biblioteca.

Desde el día que empezamos, descontando el mes de julio, hasta el día de hoy, hemos atendido a 55 niños y hemos prestado más de 150 libros.

También hay que decir que unos siete libros han desaparecido, pero creo que aún así, la actividad merece la pena, ya que el conocimiento de la biblioteca y de lo que ésta puede ofrecer está llegando a muchísima más gente que si nos limitáramos a sus instalaciones.

Porque no han sido una ni dos las personas que, después de coger los libros, han ido a buscar dinero para pagarnos el «alquiler». Y más de uno nos ha rechazado porque habían ido al hospital sin dinero y no podían pagarnos. Total, que esto de dar libros gratis para leer todavía resulta una novedad para muchas personas.

Hemos tenido casos de niños que, con dos años y medio, era la primera vez que cogían un libro para que su madre les leyera. Esto lo sabemos porque nada más entrar en la habitación y presentarnos, las madres nos han dicho, que libros no quieren, que son muy pequeños todavía. Las hemos tenido que convencer, explicarles que hay muchos tipos de libro, que no cuesta nada intentarlo y que a casi todos los niños les gusta que les cuenten un cuento, y que siempre es mejor que se acostumbren a leer que a ver la tele, porque curiosamente, para ver la tele nunca son demasiado pequeños. Al final han cedido «Bueno, pero solo uno, con uno ya tengo bastante». Ni que decir tiene que los niños se quedaron tres libros, pues ¡buenas somos nosotras!, como para irnos de vacío habiendo una posibilidad.

Estos son casos aislados. Por lo general, la respuesta de la gente es de total aceptación y agradecimiento. Todos los miércoles oímos por lo menos una vez «qué buena idea habéis

tenido». Los objetivos propuestos se cumplen sin problema, el servicio satisface a la gente y mi valoración personal es muy positiva. Tengo que decir que disfruto mucho haciendo esto y que cada semana espero con impaciencia ese par de horas que paso en el hospital dejando libros a los niños y a algún que otro padre. Además, la amabilidad y alegría con la que nos recibe todo el personal, cada vez que vamos, hace que las ganas de ir aumenten cada día.

La fotografía es de Carlos Casariego en *Bibliotecas para Pacientes*. Ministerio de Cultura, 1992

Prestación Social Sustitutoria en la Biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario «Lozano Blesa», Zaragoza

27

Juan Manuel García Cámara *

Introducción

No fue un acontecimiento excesivamente grato cuando en aquel desapacible día, en el invierno de 1995, me notificaron mi inmediata incorporación para realizar la Prestación Social Sustitutoria (P.S.S.).

¡Vaya lata!, me dije. Yo pensaba que ya se habían olvidado de mí, pero estaba equivocado. Pese a todo, del mal el menos, pues había solicitado realizar mi labor en bibliotecas y allí me enviaron: a la Biblioteca del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza.

Mi primera impresión al verla fue tremendamente positiva: estaba ubicada en la planta 12ª, constaba de unos 120 m², buena iluminación, unas instalaciones mobiliarias más que aceptables y un fondo bibliográfico bastante equilibrado.

Puesta en marcha en el año 1991 por iniciativa del Insalud con un lote inicial de 1.500 volúmenes, había correspondido al propio Hospital dotarla de personal (1 auxiliar administrativo), proporcionar los medios para su puesta en marcha, así como su mantenimiento.

---

* Becario de la Biblioteca General de Navarra

tenido». Los objetivos propuestos se cumplen sin problema, el servicio satisface a la gente y mi valoración personal es muy positiva. Tengo que decir que disfruto mucho haciendo esto y que cada semana espero con impaciencia ese par de horas que paso en el hospital dejando libros a los niños y a algún que otro padre. Además, la amabilidad y alegría con la que nos recibe todo el personal, cada vez que vamos, hace que las ganas de ir aumenten cada día.

La fotografía es de Carlos Casariego en *Bibliotecas para Pacientes.* Ministerio de Cultura, 1992

Prestación Social Sustitutoria en la Biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario «Lozano Blesa», Zaragoza

27

Juan Manuel García Cámara *

Introducción

No fue un acontecimiento excesivamente grato cuando en aquel desapacible día, en el invierno de 1995, me notificaron mi inmediata incorporación para realizar la Prestación Social Sustitutoria (P.S.S.).

¡Vaya lata!, me dije. Yo pensaba que ya se habían olvidado de mí, pero estaba equivocado. Pese a todo, del mal el menos, pues había solicitado realizar mi labor en bibliotecas y allí me enviaron: a la Biblioteca del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza.

Mi primera impresión al verla fue tremendamente positiva: estaba ubicada en la planta 12ª, constaba de unos 120 m², buena iluminación, unas instalaciones mobiliarias más que aceptables y un fondo bibliográfico bastante equilibrado.

Puesta en marcha en el año 1991 por iniciativa del Insalud con un lote inicial de 1.500 volúmenes, había correspondido al propio Hospital dotarla de personal (1 auxiliar administrativo), proporcionar los medios para su puesta en marcha, así como su mantenimiento.

* Becario de la Biblioteca General de Navarra

Experiencias desarrolladas

A los objetores de conciencia que allí concurrimos se nos encomendó la tarea de realizar labores de préstamo-extensión bibliotecaria. Nuestra misión consistía en recorrer habitación por habitación y planta por planta, acompañados de un carro móvil bien surtido de libros y publicaciones periódicas, con la finalidad de ofrecer lectura y ocio a los pacientes allí ingresados. Este devenir diario por las diferentes habitaciones hospitalarias nos desconcertaba un poco, sobre todo al principio; el meollo de la situación radicaba en tener que nutrir el carrito en el que llevábamos los libros: había que escoger un número determinado de obras del fondo global de la biblioteca para realizar el préstamo, y muchas veces –casi siempre– desconocías los gustos de los lectores potenciales.

En otras ocasiones –casi nunca– nos daba la sensación de estar siendo lo suficientemente objetivos con esta selección que había que ofrecer al paciente.

Afortunadamente no siempre era así, puesto que poco a poco y a medida que el servicio de préstamo «a pie de cama» iba siendo conocido en el Hospital, cada vez más eran solicitados los catálogos impresos de que se disponía, con el consiguiente pedido por parte del usuario. También existía la posibilidad de solicitar libros en préstamo por teléfono.

A pesar de todo, la experiencia nos demostró que la inmensa mayoría de pacientes prefería hojear los libros *in situ* o pedirnos consejo a nosotros antes que consultar los catálogos o hacer su pedido telefónicamente.

Con más de 4.100 volúmenes, la biblioteca estaba estructurada en dos grandes apartados: Ficción o Creación, y No Ficción.

En el primero de ellos nos encontramos con obras de creación literaria: Poesía, Teatro, Narrativa por países, y Narrativa por géneros (amor, aventuras, novela histórica, novela de humor, de ciencia ficción, de misterio, policiaca y erótica).

El segundo apartado estaba constituido por las diferentes materias del conocimiento universal, siguiendo un modelo y orden similar al de la C.D.U. (Clasificación Decimal Universal), donde cada obra constaba de un número «currens» que hacía las funciones de signatura topográfica.

Mención especial por su gran aceptación y demanda merecen las publicaciones periódicas. Entre 20 y 25 títulos de revistas llegaban regularmente al Hospital; la materia de las mismas giraba en torno a temas de actualidad social y política, información *rosa*, labores y decoración. Asimismo, llegaban diariamente los dos periódicos regionales más importantes: *Heraldo de Aragón* y *El Periódico de Aragón*.

En el apartado referente a adquisiciones de libros, hay que significar que aparte de los lotes enviados por el Ministerio de Cultura, el propio Hospital destina una partida anual fija para la compra de fondos. No podemos olvidar tampoco las abundantes donaciones por parte de los propios pacientes y de sus acompañantes, especialmente en lo relativo a las revistas.

Por último, conviene recordar las aportaciones realizadas por numerosas editoriales.

A lo largo de 1995 se fueron poniendo en práctica todos y cada uno de los proyectos establecidos el año anterior, enfocándose de manera primordial hacia la consolidación de la Biblioteca para Pacientes del centro, y por si fuera poco, comienza ya a ser utilizada por un amplio número de trabajadores del propio Hospital de forma regular, llegando a alcanzar la suma de 150 socios entre éstos.

Pasando a analizar los logros obtenidos en este último año, merece especial atención la elaboración de un inventario completamente actualizado; la elaboración de los nuevos catálogos en forma de libro impreso en dos versiones; catálogo general (adultos) y catálogo infantil; la puesta en marcha de la ludoteca, y el establecimiento de un plan de informatización bibliotecario.

Pese a todo, el esfuerzo y las dificultades fueron las notas dominantes, habida cuenta del escaso personal del que se disponía: un auxiliar administrativo a media jornada, dos colaboradores sociales del Insalud y otros dos pertenecientes al Servicio de Bibliotecas del Ayuntamiento de Zaragoza. Además, los primitivos y deslavazados horarios de trabajo anteriores dieron paso a otros mucho más uniformes concentrados en turnos de tarde, compatibilizables con la actividad clínica y que arrojaron unas mejores cifras de rendimiento. Tal es así, que una somera consulta de las estadísticas de utilización de la biblioteca nos muestra bien a las claras el impresionante incremento y aprovechamiento de la misma:

Año	Nº de préstamos
1991	556
1992	1.726
1993	3.681
1994	3.378
1995	8.880

Profundizando un poco más en estas cifras, se puede decir que el mayor índice de lectura se sitúa en junio del 95, con 1.015 volúmenes prestados, y el menor, curiosamente, en julio del mismo año con sólo 350.

La media mensual de 1995 es de 733 obras prestadas.

Entre los libros más leídos sobresale de una forma aplastante el *comic* con un total de 2.793, pasando por la novela española con 605, y terminando con novela portuguesa, libros en francés o inglés, con sólo 6.

Los libros infantiles más leídos fueron: *¿Dónde esta Wally?,* de Martin Handford, con 134; *Mortadelo y Filemón, vol. IV,* de Francisco Ibáñez, con 83; y *La Odisea de Astérix* de Uderzo, con 64. *Historias fantásticas,* de Bioy Casares, con 35; *No digas que fue un sueño,* de Terenci Moix, con 25; y *Cómo librarse de los hijos,* de Mª Teresa Campos, con 22, fueron las obras preferidas por los adultos.

Por su parte, la hemeroteca ofrece en 1995 un total de 2.115 revistas prestadas, situándose el mes de septiembre a la cabeza con 279 ejemplares.

Mención especial por su reciente auge debe dedicarse a la ludoteca. Este servicio se pone en marcha en mayo de 1995 previa campaña de difusión entre los pacientes. En total se prestaron 251 juegos.

Aparte de los servicios citados, hay que reseñar una serie de actividades dirigidas a los niños ingresados, y que ayudaron a dinamizar y conocer mejor la biblioteca. Cabe mencionar las siguientes:

- Fiesta infantil de Navidad en colaboración con las Casas de Juventud municipales.
- Visita de jugadores del Real Zaragoza S.A.D., flamante campeón de la Recopa de Europa y cuyo paso por el Hospital hizo estremecer hasta sus cimientos la tranquilidad cotidiana.
- Fiesta infantil con grupos de animación.
- Concursos de dibujo.

Valoración y conclusiones

Según la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), las bibliotecas de hospitales son secciones de la biblioteca pública, pero con unas características muy concretas al estar dirigidas a un grupo específico de usuarios, unos usuarios que tienen unas necesidades y una psicología determinada. ¿Determinada por qué?, habremos de preguntarnos. La respuesta es obvia: en primer lugar, por la propia enfermedad, y en segundo, por la gran cantidad de horas de inactividad que rodean al enfermo.

Según esto, tiene razón María Jesús Asensio –responsable de la Biblioteca para Pacientes del Hospital– cuando reconoce que «los servicios bibliotecarios en hospitales son un motor invisible en el proceso de recuperación del paciente, debido a que contribuyen a sacar al enfermo de su problema». Además –añade– «habría que potenciar que éstos se animen en cuanto les sea posible a salir de la habitación a través de bibliotecas cómodas, que le den la sensación de hogar, bibliotecas donde incluso se permita fumar o escuchar música de fondo, todo ello con el fin de causarle una sensación de *relax* y *confort*».

Ciertamente, todas estas reflexiones en boca de una conocedora del tema nos harán meditar y quizá reconocer que las bibliotecas convencionales no sean posiblemente las más adecuadas para este tipo de centros.

Pero todavía queda mucho camino por recorrer, sin duda, puesto que si se quiere humanizar la asistencia sanitaria, las bibliotecas para pacientes deberían incorporar otras actividades, tales como videoteca o talleres permanentes de animación cultural.

Está claro, pues, que con muy poco dinero se consigue una rentabilidad máxima; por si fuera poco, también se logra mantener el hábito de lectura de aquellos pacientes que ya lo tenían, así como la posibilidad de «enganchar» a los que no lo tuviesen.

¿Se puede pedir más?

Biblioteca Ciencias de la Salud, Hospital Virgen del Camino

Enriqueta ELVIRA

AGRADECEMOS la oportunidad que se nos ha brindado desde la revista **TK** para dar a conocer el servicio que se viene prestando en la biblioteca del Hospital Virgen del Camino.

Ésta es una biblioteca especializada en ciencias de la salud. Destinada, especialmente, a satisfacer las necesidades informativas, educativas y de investigación del personal del hospital. Depende de la Dirección Médica del centro y de la Comisión de biblioteca que tiene carácter decisorio en la adquisición de los fondos y funcionamiento de la misma. Está formada por un presidente, secretaria y 7 vocales, en representación del personal médico, de enfermería y de la administración.

El personal con que cuenta es de 2 personas del nivel C , de plantilla fija del Gobierno de Navarra.

El horario es de 8.30 de la mañana a 8 de la tarde, de lunes a viernes. En verano, julio-agosto, de 8.30 a 15 horas.

Fondos

Los fondos con que cuenta se empezaron a agrupar, recopilar y conservar, aproximadamente, en 1974.

En la actualidad hay registrados 1.500 libros, 205 suscripciones de revistas biomédicas, bases de datos de búsqueda bibliográfica en CD-ROM, Vídeos e Internet.

* Biblioteca del Hospital Virgen del Camino

Está claro, pues, que con muy poco dinero se consigue una rentabilidad máxima; por si fuera poco, también se logra mantener el hábito de lectura de aquellos pacientes que ya lo tenían, así como la posibilidad de «enganchar» a los que no lo tuviesen.

¿Se puede pedir más?

Biblioteca Ciencias de la Salud, Hospital Virgen del Camino

Enriqueta ELVIRA *

AGRADECEMOS la oportunidad que se nos ha brindado desde la revista **TK** para dar a conocer el servicio que se viene prestando en la biblioteca del Hospital Virgen del Camino.

Ésta es una biblioteca especializada en ciencias de la salud. Destinada, especialmente, a satisfacer las necesidades informativas, educativas y de investigación del personal del hospital. Depende de la Dirección Médica del centro y de la Comisión de biblioteca que tiene carácter decisorio en la adquisición de los fondos y funcionamiento de la misma. Está formada por un presidente, secretaria y 7 vocales, en representación del personal médico, de enfermería y de la administración.

El personal con que cuenta es de 2 personas del nivel C , de plantilla fija del Gobierno de Navarra.

El horario es de 8.30 de la mañana a 8 de la tarde, de lunes a viernes. En verano, julio-agosto, de 8.30 a 15 horas.

Fondos

Los fondos con que cuenta se empezaron a agrupar, recopilar y conservar, aproximadamente, en 1974.

En la actualidad hay registrados 1.500 libros, 205 suscripciones de revistas biomédicas, bases de datos de búsqueda bibliográfica en CD-ROM, Vídeos e Internet.

* Biblioteca del Hospital Virgen del Camino

Los libros, desde 1995, se catalogan en la base de Datos *Data Treck.*

Las revistas son la principal fuente de información de esta biblioteca. Es el material que mejor responde a la necesidad de dar a conocer, de manera rápida y puntual, los avances y descubrimientos científicos. Son publicaciones periódicas con título legal, que aparecen a intervalos generalmente regulares.

Las colecciones que se reciben en esta biblioteca están completas, aproximadamente el 95%, y son encuadernadas al año de su recepción.

Nuestro catálogo de publicaciones periódicas se puede consultar en papel impreso en la propia biblioteca o solicitar un ejemplar como intercambio bibliotecario. También está incluido en el Catálogo Nacional de Publicaciones Periódicas en Bibliotecas de Ciencias de la Salud Españolas - C17' 96 en CD-ROM. Editado por el CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) y CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Madrid, 1997.

Servicio de Información y Referencia

Las obras de referencia, en formato impreso o en bases de datos, son básicas para la recuperación de la información en medicina. Son el primer eslabón de la cadena para acceder a la información.

Hasta 1988 se recibían, en esta biblioteca, en formato impreso los siguientes repertorios bibliográficos:

- *Index medicus.* Es el más conocido, de todos los existentes a escala mundial, producido por la National Library of Medicine, de Bethesda (Estados Unidos). Recoge unos 3.200 títulos de revistas. El 40% aproximadamente son de Estados Unidos. España está representada por 25 títulos.
- *Excerpta medica.* Publicada por la Fundación Elsevier Excerpta Medica de Amsterdam. Es el repertorio europeo frente a *Index medicus* y abarca más de 3.500 revistas y gran número de monografías, tesis, actas de congresos etc. Se publica en secciones según especialidades.
- *Índice médico español.* Publicado por el Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia y el CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su cobertura es de aproximadamente 180 revistas[1].

Desde 1989 se reciben en CD-ROM las bases de datos:

- *Comprehensive medline,* incluye revistas del *Index medicus,* el *International nursing index* y el *Index dental literature.* Se recibe mediante suscripción anual, de lo publicado en los 10 últimos años y con actualizaciones mensuales.

1. Aleixandre Benavent R., *et al.* «Centro de Documentación en atención primaria de salud: fuentes de información y recursos necesarios». *Atención primaria,* 1995; 15: 580-585.

- *Bases de datos del CSIC,* incluye el *Índice médico español,* recogiendo bibliografía desde 1971 hasta la actualidad, con actualizaciones cuatrimestrales.

Con la incorporación de repertorios en CD-ROM, se ha producido un gran avance en el acceso al documento, disponiendo de bases de datos en soportes que ocupan muy poco espacio y que cuentan con varios recursos de búsqueda (tesauro, autor, título publicación, etc.). Aunque con ciertas limitaciones. La principal es que son tan estáticas y cerradas como la edición impresa y, por tanto, su actualización sigue siendo más lenta que la de las bases de datos en soportes magnéticos *on-line.*

El siguiente paso es el del acceso al documento primario. Hasta hace muy poco era realmente trabajoso, lento y caro. En esta biblioteca contábamos para la obtención de artículos completos con los catálogos colectivos en ciencias de la salud de varias comunidades autónomas, como el CDB'94 de Cataluña, el de la Comunidad de Madrid 1993, Eusko Jaurlaritza - Osakidetza 1996, Galicia 1993, Castilla León, etc. Desgraciadamente, el de Navarra no existe.

En 1997 ha salido la primera edición del Catálogo Colectivo en CD-ROM, (anteriormente citado) el C17' 96, que recoge los catálogos de 17 comunidades, 420 bibliotecas, 16.248 títulos. Esto nos permite tener un intercambio bibliotecario entre centros de las mismas características. Los pedidos y envíos van siendo cada vez más rápidos, vía fax, correo electrónico y algunos ya por Internet. Este servicio es cobrado por casi todos los centros.

Las búsquedas bibliográficas se pueden solicitar al personal de la biblioteca o hacer personalmente. Se cuenta con una red de cinco puestos, dos en la biblioteca y los otros tres en servicios cercanos al recinto de la misma.

Otro material con el que contamos son los vídeos. Para su consulta se dispone de una pequeña sala, como para ocho personas.

El acceso a los fondos es directo, a excepción de los vídeos que está controlado por el personal de la biblioteca.

Se cuenta con fotocopiadora para uso exclusivo del material existente en la biblioteca.

¿Hacia dónde vamos en la teledocumentación en Medicina?[2]

De nuestra experiencia en Internet poco podemos decir, ya que la implantación ha sido muy reciente. Por tanto, me remito a la publicación de J.M. López Piñero y M.L. Terrada que consideran que la característica más destacada en las bases de datos accesibles *on-line* es la frecuencia de actualización, que en algunos casos es semanal. Indican que debemos ser cautelosos. «Que el profundo cambio que hoy día se está produciendo en el proceso de la comunicación científica en medicina parece indicar que las bases de datos accesibles on-line, sus versiones en CD-ROM y las ediciones impresas van a ser instrumentos indispensables que no

2. López Piñero J.M., Terrada M.L. *La teledocumentación en medicina, ¿hacia dónde va?,* Medicina clínica (Barcelona) 1993; 100 supl. 1: 42-44.

se excluirán mutuamente, ya que desempeñan funciones complementarias y en distintos niveles de la producción y el consumo de la información».

Por otra parte, la aparición de revistas en versión CD-ROM o en Internet es cada día mayor. Esto es una amenaza para las editoriales que ya están tratando de controlar el problema[3].

Internet, hoy día, ofrece información más rápida que cualquier otro sistema, pero en contraposición está que se invierte mucho tiempo, carece de un sistema de selección y organización de la información y sigue siendo cara su utilización.

Inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra

EL Consejero de Salud, Santiago Cervera Soto, ha inaugurado este mediodía la nueva biblioteca del Hospital de Navarra, instalación que se encuentra en la planta baja del edificio central del recinto hospitalario y cuya remodelación ha supuesto un desembolso de 25,5 millones de pesetas.

La obra realizada, que en gran parte ha sido posible gracias a la donación realizada por el donostiarra Enrique Gracia Acedo, ha logrado duplicar la superficie útil de la biblioteca, que consta de dos plantas: la baja, con 140,38 m², y la planta primera, con 137,13 m².

En la planta baja se ubican el área de estudio, la recepción, las fotocopiadoras, la sala de consulta informática y una exposición de revistas especializadas con más de 250 títulos. La planta primera o entreplanta es la que recoge propiamente los abundantes fondos bibliográficos del Hospital de Navarra.

La biblioteca contará con un moderno sistema de apertura que permite su utilización a cualquier hora del día. Además, cabe destacar que junto a los fondos bibliográficos tradicionale, la biblioteca contará con sistemas informatizados de búsqueda bibliográfica, acceso a Internet, soportes multimedia de la información,...

En breve, según adelantaron los propios responsables del Hospital de Navarra, está previsto que para acceder al sistema de búsqueda de los fondos bibliográficos ya no sea necesario acudir físicamente a la biblioteca, pudiendo realizarse la consulta desde cualquier depen-

3. VILLANUEVA J.F. «Internet. factor de cambio en el modelo de comunicación científica». *Mafre Medicina*, 1996; 7 supl. IV: 95-96.

se excluirán mutuamente, ya que desempeñan funciones complementarias y en distintos niveles de la producción y el consumo de la información».

Por otra parte, la aparición de revistas en versión CD-ROM o en Internet es cada día mayor. Esto es una amenaza para las editoriales que ya están tratando de controlar el problema[3].

Internet, hoy día, ofrece información más rápida que cualquier otro sistema, pero en contraposición está que se invierte mucho tiempo, carece de un sistema de selección y organización de la información y sigue siendo cara su utilización.

Inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra

EL Consejero de Salud, Santiago Cervera Soto, ha inaugurado este mediodía la nueva biblioteca del Hospital de Navarra, instalación que se encuentra en la planta baja del edificio central del recinto hospitalario y cuya remodelación ha supuesto un desembolso de 25,5 millones de pesetas.

La obra realizada, que en gran parte ha sido posible gracias a la donación realizada por el donostiarra Enrique Gracia Acedo, ha logrado duplicar la superficie útil de la biblioteca, que consta de dos plantas: la baja, con 140,38 m², y la planta primera, con 137.13 m².

En la planta baja se ubican el área de estudio, la recepción, las fotocopiadoras, la sala de consulta informática y una exposición de revistas especializadas con más de 250 títulos. La planta primera o entreplanta es la que recoge propiamente los abundantes fondos bibliográficos del Hospital de Navarra.

La biblioteca contará con un moderno sistema de apertura que permite su utilización a cualquier hora del día. Además, cabe destacar que junto a los fondos bibliográficos tradicionale, la biblioteca contará con sistemas informatizados de búsqueda bibliográfica, acceso a Internet, soportes multimedia de la información,...

En breve, según adelantaron los propios responsables del Hospital de Navarra, está previsto que para acceder al sistema de búsqueda de los fondos bibliográficos ya no sea necesario acudir físicamente a la biblioteca, pudiendo realizarse la consulta desde cualquier depen-

3. VILLANUEVA J.F. «Internet. factor de cambio en el modelo de comunicación científica». *Mafre Medicina*, 1996; 7 supl. IV: 95-96.

dencia del recinto hospitalario, para mayor comodidad y servicio del personal sanitario e investigador.

Los profesionales de la Comisión de Biblioteca del Hospital de Navarra, dependientes de la Junta Técnico Asistencial, dinamizadores de esta iniciativa, creen que la nueva biblioteca responderá verdaderamente a los intereses de los profesionales sanitarios.

Al acto protocolario de la inauguración, además del Consejero de Salud, acudieron familiares del donante donostiarra, el director-gerente del Hospital de Navarra, Luis Otermin, y la directora-médico del centro, María Kutz, entre otros responsables sanitarios forales.

Pamplona, 12 de noviembre de 1997

Gobierno de Navarra. Gabinete de Prensa

❧

«Ronda» de cuentos

35

Sagrario Leoz *

¡A todo el mundo le gustan los cuentos!, pues eso es lo que vamos a organizar el Día del Libro, un cuentacuentos. ¿Dónde lo vamos a contar para que lo oiga mucha gente? En la calle, pero necesitamos una buena propaganda, algo o alguien que llamen a que salgan a escucharnos y no sólo niños, sino también mayores que se asomen a sus puertas o a sus ventanas y se paren en la calle, un «flautista de Hamelín» y para ello nadie mejor que la banda Txiki, compuesta por todos los pequeños que aprenden a tocar algún instrumento en la Escuela de Música. Y ¿qué camino recorreremos? Sin dudar el de la ronda. En mi ciudad, la música (banda, *txarangas,* dianas, gaitas y cabezudos) siempre sigue un camino habitual, por el casco viejo, y a ese recorrido con dos paradas o descansos se le llama «la ronda».

Salimos de la Plaza del Ayuntamiento, el primer cuento para alguien implicado en él, pero ¿quién?, los cuentos son cultura, favorecen la salud mental y en esta ronda se canta y baila que también es hacer ejercicio, así que tres concejales: cultura, sanidad y deporte nos leen a tres voces un hermoso cuento que nos deja los oídos preparados para el siguiente.

* Biblioteca Pública de Olite

dencia del recinto hospitalario, para mayor comodidad y servicio del personal sanitario e investigador.

Los profesionales de la Comisión de Biblioteca del Hospital de Navarra, dependientes de la Junta Técnico Asistencial, dinamizadores de esta iniciativa, creen que la nueva biblioteca responderá verdaderamente a los intereses de los profesionales sanitarios.

Al acto protocolario de la inauguración, además del Consejero de Salud, acudieron familiares del donante donostiarra, el director-gerente del Hospital de Navarra, Luis Otermin, y la directora-médico del centro, María Kutz, entre otros responsables sanitarios forales.

Pamplona, 12 de noviembre de 1997

Gobierno de Navarra. Gabinete de Prensa

❧

«Ronda» de cuentos

35

Sagrario Leoz *

¡A todo el mundo le gustan los cuentos!, pues eso es lo que vamos a organizar el Día del Libro, un cuentacuentos. ¿Dónde lo vamos a contar para que lo oiga mucha gente? En la calle, pero necesitamos una buena propaganda, algo o alguien que llamen a que salgan a escucharnos y no sólo niños, sino también mayores que se asomen a sus puertas o a sus ventanas y se paren en la calle, un «flautista de Hamelín» y para ello nadie mejor que la banda Txiki, compuesta por todos los pequeños que aprenden a tocar algún instrumento en la Escuela de Música. Y ¿qué camino recorreremos? Sin dudar el de la ronda. En mi ciudad, la música (banda, *txarangas,* dianas, gaitas y cabezudos) siempre sigue un camino habitual, por el casco viejo, y a ese recorrido con dos paradas o descansos se le llama «la ronda».

Salimos de la Plaza del Ayuntamiento, el primer cuento para alguien implicado en él, pero ¿quién?, los cuentos son cultura, favorecen la salud mental y en esta ronda se canta y baila que también es hacer ejercicio, así que tres concejales: cultura, sanidad y deporte nos leen a tres voces un hermoso cuento que nos deja los oídos preparados para el siguiente.

* Biblioteca Pública de Olite

Encabezados por la música avanzamos por la Rua de Medios y allí hay una librería, su dueña ha llenado el escaparate de libros infantiles y no nos resistimos a pedirle que nos lea un poco de alguno, nos lee un pequeño cuento, le damos las gracias y siempre siguiendo a las canciones vamos a la primera parada. En ella, del cuento, se encarga la banda y su director que como buen artista no quiere nada que ya se haya oído antes y se inventa uno muy apropiado y divertido en el que hay letra y música y entre todos lo cuentan y tocan muy bien.

Vamos por la Rua del Pozo hacia la segunda parada que es donde está la Casa de Cultura y en ella la Biblioteca Pública, y aquí la que cuenta soy yo, la bibliotecaria. Preparo un cuento sobre el placer de la lectura, que me ha gustado, con unos banderines en los que he dibujado los personajes para llamar la atención de los chicos y después repartimos marcapáginas y folletos informativos sobre la Biblioteca.

Ya estamos en la Rua Mayor donde hay otra librería que ha sacado en una mesa, a la calle, sus últimas novedades con descuento y nos cuentan una historia de aventuras fenomenal y además nos obsequian con globos.

Seguimos y esta vez nos desviamos unos metros del camino para que, en la Plaza de los Teobaldos y con el castillo de fondo, la hija de la última librera nos cuente un cuento antiguo, con moraleja, que heredó de su abuelo, y nos dé caramelos.

La banda Txiki ha cumplido su objetivo y, como en el cuento del flautista, cada vez nos sigue más gente, pero volvemos hasta la Plaza del Ayuntamiento y esto se acaba, ya no tenemos nada más para contar, quizá el año que viene nos traigas una historia tú.

En la biblioteca de Etxarri Aranatz: treinta y un años después. Alrededor de un sueño

María MARKOTEGI

DESDE la libertad que generan los sueños surgió en la localidad de Etxarri Aranatz «Uno», aquél que fue transmitiéndose entre los anhelos de las más diversas corporaciones muni-

* Biblioteca Pública de Etxarri Aranatz

Encabezados por la música avanzamos por la Rua de Medios y allí hay una librería, su dueña ha llenado el escaparate de libros infantiles y no nos resistimos a pedirle que nos lea un poco de alguno, nos lee un pequeño cuento, le damos las gracias y siempre siguiendo a las canciones vamos a la primera parada. En ella, del cuento, se encarga la banda y su director que como buen artista no quiere nada que ya se haya oído antes y se inventa uno muy apropiado y divertido en el que hay letra y música y entre todos lo cuentan y tocan muy bien.

Vamos por la Rua del Pozo hacia la segunda parada que es donde está la Casa de Cultura y en ella la Biblioteca Pública, y aquí la que cuenta soy yo, la bibliotecaria. Preparo un cuento sobre el placer de la lectura, que me ha gustado, con unos banderines en los que he dibujado los personajes para llamar la atención de los chicos y después repartimos marcapáginas y folletos informativos sobre la Biblioteca.

Ya estamos en la Rua Mayor donde hay otra librería que ha sacado en una mesa, a la calle, sus últimas novedades con descuento y nos cuentan una historia de aventuras fenomenal y además nos obsequian con globos.

Seguimos y esta vez nos desviamos unos metros del camino para que, en la Plaza de los Teobaldos y con el castillo de fondo, la hija de la última librera nos cuente un cuento antiguo, con moraleja, que heredó de su abuelo, y nos dé caramelos.

La banda Txiki ha cumplido su objetivo y, como en el cuento del flautista, cada vez nos sigue más gente, pero volvemos hasta la Plaza del Ayuntamiento y esto se acaba, ya no tenemos nada más para contar, quizá el año que viene nos traigas una historia tú.

En la biblioteca de Etxarri Aranatz: treinta y un años después. Alrededor de un sueño

María MARKOTEGI *

DESDE la libertad que generan los sueños surgió en la localidad de Etxarri Aranatz «Uno», aquél que fue transmitiéndose entre los anhelos de las más diversas corporaciones muni-

* Biblioteca Pública de Etxarri Aranatz

cipales, aquél que olía a Cultura (con mayúscula), con la misma grafía con la que se escriben las grandes palabras que permanecen en el tiempo.

Treinta y un años de sueños (casi tanto tiempo como el que necesitan las princesas de los cuentos para encontrar la salida a los suyos) necesitó todo un anhelo colectivo para lograr la consecución del suyo: dotar a un pequeño pueblo del árbol de la ciencia, no del barojiano, sino de ese otro que apacigua el ansia de los sentidos, de la vista, del ánima misma.

Tres trienios después del primer deseo, casi oliendo a trabalenguas infantil, «Bitoriano Huizi», femenina biblioteca, tan masculinizada por el nombre, abrirá sus puertas exactamente el mismo mes en que debió airearse al conocimiento, tantas décadas atrás.

Acaso la conjunción de unos astros inexistentes ha permitido que tome cuerpo en las primitivas escuelas, rodeada de plataneros, en el mismo espacio en el que, años atrás, un conflicto inmobiliario sirvió para sajar –una vez más– el alma del pueblo en dos en el mismo espacio en el que, hoy, nos uniremos bajo el amor a los libros. ¡Demasiado hermoso para no ser verdad!

Hilando la hilandera, hasta el traslado en sí rezuma la poesía de la que no están exentos los hoscos modales colectivos. Manos pequeñas de pequeñas personas voluntarias, manos grandes de trabajadores llamados a *auzolan,* unen grafías para dar cuerpo a unas estanterías exentas de entidad.

Es, pues, el aliento de un ansia global quien se ha visto materializado en la conjunción de un trabajo aglutinador entre Departamento de Cultura y Ayuntamiento cuya única picota de disensión la ha constituido una anécdota nacida antes aún de la apertura de puertas: «liburuteguia». Cristaleros Anónimos anuncian en euskeranglish nuestra ubicación. Acaso en cualquier otra época de purismos ideomáticos o de úlceras intestinales el cartel de marras hubiera servido de ocasión a las piedras, a los colores en espray; hoy, a años luz de los años luz han dado oportunidad a los versos que, en tres columnas de colores pastel sajan los bares comunitarios desde un euskera spanish.

Los espacios iniciales diseñados a golpe de reunión una mañana de primavera fueron revisados, modificados, con muy buen acierto pero con la alevosía del lápiz de forma que el planteamiento inicial de la que suscribe, motivo de gozosos y esperanzadores sueños, se vio trastocado a golpe de llave personalizada (siglo veinte diseño) en el momento de la entrega. Nadie se responsabilizó del espasmo coronario que dejará en la orfandad decenas de metros de flores e idearios acaso más propios de revistas decorativas de fin del veinte. De esta forma, un espacio en U, seguramente sujeto y objeto de futuribles e inmortalizables pintadas de amor, política y sexo se ha visto rentabilizado en sí por otro espacio en L, fácilmente controlable desde una pecera en O a la que queda relegada la importante y sustituible presencia bibliotecaria. ¡Misterios del alfabeto!

Gracias al ULO contamos con un espacio diáfano, luminoso y cargado de pequeños cuartos llenos, ¡cómo no!, de funcionalidad: la caldera tiene un ala sombreada en dirección al viejo círculo carlista, las escobas un cuarto alicatado que rezuma color años sesenta, las

escaleras del edificio que nos acoge un hueco especial enanitos del bosque, el archivo un cuartito con forma de letra japonesa y bajada especial Gran Slam de utilización indeterminada pero, eso sí, tenemos un acceso imposible para minusválidos, un cuarto de audiovisuales digno del Gran Bilbao, unos baños art decó que uno no sabe si son de aquí o se han perdido, una sala enorme que en los proyectos de rentabilización ingleses se vería transformada en pista de baile, una bebeteca que da a la pecera en O y un archivo que pasa por la susodicha pecera sin seguir con el anterior tarimaje en madera. Oigan ustedes, si les parece que el texto rezuma sorna deben saber que si en algo estamos todos de acuerdo, y cuando digo todos, todas, sin arroba, quiero decir las personas humanas garonianas es en la felicidad que nos produce contar con este espacio precioso, excesivamente luminoso pero precioso. Arquitectos, Ayuntamiento, Biblioteca, Gobierno y Pueblo (fíjense cómo el alfabeto da prioridad a quien de verdad ejerce el poder, de la A, a la P), unimos nuestro gozo en un glorioso ¡al fin! Unos cobrarán la obra, los otros rentabilizarán la acción y la B y la P, ¡pobres bilabiales condenadas al olvido!, relegarán al mismo lumbalgias, sabañones y fríos varios.

Los libros, ¡pobres libros!, condenados a una existencia de apretujones, cajas, humedad, y olor van a recalar en los estantes (estudiados estantes) de color anodino: señores: (muy bajito): ¡hay colores que ofenden!

Así pues, ¡estamos situados!

38 Acceso directo para todo el personal, menos para la pecera, susceptible de contar con un espejo del MOPU.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Habemos liburuteguia!!!!!!!!!!!!

Ejecutada la obra, aprobado el amueblamiento, trasladados los fondos de la biblioteca (plagio cuasi total del **TK** 3, p. 23), esperamos para este espacio la misma salud cultural y de miras que disfrutaba nuestro anterior apartamento para dos, cargado de una rentabilidad de fondos y de actividad dignos de cualquier panegírico primitivo. Radio, prensa, boletines, servicio de atención a enfermos, a discapacitados, cuentacuentos, acuerdos de colaboración con multitud de colectivos, atención a empresas, mercadillo, préstamo entre particulares y un largo etcétera de nombres en negro, azul, rojo y verde que pincelan una agenda digna de equilibrista para una biblioteca de apenas siete mil volúmenes, con una hemeroteca de tres mil ejemplares, un agujero negro de más de mil libros sin catalogar y libros de filosofía fichados como novelas. ¿Se ríen? ¡Sueñen! ¡Sueñen el sueño de los imposibles!, ése que consigue que una pequeña población que no llega a los tres mil habitantes tenga, no sólo la más bonita de las bibliotecas, un presupuesto que ronda las 600.000 pesetas, amén de donaciones, ordenador y..... teléfono (¡se acabaron los cafés a media tarde!).

Si es hermoso cumplir un deseo transmitido en el anhelo colectivo, «el Deseo», lo es infinitamente más el comprobar lo que supone éste: un espacio aglutinador fruto de la conjunción de entes situados en los dos extremos de la virtud aristoteliana, madera que albergará los futuros deseos de los nuestros.

Si la Cultura, ésa que lleva la gran mayúscula de los pequeños yos, tuviera un nombre, sonaría, acaso, con la misma cadencia del próximo espacio en blanco que otros, como nosotros, construirán.

Larga vida a los libros.



Tablón de Anuncios

Sobre Bibliobuses

Carta de Núria Ventura

«Queridos amigos Jesús Arana y Anabel Olaso:

He leído en la revista **TK** nº 2 (dic. 1996) vuestro interesante artículo sobre los bibliobuses y quisiera puntualizar un aspecto relativo a cuál fue el primer bibliobús creado en España. En vuestro artículo citáis el bibliobús creado el año 1952 por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Sin embargo en Cataluña, desde mayo de 1938 hasta el 23 de enero de 1939, funcionó un bibliobús que llevaba libros a los soldados que luchaban en el Frente durante la Guerra Civil.

La experiencia de este bibliobús, en el que trabajaron bibliotecarias de la Escuela de Barcelona como Aurora Díaz Plaja o Mª Felipa Español, está narrada en un interesante libro realizado po María C. Cugueró, Mª Teresa Boada y Vicenç Allué, titulado «El Servei de Biblioteques del Front 1936-1939» (El Servicio de Bibiliotecas del Frente), publicado por la Escuela de Biblioteconomía de Barcelona (os mando algunas fotocopias del capítulo, en que se ve una foto del vehículo).

En este trabajo es impresionante ver cómo, incluso en las situaciones más adversas, las personas que creían en la cultura se preocuparon de poner al alcance de



todos (en este caso los heridos y los soldados que se encontraban en primera línea de la guerra) los libros y las revistas que podían ayudarles a soportar mejor las horas de tensa espera, al mismo tiempo que les ayudaba a formarse y a enriquecerse intelectualmente.

Como dato curioso, también se cuenta que este bibliobús hizo su último viaje llevando a una serie de escritores e intelectuales catalanes hacia el exilio, entre los cuales iba Mercé Rodoreda, Joan Oliver y Pompeu Fabra.

Finalmente solo quisiera pediros si podéis incluir una pequeña nota al respecto en la revista y animaros en vuestra defensa y promoción de los bibliobuses, ya que nuestra experiencia nos muestra que es un servicio muy útil que tiene una entusiasta acogida entre los usuarios.

Recibid un cordial saludo»

Núria Ventura
Red de Bibliotecas Populares
14-8-97

Respuesta de Jesús Arana y Anabel Olaso

Queremos agradecer el interés con el que Núria Ventura ha leido nuestro artículo y la molestia que se ha tomado en escribirnos. Lo único que podemos alegar es que el nuestro es un error muy extendido, algo que en ningún caso nos justifica. Nosotros, el dato de que el primer bibliobús se inauguró en 1953, lo sacamos del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas,* como advertíamos en una nota a pie de página. La foto que reproducimos a continuación, así como el pie de foto que transcribimos literalmente, están tomados del que pasa por ser uno de los mejores libros escritos



Franco, acompañado de Ruiz Jiménez y Sintes, inaugura el primer bibliobús español. (12 de ocutubre 1953)

en las últimas décadas sobre la historia de las bibliotecas españolas. Por nuestra parte no nos queda más que quitarnos el sombrero y alegrarnos de que la historia de los bibliobuses en España se remonte a algunos años antes de lo que hasta ahora se pensaba.

Sobre el Congreso de ANABAD de Murcia

En el número 2 de **TK**, Anabel Olaso hacía un resumen de las ponencias y las comunicaciones, así como de las conclusiones que en la rama de Bibliotecas se habían alcanzado en el VI Congreso Nacional de ANABAD celebrado en Murcia los días 26, 27 y 28 de junio de 1996. Ahora acaban de salir publicadas las actas de ese Congreso en un volumen de más de 700 páginas editado por ANABAD y la Región de Murcia.

Sobre el *Dioscórides* de Sesma

Recientemente el médico navarro, así como investigador de temas históricos, Francisco J. González Echeverría, ha presentado su libro: *Miguel Servet: editor del Dioscórides.* El libro, que está editado po el Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet» y que cuenta con el patrocinio de Ibercaja, es una prolongación del artículo publicado en el número 1 de **TK**, junto a Teresa Ancín Chandía, con el título de: «Una obra científica inédita de Miguel Servet: El Dioscórides de Sesma».

Publicaciones recibidas

- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. nº 99, 100, 102, 103.
- ALONSO ERAUSQUIN, Manuel: *El enigma del país perdido.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1997. Publicado como aportación al Año Europeo contra el Racismo.
- *II Xornadas de archivos, bibliotecas e museos de Galicia:* A Coruña, 24-26 de abril de 1997, ANABAD Galicia - Xunta de Galicia, 1997 - 925 p.
- *Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria.* Números 16, 17, 18.
- *Programa de análisis de Bibliotecas: Grupo PAB-España 1993-96* / Fundación Bertelsmann.
- *Asmoz ta Jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Números 70, 71.
- *Nexo: Información, documentación, automatización* / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. Números 14, 15.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Número 5.
- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Número 1.

en las últimas décadas sobre la historia de las bibliotecas españolas. Por nuestra parte no nos queda más que quitarnos el sombrero y alegrarnos de que la historia de los bibliobuses en España se remonte a algunos años antes de lo que hasta ahora se pensaba.

Sobre el Congreso de ANABAD de Murcia

En el número 2 de **TK**, Anabel Olaso hacía un resumen de las ponencias y las comunicaciones, así como de las conclusiones que en la rama de Bibliotecas se habían alcanzado en el VI Congreso Nacional de ANABAD celebrado en Murcia los días 26, 27 y 28 de junio de 1996. Ahora acaban de salir publicadas las actas de ese Congreso en un volumen de más de 700 páginas editado por ANABAD y la Región de Murcia.

Sobre el *Dioscórides* de Sesma

Recientemente el médico navarro, así como investigador de temas históricos, Francisco J. González Echeverría, ha presentado su libro: *Miguel Servet: editor del Dioscórides.* El libro, que está editado po el Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet» y que cuenta con el patrocinio de Ibercaja, es una prolongación del artículo publicado en el número 1 de **TK**, junto a Teresa Ancín Chandía, con el título de: «Una obra científica inédita de Miguel Servet: El Dioscórides de Sesma».

Publicaciones recibidas

- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. nº 99, 100, 102, 103.
- Alonso Erausquin, Manuel: *El enigma del país perdido.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1997. Publicado como aportación al Año Europeo contra el Racismo.
- *II Xornadas de archivos, bibliotecas e museos de Galicia:* A Coruña, 24-26 de abril de 1997, ANABAD Galicia - Xunta de Galicia, 1997 - 925 p.
- *Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria.* Números 16, 17, 18.
- *Programa de análisis de Bibliotecas: Grupo PAB-España 1993-96* / Fundación Bertelsmann.
- *Asmoz ta Jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Números 70, 71.
- *Nexo: Información, documentación, automatización* / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. Números 14, 15.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Número 5.
- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Número 1.

en las últimas décadas sobre la historia de las bibliotecas españolas. Por nuestra parte no nos queda más que quitarnos el sombrero y alegrarnos de que la historia de los bibliobuses en España se remonte a algunos años antes de lo que hasta ahora se pensaba.

Sobre el Congreso de ANABAD de Murcia

En el número 2 de **TK**, Anabel Olaso hacía un resumen de las ponencias y las comunicaciones, así como de las conclusiones que en la rama de Bibliotecas se habían alcanzado en el VI Congreso Nacional de ANABAD celebrado en Murcia los días 26, 27 y 28 de junio de 1996. Ahora acaban de salir publicadas las actas de ese Congreso en un volumen de más de 700 páginas editado por ANABAD y la Región de Murcia.

Sobre el *Dioscórides* de Sesma

Recientemente el médico navarro, así como investigador de temas históricos, Francisco J. González Echeverría, ha presentado su libro: *Miguel Servet: editor del Dioscórides.* El libro, que está editado po el Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet» y que cuenta con el patrocinio de Ibercaja, es una prolongación del artículo publicado en el número 1 de **TK**, junto a Teresa Ancín Chandía, con el título de: «Una obra científica inédita de Miguel Servet: El Dioscórides de Sesma».

Publicaciones recibidas

- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. nº 99, 100, 102, 103.
- Alonso Erausquin, Manuel: *El enigma del país perdido.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1997. Publicado como aportación al Año Europeo contra el Racismo.
- *II Xornadas de archivos, bibliotecas e museos de Galicia:* A Coruña, 24-26 de abril de 1997, ANABAD Galicia - Xunta de Galicia, 1997 - 925 p.
- *Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria.* Números 16, 17, 18.
- *Programa de análisis de Bibliotecas: Grupo PAB-España 1993-96* / Fundación Bertelsmann.
- *Asmoz ta Jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Números 70, 71.
- *Nexo: Información, documentación, automatización* / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. Números 14, 15.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Número 5.
- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Número 1.

en las últimas décadas sobre la historia de las bibliotecas españolas. Por nuestra parte no nos queda más que quitarnos el sombrero y alegrarnos de que la historia de los bibliobuses en España se remonte a algunos años antes de lo que hasta ahora se pensaba.

Sobre el Congreso de ANABAD de Murcia

En el número 2 de **TK**, Anabel Olaso hacía un resumen de las ponencias y las comunicaciones, así como de las conclusiones que en la rama de Bibliotecas se habían alcanzado en el VI Congreso Nacional de ANABAD celebrado en Murcia los días 26, 27 y 28 de junio de 1996. Ahora acaban de salir publicadas las actas de ese Congreso en un volumen de más de 700 páginas editado por ANABAD y la Región de Murcia.

Sobre el *Dioscórides* de Sesma

Recientemente el médico navarro, así como investigador de temas históricos, Francisco J. González Echeverría, ha presentado su libro: *Miguel Servet: editor del Dioscórides.* El libro, que está editado po el Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet» y que cuenta con el patrocinio de Ibercaja, es una prolongación del artículo publicado en el número 1 de **TK**, junto a Teresa Ancín Chandía, con el título de: «Una obra científica inédita de Miguel Servet: El Dioscórides de Sesma».

Publicaciones recibidas

- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. nº 99, 100, 102, 103.
- Alonso Erausquin, Manuel: *El enigma del país perdido.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1997. Publicado como aportación al Año Europeo contra el Racismo.
- *II Xornadas de archivos, bibliotecas e museos de Galicia:* A Coruña, 24-26 de abril de 1997, ANABAD Galicia - Xunta de Galicia, 1997 - 925 p.
- *Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria.* Números 16, 17, 18.
- *Programa de análisis de Bibliotecas: Grupo PAB-España 1993-96* / Fundación Bertelsmann.
- *Asmoz ta Jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Números 70, 71.
- *Nexo: Información, documentación, automatización* / DOC 6, Consultores en Recursos de Información. Números 14, 15.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Número 5.
- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Número 1.

- *Boletín de sumarios* / Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Números 24, 25.
- *Lectura y literatura infantil: Catálogo de obras de referencia del Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de San Sebastián = Irakurketa eta haur...* - 2ª ed. corr. y aum. - 199 p. Contiene la descripción bibliográfica completa de 612 obras.
- *Boletín bibliográfico* / Biblioteca Regional de Màdrid. Número 27. Recoge trimestralmente los registros de las obras que se van incorporando a la Biblioteca, la mayor parte de ellas contienen información sobre Madrid y su región.
- ARNEDO FERNÁNDEZ, Aurelio: *Néldoreth.* Pamplona, Medialuna, 1997. Premio 2º Certamen Angel Urrutia de Poesía.

Conversando con Tomás Yerro Villanueva, el Director General que llegó de «Itaca»

Juana ITURRALDE SOLA *



AÚN resuenan en mis oídos los ecos de las carcajadas provocadas por la última guasa de José Luis Sánchez Rodríguez, ese currante del expurgo, «sancho» de las bibliotecas llegado a Pamplona desde Peñaranda de Bracamonte para impartir un curso de formación a los bibliotecarios, junto a Joaquín Pinto Escribano, su compañero del Centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Aprovechando el *receso* de las 5 de la tarde, abandono la sesión y me dirijo hacia la Cuesta de Santo Domingo, taurina, universal y húmeda, en esta nublada tarde de noviembre. Tengo una entrevista con Tomás Yerro Villanueva, Director General de Cultura-Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, entrevista dos veces aplazada ya por causas ajenas a su voluntad y a la mía. Busco una puerta lateral del antiguo Hospital Militar, sede actual del Departamento de Educación y Cultura, por la que me facilitarán el acceso (me han asegurado) al edificio, cerrado a cal y canto a estas horas de la tarde. Descubro cuatro puertas y tres timbres, demasiados en mi caso para acertar a la primera. Al fin, después de confesar mi propósito a través de un interfono, me abren una puerta, más que lateral, esquinada. Un señor muy amable sale a mi encuentro para conocer, imagino, algo más que las intenciones de la persona a la que acaba de franquear el paso y conducirme por un circuito de cristal y rótulos hasta el despacho del Director General.

Don Tomás Yerro Villanueva me está esperando con las puertas de su despacho abiertas de par en par, con la agenda despejada de cualquier otro compromiso inmediato y dispuesto a hablar sin parar de lo que él quiere contarme.

Acomodados en cada sillón, uno frente al otro, sin trincheras, me invita a iniciar la entrevista.

Le solicito que me dibuje en cuatro trazos su perfil profesional, que me describa brevemente la trayectoria que le ha conducido, de una forma tan natural, casi inevitable, desde la enseñanza de literatura hasta un puesto de responsabilidad política.

* Encargada de la Biblioteca Pública de Orvina

Comienza el relato animado, eufórico casi; le ha tocado un tema que domina al dedillo, claro: «Hice la licenciatura en Románicas, fui profesor de literatura contemporánea en la Universidad de Navarra y de literatura y lengua española en la UNED; más tarde desarrollé mi trabajo como catedrático en los institutos Navarro Villoslada de Pamplona, San Miguel de Aralar de Alsasua y Sancho III el Mayor de Tafalla. El año 1984 consigo una plaza en propiedad en lo que hoy son los Institutos «Plaza de la Cruz». Durante el curso 1987-88, el Ministerio de Educación y Ciencia (por aquel entonces aún no se habían producido las transferencias en materia educativa y yo era funcionario del Estado) me liberó de las clases para poner en marcha la revista de educación *Itaca*. Durante cinco años dirijo también la revista de poesía *Río Arga*. El curso 1990-91, creo recordar, el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra me nombra Inspector de Enseñanza Secundaria para el área de Lengua y Literatura. Desde hacía 15 años venía compaginando mis clases con un intenso trabajo en cursos de formación para profesores, principalmente en materias como poesía, novela, comentario de textos, expresión oral y didáctica de la publicidad. Precisamente, sobre esta última materia estaba preparando un libro, que ya tenía muy avanzado y que abandoné a escasos meses de su publicación, al asumir la responsabilidad del Servicio de Acción Cultural».

[Evocación entusiasta de aquella época, de su trabajo como inspector, concebido no como vigilante inquisidor, sino como compañero solidario con los problemas de los profesores, abierto a las sugerencias, riguroso en la evaluación de la formación continua del profesorado y en cómo se refleja esta mejora progresiva en el trasvase de conocimientos al alumnado].

[Y así llegamos, al galope del punto seguido, seguido, seguido, sin apenas respiro, hasta finales de septiembre de 1991].

«En ese momento se me ofrecen dos posibilidades de trabajo: por un lado, hacerme cargo de la Sección de Formación del Profesorado y, por otro, de la Dirección del Servicio de Acción Cultural».

Decide aceptar la propuesta de su buen amigo Francisco Javier Zubiaur e integrarse en su equipo con éste como Director General de Cultura y Javier Marcotegui como Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de UPN.

En las elecciones autonómicas de 1995, Unión del Pueblo Navarro no consigue mayoría suficiente para formar gobierno y se instala en el poder el conocido «Tripartito», integrado por CDN, PSN y EA. En ese momento, Tomás Yerro Villanueva alcanza la Dirección General de Cultura.

–¿Esta confirmación y ascensión al puesto de Director General qué significa : que los programas de cultura de UPN y del «Tripartito» eran intercambiables o que el programa de Tomás Yerro era realmente bueno y lo podían asumir unos y otros?

[Se ríe].

–Creo que esta pregunta no debería contestarla yo. Tengo que confesar que el primer sorprendido fui yo. Al finalizar la legislatura de UPN me despedí de todos y cada uno de mis colaboradores. [Efectivamente, en todas las bibliotecas recibimos su carta de agradecimiento y adiós]. Tenía perfectamente asumido que mi actividad en el Servicio de Acción Cultural había concluido y que volvía al instituto como profesor de literatura. Seguro como estaba de mi próximo destino, le pedí a Javier Zubiaur, que se disponía a despachar con el nuevo Consejero, señor Burillo, que le solicitara la publicación de mi cese en el B.O.N. cuanto antes.

Cuatro años prácticamente sin vacaciones familiares me hacían anhelar especialmente ese verano; además tenía que preparar mi vuelta al instituto y el reencuentro con mis compañeros. Pues bien, en ese mismo momento me llama el señor Burillo para ofrecerme el puesto de Director General de Cultura. ¡Imagínese mi sorpresa! El único contacto personal que yo había tenido con el señor Burillo se remontaba a 1987 cuando le hice una entrevista para *Itaca*, siendo él «rector constituyente», por decirlo así, de la Universidad Pública de Navarra.

–¿Por qué cree que le llamó para ese puesto?

–Él me confesó que disponía de múltiples referencias sobre mi persona y actividad de gente de todos los «pelajes», que le habían convencido de la idoneidad de esa elección. Le pedí autonomía de funcionamiento técnico y soberanía para nombrar a mis directos colaboradores, propuesta que aceptó sin dudarlo.

–Más mérito tuvo aún su confirmación como Director General por Javier Marcotegui con el regreso de UPN al poder. Ustedes habían tenido serias diferencias a propósito de la ubicación de la nueva Biblioteca General.

–Ciertamente, tuve un cruce dialéctico con el señor Marcotegui en el Parlamento, con motivo de la comparecencia del entonces Consejero, señor Burillo, al que yo acompañaba, para explicar nuestra propuesta de construcción de una nueva Biblioteca General en los terrenos de Intendencia. Javier Marcotegui, como representante y portavoz de UPN, se alineó con la postura que venía manteniendo el Ayuntamiento de Pamplona de no sacar la Biblioteca General del casco antiguo de la ciudad. Pero, discrepancias aparte, debo confesar que, cuando fui nombrado Director General de Cultura por el Gobierno «Tripartito», recibí la felicitación personal de Javier Marcotegui; este gesto, que en su momento podía parecer protocolario, el tiempo y los hechos posteriores lo evidenciaron como sincero.

–¿No se podía sentir el señor Marcotegui, de alguna manera, traicionado por usted? A fin de cuentas, se había pasado a «la contra», baste recordar la traumática ruptura de UPN, con un sector del partido marchándose con Juan Cruz Alli para constituir el CDN y presentarse semanas más tarde a las elecciones, enfrentándose a sus antiguos compañeros y amigos.

–De ninguna manera esto es así. Mi actuación siempre estuvo regida por el principio de lealtad que, tal como yo la entiendo al menos, es igual al principio de sinceridad. Con unos y otros fui claro en cuanto a las ideas y proyectos que defendía y mi exigencia de una autonomía básica fue idéntica en ambos casos. Mire, yo tengo una ventaja fundamental y es que no soy un profesional de la política. Tengo un puesto de trabajo seguro y estimulante que me

está esperando; no tengo necesidad de permanecer en el cargo a cualquier precio ni me siento obligado por la «urgencia» de la propia supervivencia. En mis actuaciones, he procurado no perder de vista ese aspecto fundamental de servicio público porque, entre otras cosas, no tengo ningún apego al sillón.

Por otra parte, le aseguro que los programas de los partidos políticos, sobre todo en cultura, se parecen bastante más de lo que se cree. Y como dato ilustrativo le apunto el hecho de que las enmiendas a los presupuestos que el Gobierno ha presentado al Parlamento en estos años, en lo referente a cultura, han sido mínimas, circunscritas a aspectos anecdóticos y, siempre, a remolque de la realidad.

Y le diré más: soy de los que piensan que la actividad cultural, para ser eficiente, tiene que ser continuada; es necesaria una estabilidad en los programas y las personas que los llevan a cabo porque los programas esenciales de cultura están planteados a medio y largo plazo, aunque la evaluación y autocrítica permanentes resulten imprescindibles.

–Cambiemos de tercio, si le parece, y hablemos de la famosa «recalificación» administrativa de los Encargados de Biblioteca. ¿Qué es lo que ocurrió realmente para que todo el plan naufragara?

–Bien, nosotros presentamos un plan de recalificación administrativa, según el cual determinados Encargados de Biblioteca, no todos, ascendían del nivel C al B. Según este plan, en el que trabajaron con especial dedicación y entusiasmo Lorenzo Otazu, Jefe de la Sección de Bibliotecas por aquel entonces, y María Antonia Sesma, Coordinadora de la Red de Bibliotecas, 20 Encargados de Biblioteca, en un principio, ascendían al nivel B. Naturalmente, para conseguir este nivel administrativo se tenía que dar una serie de condiciones: que estos profesionales fueran, al menos, diplomados universitarios, que tuvieran 10 años de antigüedad en el puesto de Encargado de Biblioteca (luego se rebajó a 5 ó 6 años, no recuerdo bien) y, por último, tenían que presentar una memoria.

Cuando la convocatoria estaba preparada para llevarla a la sesión de Gobierno para su aprobación y después de esperar unas cuantas semanas, finalmente apareció un informe del Director General de Administración Pública, don Ignacio Bandrés, en el que desmontaba toda la convocatoria. Por otro lado, tengo que recordarle que tampoco hubo acuerdo entre los bibliotecarios cuando se les presentó el plan para su consulta.

–De todas maneras, con un Departamento de Presidencia como ése, no necesitábamos oposición. ¿Está aparcada definitivamente la cuestión de la recalificación?

–En absoluto; la propia Dirección General de Organización y Sistemas de Información, que como usted bien sabe depende del Departamento de Presidencia, en el estudio que en este último año ha venido realizando sobre el «estado de la cuestión» de las Bibliotecas Públicas de la Red, pone especial relieve en el excelente nivel profesional de los Encargados de Biblioteca, su nivel académico y de formación, muy por encima del nivel C (Bachiller Superior) que se exige para el acceso, y sobre todo, la elevada motivación ante el trabajo, que

se refleja en el desarrollo de múltiples tareas que van, especialmente en el campo de la animación a la lectura, más allá de las exigidas a un nivel meramente administrativo.

–¿Implicar directamente al Departamento de Presidencia a través de «Organización y Sistemas» es requisito imprescindible para acometer la reordenación global del servicio bibliotecario o ha sido una estrategia para que Presidencia no le vuelva a chafar un plan?

–Ha sido una iniciativa de la Dirección General de Cultura contar con los propios servicios técnicos del Gobierno para que hicieran un diagnóstico de la situación bibliotecaria que completara el que ya teníamos, pero desde una perspectiva más alejada que la nuestra.

En este plan de reordenación del sistema bibliotecario navarro que pretendemos iniciar en breve, queremos que participen también, además de los directivos de Cultura, la Asociación Navarra de Bibliotecarios, a la que ya hemos invitado, el Consejo Navarro de Cultura, consultores externos y sugerencias particulares que pudieran darse.

–Entonces, la futura Ley de Bibliotecas ¿sería, tal vez, la consecuencia de este plan de reordenación bibliotecaria que se pretende acometer, una especie de consolidación y «amarre» del plan que desarrolle este «comité de trabajo»?

–Efectivamente, creemos que no tiene sentido elaborar una Ley de Bibliotecas ideal *a priori,* sino que ésta tiene que ser consecuencia de un trabajo de análisis previo, a ras de tierra, de nuestra realidad concreta, de una redefinición viable de nuestro sistema bibliotecario.

–Hablemos ahora de la Biblioteca General. Parece un asunto gafado, ¿no?

–Sí, así es. Con cada nueva propuesta de ubicación salta la polémica.

–¿Cree que, finalmente, se construirá en las antiguas Huertas de Santo Domingo?

–Pues, no lo sé. En esta ocasión el Ayuntamiento de Pamplona ha vuelto a practicar su política habitual de filtrar a la prensa de forma precipitada el asunto, cuando aún no hay acuerdo alguno, para crear estados de opinión favorables a su tesis. Que apareciera, incluso, un proyecto concreto (el de Patxi Mangado) es del todo improcedente.

–Y, al parecer, no le ha gustado nada al Consejo Navarro de Cultura.

–Lógico; pero es que todo lo que había era un *preacuerdo* político entre el presidente del Gobierno, Miguel Sanz, y el alcalde de Pamplona, Javier Chourraut, sobre el eventual emplazamiento de la Biblioteca General en el solar de las Huertas de Santo Domingo. Y, en efecto, el 24 de octubre la Comisión de Patrimonio Histórico del Consejo Navarro de Cultura adopta un acuerdo en el que muestra su disconformidad con ese emplazamiento porque atenta gravemente contra la integridad de las murallas de Pamplona y, además, vulnera la normativa vigente en materia de protección del patrimonio histórico.

–La Comisión también se ha quejado de que no haya sido consultada previamente por el Gobierno en una cuestión tan relevante como ésta.

–Sí, y el Consejero Javier Marcotegui, en una carta enviada al Consejo, les indica que han cumplido con una de sus misiones específicas, no superfluas, al actuar como lo han hecho y les felicita por ello. En cualquier caso, el proyecto de la nueva Biblioteca General debería tener en cuenta las exigencias técnicas de un equipamiento de estas características y el respeto a la legalidad vigente, incluida la del patrimonio histórico artístico. Sin embargo, el problema puede venir de la interpretación que se haga de la Ley del Patrimonio Histórico que, aunque es conservacionista, dice que determinados principios conservacionistas pueden ser modificados por «interés social».

[A estas alturas de la conversación, ha comenzado a fallarle la voz. Me ofrece caramelos y él coge uno].

–¿Cómo está el problema en estos momentos?

–Se va a crear una comisión mixta Gobierno-Ayuntamiento, que estudie la cuestión. Por parte del Gobierno estarán en esa comisión los Directores de Servicio, José Ortega y Carlos Idoate, el Secretario Técnico de Educación y Cultura, Jesús Javier Ascunce, y yo mismo. Por parte del Ayuntamiento, el Secretario, Jesús Lorda, dos arquitectos, Miguel Herrera y Enrique Maya, y Manuel Lezana Odriozola, como técnico de economía.

–¿A qué se debe el empecinamiento del Ayuntamiento de Pamplona para que la Biblioteca General permanezca en el casco viejo?

–El Ayuntamiento cree que todo lo que sea instalar en esta zona equipamientos institucionales, donde haya circulación de muchas personas, salvará de la degradación social al casco viejo.

Además, he de decirle con toda rotundidad que el interés del Ayuntamiento de Pamplona reside no tanto en el servicio de la Biblioteca General, sino en llevar adelante el proyecto de construcción de un aparcamiento en las Huertas de Santo Domingo, objetivo que no ha conseguido en las dos ocasiones en que ha sacado a licitación este proyecto a empresas privadas. En el proyecto de Biblioteca General de Patxi Mangado se contempla la construcción de ese aparcamiento subterráneo, de tres plantas, tan anhelado.

–Si al final no se llega a un acuerdo con este emplazamiento, ya no quedan más opciones en el casco viejo, ¿no?

–Bueno, no lo crea. Podría instalarse perfectamente la Biblioteca General en la actual sede del INAP; pero, claro, habría que buscar nueva ubicación al Instituto Navarro de Administraciones Públicas, a la Dirección General de Política Lingüística con todas sus aulas y al Centro de Apoyo a los Profesores. Además, es un edificio de titularidad del Gobierno. En las Escuelas de San Francisco, también sería factible, desde un punto de vista técnico; otra cuestión es si sería conveniente desde un punto de vista político ya que, en la actualidad, es el único colegio público existente en el caso antiguo, alberga además dos aulas de la Escuela Navarra de Teatro, un servicio de euskara y otras dependencias municipales.

[Los caramelos son deliciosos, pero no hacen milagros. Debemos concluir la conversación, pero no quiero hacerlo sin plantearle un último tema].

–¿Qué hay del plan de informatización? En las jornadas de la pasada primavera, usted nos habló de la informatización, avanzando ya incluso la relación de bibliotecas por las que se comenzaría, el calendario, el programa; ¿existía realmente un plan serio?

–Nosotros teníamos en ese momento un plan de informatización y recursos económicos para iniciarlo. Lo que ha ocurrido es que han surgido problemas técnicos en la conexión de bibliotecas en red a grandes distancias, que esperamos solucionar.

–¿No nos quedaremos al final con la fórmula monopuesto para ahorrarnos problemas y pesetas?

–Ceder a esta tentación sería jugarnos toda posibilidad de futuro para nuestro sistema bibliotecario. La informatización supondrá también la conexión en red de las bibliotecas; no le quepa duda alguna.

[Me acompaña hasta el ascensor, atento y afónico].

Ya en la planta baja, camino de esa puerta de salida inédita hasta hoy para mí, avanzo apresurada por el circuito de cristal y rótulos: «Becas», «Registro», «Información»... leve titubeo y una voz: «Continúa por esas escaleras y gira a la derecha; ya te abro la puerta».

Llueve suavemente a las ocho menos cinco de la tarde, Cuesta de Santo Domingo arriba, desierta, oscura y mojada.

Viaje a una Realidad Enormemente Diversa

Asun MAESTRO *

CUENTAN, y algunos creemos que es rigurosamente cierto, que en cada biblioteca existe un duende, de natural travieso, que al menor descuido se encarga de hacer más de una jugarreta contra nuestro esmerado orden bibliotecario. Duende que, aunque tampoco esto está demostrado, en ocasiones se «instala» en nosotros en forma de temor, manía o desvarío, siempre saludables. De entre los temores yo conozco dos especialmente estimulantes.

«¿Tienes un libro como para mí?», fue la pregunta que dio forma a mi temor en la biblioteca pública, os lo imagináis, ¿verdad?; por lo general, una mujer, nuestras más asiduas lectoras entre los adultos; una tarde ya sin luz natural, cuando te sientes protegida y abrigada por los libros y lectores, aparece el reto; y una sabe que de su correcta satisfacción depende un lector, auténtico sentido de nuestro trabajo.

«¡Esto lo tiene que hacer la Red!», «¿qué dice la Red?», «lo marcarán desde la Red, ¿no?», son variables de algunas preguntas , generalmente afirmativas, que desde hace algún tiempo constituyen mi temor. Al principio, cuando los caminos del destino me aparcaron en el Centro Coordinador y comencé a conocer su realidad, porque descubrí que allí no estaban todas las respuestas; luego, desde hace algunos meses, porque siento que muchas miradas me piden esas respuestas y quizá éste sea ahora el objeto, o reto, de mi trabajo.

Pero, ¿qué es la Red?, cuestión de la que todos obviamos su formulación completa: de Bibliotecas Públicas de Navarra, siempre me lo he preguntado; así, cuando hace algunos meses acepté asumir el Negociado que lleva su nombre creí que sería el momento de encontrar la respuesta.

Meses en los que he tenido oportunidad de conocer el complicado, al menos para mí, entramado administrativo que la sustenta y, sobre todo, la ocasión única de viajar y acercarme, sería pretencioso decir *conocer,* a sus bibliotecas (una experiencia que será posiblemente la más grata de este periodo en un puesto de gestión bibliotecaria).

Tiempo de trabajo en oficinas, propias y ajenas; de lectura y estudio de Memorias, las que se hacen cada año; y de visitas a cada biblioteca durante seis meses, que han desembocado en un Informe que quizá un día sirva para algo.

De momento a mí me ha dado una respuesta, para la gran «pregunta», en forma de acróstico: Realidad Enormemente Diversa. Intentaré explicaros por qué, lo más sencillo será comenzar nuevamente el viaje recalando diariamente en el despacho.

---

* Jefa del Negociado de la Red de Bibliotecas Públicas

Extensa, desequilibrada y desigual

Es bueno al comenzar un viaje situar el destino ante una mapa, el nuestro son 78 localidades, una de ellas con cinco barrios, que se extienden por toda la geografía navarra. No existen grandes distancias, se puede recorrer en unas treinta tardes, y mientras se la transita de norte a sur y de este a oeste, o viceversa, comienzan a descubrirse algunos datos relevantes: el mayor número de bibliotecas se concentran en la parte sur y oeste de Navarra, amén de en la Comarca de Pamplona; ¿será porque es ahí donde se concentra la población?, ¿habrá otras razones históricas? o, lo peor, quizá no haya ninguna razón para este desequilibrio geográfico.

Bibliotecas en medios rurales y urbanos, riberos o de montaña que dan servicio a 442.021 habitantes de los 520.574 que posee Navarra según el último censo de población (1 de mayo de 1996), es decir, un 85% de la población dispone de biblioteca pública.

Importante dato global que se completa al comprobar que están ubicadas en todas las localidades navarras por encima de los 1.500 habitantes, pero que se matiza al puntualizar lo exiguo de su número en algunos núcleos urbanos, especialmente en Pamplona, donde sus 166.279 vecinos poseen únicamente cinco bibliotecas de la Red pública.

Extensa y geográficamente concentrada nuestra Red es desigual; y, aunque quiere definirse en dos tipos de bibliotecas: propiamente de la Red y concertadas, las diferencias entre ellas son abismales y aquí sí tiene mucho que decir la historia.

Hoy, son 84 las bibliotecas que divididas en dos tipologías conforman la Red pública. Por una parte, las 64 que, con dos variantes marcadas por la población y el horario, pertenecen plenamente al Gobierno de Navarra y por otra las 20 que gestionan de forma más directa los Ayuntamientos correspondientes; bibliotecas de horarios variopintos cuya esencial –que no única– diferenciación radica en la contratación del personal por parte del consistorio; una auténtica Red paralela que sí tiene una clara historia.

De forma muy esquemática, nuestra Red de Bibliotecas es la siguiente:

Tipo A: 31 bibliotecas

- gestión del Gobierno de Navarra
- en localidades superiores a 3.000 habitantes
- jornada semanal completa

Tipo B: 33 bibliotecas

- gestión del Gobierno de Navarra
- en localidades inferiores a 3.000 habitantes
- jornada semanal de 25 horas

Tipo C: 20 bibliotecas

- gestión de los ayuntamientos
- existencia de diferente justificación
- diferente extensión de jornadas, entre 10 y 20 horas semanales.

«La Red de Bibliotecas Públicas de la Diputación Foral de Navarra es una organización que depende de la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular...»

Ya en camino, tarde a tarde, cuando se van recorriendo los cinco mil kilómetros que entrelazan la Red, como Machado «al volver la vista atrás», se recuerda la historia que no se debe olvidar.

Y nuestra historia comienza a gestarse el 12 de agosto de 1950 cuando la Diputación Foral de Navarra aprueba en sesión el Reglamento de la Red de Bibliotecas Públicas, cuyas palabras iniciales abren este apartado.

Casi cincuenta años de historia cuyo origen, y esto no hay que olvidarlo, fue más personalista que planificado; fruto más de la voluntad del que fuera Director de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular de la Diputación Foral, Jaime del Burgo, que de un proyecto planificado y organizado por esa o por otra Diputación. Una deficiencia de origen que ha marcado, y lo sigue haciendo, el desarrollo y extensión de la Red bibliotecaria, y en el que está ausente una línea clara y única de expansión y organización cuya plasmación en una marco normativo legal no puede demorarse por más tiempo.

Bibliotecas nacidas del impulso, primero, de la Diputación Foral y, luego, del Gobierno Autónomo que siempre han estado convenidas con los ayuntamientos locales, y cuyo desarrollo, década a década, se observa en los siguientes datos, referidos a las bibliotecas actualmente existentes ya que más de una se extinguió por el camino:

- Años 50: 9 bibliotecas
- Años 60: 25 bibliotecas
- Años 70: 19 bibliotecas
- Años 80: 16 bibliotecas
- Años 90: 15 bibliotecas (hasta 1995).

Desarrollo decreciente pero sostenido que, de entrada, pone de manifiesto la antigüedad del sistema bibliotecario, ya que más de la mitad del mismo, exactamente 53 bibliotecas, superan los 20 años de existencia. Hecho, por otra parte, no del todo correcto ya que, excepto 9 bibliotecas, todas han tenido algún tipo de remodelación o cambio en sus instalaciones años después de su creación, siendo especialmente significativas las llevadas a cabo desde 1982.

Fecha desde la que hasta hoy, es decir en estos últimos quince años, se ha actuado en 76 equipamientos bibliotecarios. Dato que da idea de una más real modernidad de las bibliotecas que componen la Red, aunque no todas las remodelaciones y creaciones más recientes puedan considerarse como adecuadas. En años y cifras esta modernidad sería la siguiente:

- 1982-1989: se actuó en 25 bibliotecas:

  16 de nueva creación
  9 remodelaciones

- 1990-1996: se actuó en 34 bibliotecas:

  15 de nueva creación
  19 remodelaciones

- 1997-1998: se está actuando y se actuará en 16 bibliotecas todas ellas como readecuación de las ya existentes.

Asunto distinto es el progresivo surgimiento de una red paralela de bibliotecas, conformada por las dependientes de ayuntamientos o concertadas, que han venido a romper en los últimos años la homogeneidad, mejor o peor, de una Red de Bibliotecas compacta.

Su existencia individualizada o razón de ser serían motivo de un largo análisis pero es interesante destacar un hecho clave en su existencia: el importante incremento de su número en los últimos años, y más en concreto, entre 1991 y 1995 cuando se crearon once de tal tipo.

En 1990 se hace una apuesta clara por el futuro de un sistema bibliotecario extenso y desequilibrado que atiende a un importante número de población en núcleos por encima de 2.000 habitantes mientras que es claramente deficitario en niveles inferiores. El bibliobús, o biblioteca móvil, como fórmula de servicio a localidades pequeñas y dispersas, se convierte en la alternativa más viable ante la imposibilidad de tener puntos de servicio fijos.

Un proyecto que, en vísperas de su efectiva puesta en marcha a comienzo de 1992, es suspendido en favor de un incremento de bibliotecas fijas en los citados núcleos menores pero dependientes de los ayuntamientos, es decir, las bibliotecas concertadas. Razón fundamental que explica el importante incremento de su número, debido a otras razones en el resto.

Desarrollo bibliotecario que tampoco estuvo suficientemente avalado ni planificado y que detiene su incremento a comienzos de 1996, a la espera de una reestructuración y nueva planificación del sistema bibliotecario navarro más real y coherente con las necesidades de sus ciudadanos y sus realidades geográficas. Una sistema de lectura pública que atienda a la sociedad navarra a través de las fórmulas necesarias en cada caso, debidamente reguladas y reglamentadas..., pero éste ya es el presente y de él no estábamos hablando.

«Edificio, local o sala donde se reúnen gran cantidad de libros»

Es una de las varias definiciones de *biblioteca* que Martínez de Sousa ofrece en su *Diccionario de bibliología*. Edificio o, como se prefiere ahora, equipamiento cultural que se

levanta siempre sobre un solar cedido por el ayuntamiento y que se construye entre éste y el Gobierno Foral por medio de las subvenciones que proveen anualmente los Presupuestos Generales a través de la partida denominada «Convocatoria de subvenciones para la construcción y adecuación de edificios municipales destinados a Bibliotecas Públicas».

Así, al llegar a una localidad para visitar su biblioteca, se impone encontrar el edificio que la alberga; tarea nada fácil y que comienza a aproximarnos a su realidad. Se pueden llegar a conocer multitud de calles en los pueblos y ciudades de Navarra, yo me he perdido en casi todos, pero en todos me ha orientado el primer vecino al que he preguntado; evidentemente una alegría que denota que las bibliotecas son conocidas.

Porque el primer aspecto que llama la atención en cuanto a la **ubicación** de las bibliotecas públicas en la localidad que las alberga es el escaso número de ellas que poseen indicadores urbanos que informen de su localización así como el hecho de que no todas tengan un rótulo exterior en su fachada que indique su existencia.

Excepto en un número insignificante de localidades, en el resto las bibliotecas se ubican mayoritariamente en lugares céntricos, visibles y accesibles.

Si analizamos su ubicación como un equipamiento único o integrado en otro de tipo cultural o administrativo, destaca el hecho de que una significativa mayoría de bibliotecas se integran en otro tipo de equipamientos, esencialmente casas de cultura y ayuntamientos, mientras que un número menor dispone de un equipamiento propio y por lo tanto de acceso independiente. Cuestión no gratuita que, en ocasiones, ha hipotecado el funcionamiento bibliotecario al tener que someterse éste al del equipamiento que lo alberga.

En este sentido cabe constatar que, de los 82 edificios que albergan una biblioteca pública, 29 son equipamientos exclusivos, lo que significa un 35%, y 53 son equipamientos con otros usos, es decir un 65% , así:

- 29 son exclusivamente bibliotecas
- 14 están ubicadas en ayuntamientos
- 32 están ubicadas en casas de cultura
- 7 están ubicadas en otro tipo de edificios.

Ubicación que, en principio, no es mejor o peor por la ocupación del equipamiento, y de la que es importante conocer su accesibilidad, es decir la planta en la que se sitúa facilitando en mayor o menor medida el acceso de los lectores. Asunto que sí viene influido por su localización en equipamientos más amplios ya que generalmente se le relega a plantas superiores.

Así, analizando la accesibilidad de sus instalaciones, tenemos que 37 bibliotecas localizan su acceso en planta baja, un 44%, y 46 lo localizan en otras plantas, un 56%. En definitiva:

- 1 biblioteca se ubica en la planta sótano
- 37 bibliotecas en planta baja

- 33 en la primera planta
- 12 en la segunda planta.

Una poco idónea accesibilidad en términos generales que no se ve paliada por la presencia de ascensores o rampas, y que cuando existen están cerrados o inutilizados.

Espacios o equipamientos bibliotecarios que en una aplastante mayoría, todos excepto cuatro, disponen sus **instalaciones** en una planta. Un espacio único en el que, con mayor o menor acierto, se disponen sus diferentes secciones, las cuales están muy poco compartimentadas arquitectónicamente o con mobiliario.

Los espacios que fundamentalmente se distinguen en estas salas, y pueden diferenciarse claramente, son la sección de adultos y la sección infantil, no existiendo siempre con la misma claridad y diferenciación la zona de hemeroteca.

Mayoritariamente los espacios son luminosos, agradables y dispuestos de manera oportuna para su utilización por el público.

Salas en las que, casi en todas, los fondos se disponen en libre acceso, de una manera clara y fácil de acceder, o en depósitos abiertos donde su accesibilidad también es oportuna. Es un hecho la práctica desaparición de depósitos cerrados para albergar el fondo bibliográfico.

Especialmente significativas por su inadecuación y deficiente disposición son las zonas de trabajo para los bibliotecarios, pudiendo afirmarse que en una buena mayoría de bibliotecas no existen despachos cerrados, con lo que ofrecen de privacidad, tranquilidad y silencio tanto para la bibliotecaria como para el lector, sino que únicamente se dispone de mesas o, en su caso, de estructuras integradas por mesas y mostrador.

Deficitaria es también la existencia de almacenes, siquiera pequeños, para cualquier tipo de desahogo de la biblioteca, tanto bibliográfico como material.

Finalmente, un importante número de ellas, 45, carece de *teléfono,* y por lo tanto de una mínima, y continua, comunicación con el exterior. Y menos de una decena dispone de *fotocopiadora* con lo que el trasiego de los fondos es continuo.

Aspectos sin duda mejorables que no deben empañar el, en general, óptimo estado de las instalaciones de las bibliotecas de la Red.

El estado del **mobiliario** de las Bibliotecas de la Red, muy al hilo del estado de sus instalaciones, puede considerarse como muy aceptable.

Una característica destacable del mismo es su tremenda homogeneidad para todo uso bibliotecario o sección; mesas, sillas y estanterías son su componente fundamental. Se echa de menos mobiliario más adecuado para zonas específicas, como la de publicaciones periódicas, o especialmente importantes como las infantiles.

Asimismo es importante la cantidad de mobiliario obsoleto que existe, o mejor, aquel que está en buen estado de conservación pero que sus diseños y características –en algunos casos con más de veinte años– lo hacen poco atractivo, y por ende a la biblioteca.

La dotación de mobiliario para bibliotecas se lleva a cabo a través de la partida económica, de convocatoria anual, denominada «Amueblamiento de locales para bibliotecas». Mobiliario que se dota integralmente en cada nueva construcción o adecuación (aunque en este caso no siempre se ha renovado).

Aparte de este amueblamiento integral, el mobiliario se deteriora con el tiempo y el uso de desigual manera y es conveniente ir paliando en cada biblioteca estas posibles deficiencias que afectan a la imagen general de la misma.

«Conjunto o colección de libros, publicaciones periódicas u otros documentos organizados según sistemas preestablecidos y destinados a servir al público»

No sólo un edificio es una *biblioteca* como lo matiza en su segunda acepción el propio Martínez de Sousa. De nada serviría un precioso envolvente sin ningún contenido, sin ningún libro, revista, documento, vídeo, etc.

El conjunto de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra dispone de 785.868 volúmenes repartidos con mayor o menor equilibro en sus 84 equipamientos. Una cifra global que en sí misma no es significativa y que adquiere cierto sentido si la relacionamos con el número de población atendida por la misma (1,8 libros por habitante) o con el de la población total de Navarra (1,5 libros por habitante). Cifras inferiores a lo recomendado por las normas internacionales al efecto y que lo cifran en 3 libros por habitante.

Inferioridad respecto al número de habitantes que se matiza notablemente al establecer la relación en cada una de las localidades: así 55 bibliotecas superan la cifra recomendada (un 65%) mientras que 29 no la alcanzan (35%).

Un total en el montante bibliográfico del que desconocemos su auténtica exactitud, ya que en ningún momento de la historia de la Red de Bibliotecas se ha llevado a cabo un inventario de los fondos, lo que sin duda es conveniente no sólo para detectar los posibles robos o extravíos sino para evaluar el volumen y tipología de los mismos.

Cantidades importantes de libros en la mayoría de las bibliotecas que sin embargo no son todo lo apropiadas que debieran, ya que esta riqueza bibliográfica se ve paliada por lo obsoleto de muchos de sus títulos, bien sea por lo caduco de sus temas o por su deficiente estado de conservación.

La larga historia de la Red de Bibliotecas es la razón de este rico patrimonio, sin embargo la inexistencia de una revisión y expurgo periódico de sus fondos ha originado un, en muchos

casos, exceso de volúmenes y una inadecuación de los mismos a las demandas de los lectores actuales.

Exceso de volúmenes que, en muchas bibliotecas, está originando un serio problema de espacio. No debe perderse de vista que las bibliotecas públicas no son centros de conservación bibliográfica sino de difusión y promoción de un fondo dinámico y vivo y que esta inadecuación de fondos puede dañar su imagen. Es urgente acometer un serio, ordenado y organizado expurgo en todas las bibliotecas de la Red y decidir un destino digno para sus fondos que no por obsoletos o caducos tienen, en muchos casos, menos valor bibliográfico.

Fondos que crecen anualmente alrededor de 500 volúmenes como mínimo, y unos 1.000 como máximo en cada biblioteca.

Colección documental cuyo componente mayoritario son las monografías y, en menor medida, las publicaciones periódicas, entre las que se ha venido observando una preocupante distorsión: un exceso de revistas especializadas de gran interés cultural pero de escasa demanda y una gran deficiencia de revistas demandadas por el común de los lectores.

Existe, por otra parte, una importante deficiencia, o mejor inexistencia, de los nuevos soportes documentales, en cualquiera de sus formas audiovisuales, desde la, ya casi obsoleta, cinta de vídeo hasta el moderno CD-ROM; deficiencia por otra parte explicable, que no justificable, por la también inexistencia de las herramientas necesarias para disfrutarlos.

El registro, catalogación, clasificación y ordenación del fondo documental en las bibliotecas presenta un alto grado de ejecución y corrección en las bibliotecas de la Red.

Una idea general de corrección que habría de estudiarse con más detenimiento ya que los sucesivos cambios en las normativas al respecto han podido no ser asimilados con la misma idoneidad en todas las bibliotecas; aspecto especialmente relevante en el proceso clasificatorio al que el cambio en el tipo de listas de encabezamientos ha podido afectar e incluso desajustar.

Por lo demás todas las bibliotecas procesan sus fondos con las mismas normativas y tienen los mismos tipos de catálogos, cuando menos los básicos, para disponerlos.

Acceso al fondo a través de catálogos que es escasamente utilizado por los lectores, ya que el hecho mayoritario de que las bibliotecas ordenen sus fondos en los estantes por la CDU, que permite agruparlos ordenadamente por materias, y que su disposición sea de libre acceso facilita al lector un contacto más directo y real con el libro.

Excelente disposición de los fondos que se ve mermada por la inexistente señalización o rotulación temática de los mismos que facilitaría, visualmente, una más rápida localización. Es una ínfima minoría de bibliotecas la que tiene señalizados sus fondos y, además, no de forma homogénea, normalizada y diseñada gráficamente.

La consulta en sala y el préstamo a domicilio son las maneras más generalizadas de utilización del fondo documental. En el aspecto numérico las consultas ascendieron en 1996 a 520.932 (referido a 64 bibliotecas) y los préstamos a 282.048 volúmenes.

Datos fríos y difíciles de analizar ya que los parámetros para su establecimiento no sólo no son similares en todas las bibliotecas sino incluso contradictorios.

En bibliotecas de libre acceso de los lectores al fondo es prácticamente imposible conocer el grado de utilización del mismo, por lo que muchas bibliotecas ni lo llevan a cabo y las que lo hacen con métodos aproximativos o estimativos no ofrecen demasiada fiabilidad.

Más exacto y real es el dato referido al préstamo porque su instrumento de medida es más preciso; sin embargo no es útil para llevar a cabo una valoración comparativa entre las bibliotecas, ni siquiera en general, porque todas tienen distintos criterios para realizarlo; no existe una política común en el sistema de préstamo, cada biblioteca establece el suyo propio, siendo diferente el volumen de libros que se pueden prestar así como la duración del préstamo y sus condiciones.

«Porque el libro sabe que si no encuentra un lector, que pueda darle una nueva vida, todo el esfuerzo habrá resultado inútil y sólo le aguarda el triste destino de los castillos de arena»

61

Entrar en una biblioteca y encontrarla llena de lectores es una de las mayores satisfacciones de este viaje, amén de participar en alguna discusión literaria o ser receptora, ya de paso, de alguna queja. Lectores que buscan en nuestras bibliotecas información, formación y ocio, y que en ocasiones, al menos estadísticamente, diferenciamos como *socios* y *usuarios*.

En la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra consideramos socios a todos aquellos lectores o usuarios, en definitiva personas, que hacen uso del servicio de préstamo a domicilio de la biblioteca y cuya identificación y derechos vienen regulados por la posesión del carnet de socio.

El número de socios en las 84 bibliotecas de la Red asciende a 98.364 personas lo que respecto al total de la población atendida por las mismas supone un 22%, que desciende hasta el 18% si el dato lo relacionamos con el conjunto de la población navarra.

Una cifra, no óptima pero tampoco desdeñable, que se matiza desde muchos puntos de vista; siendo el más claro el hecho de que no exista un criterio o unas condiciones únicas y unificadas en todas las bibliotecas de la Red para ser socio de las mismas y cada una de ellas marque sus propias pautas; realidad en absoluto deseable y que impide cualquier comparación o evaluación medianamente seria de los datos.

Ausencia de unificación en los criterios y condiciones para los socios de las bibliotecas públicas a los que se une una realidad también incómoda y caduca y es la inexistencia de un

carnet único para todas las bibliotecas de la Red; al expedirse la tarjetas para una sola de ellas se está provocando la existencia de socios con varios carnets. Hecho que nuevamente desvirtúa el sentido y significado de la cifra global referida.

Socios o usuarios, en definitiva, lectores que lejos de convertir nuestras bibliotecas en efímeros «castillos de arena», las utilizan como sólidos y luminosos «faros» (véase: *Un castillo de arena,* de Fernando Alonso) o divertidos «tranvías» (véase además: *El viejo tranvía,* del mismo autor).

«Todas serán buenas si contribuyen a aumentar el número de lectores y el gusto con el que éstos acudan a la biblioteca»

Y en esa realidad y continuado uso de la biblioteca tiene mucho que ver lo que María Moliner ya en 1937, en sus *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas,* denominaba «Propaganda y extensión bibliotecaria», cuyas palabras finales se han reflejado más arriba, y que reciente o modernamente llamamos «Animación o promoción del libro, la lectura y las bibliotecas».

Aquí, y ésta sí es una profunda satisfacción, este artículo podría decir mucho, pero no debe decir casi nada porque todo lo dicen las mil y una actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas, y así lo demuestran los múltiples artículos que se van escribiendo en esta revista; un trabajo que cada año llena más páginas en el balance anual y que es prueba clara del profundo cambio que se ha ido gestando desde dentro de la Red.

Tarea novedosa en la historia de la Red, de forma pionera se comenzó hace diez años y de forma generalizada hace cinco, aproximadamente, que ha demostrado excelentes resultados en la proyección e imagen de la biblioteca como un centro vivo de la cultura a través del libro y no sólo como un almacén dedicado a la conservación y el estudio. Un trabajo que, justo es decirlo, es debido más al entusiasmo e ilusión de las bibliotecarias en su necesidad y utilidad que a una política o proyecto planificado desde el Centro Coordinador de la Red de Bibliotecas.

Sólo 7 bibliotecas de las 84 que componen la Red no organizan ningún tipo de actividades en este sentido, y algunas de ellas no lo hacen por la imposibilidad material de llevarlo a cabo. Cifra, pues, minoritaria que convierte el trabajo de animación a la lectura en uno de los bastiones más fuertes del quehacer bibliotecario.

Estas actividades de promoción de la lectura se pueden encuadrar en tres tipos: continuas, esporádicas o en campañas señaladas. Son mayoritarias las referidas a este último apartado, concretándose específicamente en torno al Día del Libro y, en verano, en la denominada «A la sombra de un libro», con la instalación de un puesto de lectura de la biblioteca en la piscina municipal; campañas que de un modo más organizado se coordinan desde el Centro Coordinador.

Al margen de eso, cada día son más las bibliotecas que de manera continuada realizan guías de lectura, programas de radio, horas del cuento, colaboración en revistas locales... y





cuantas actividades puedan ser abordadas, de forma estable, dentro de sus escasos medios, tanto económicos como humanos. Esporádicamente, alrededor de algún acontecimiento local, las bibliotecas organizan, también, este tipo de actividades.

Y si fundamentales son estas actividades, no lo es menos la implicación que en ellas tienen no pocos colectivos, grupos y entidades locales; de manera que la biblioteca es un punto de encuentro y colaboración, una realidad que la convierte cada vez más en un centro vivo de la vida cultural de la localidad y un punto de referencia imprescindible.

«Todo el mundo sabe que la biblioteca no funcionará nada bien sin su bibliotecaria»

Dijo el Bandido-Jefe al raptar a la bella bibliotecaria; mas no porque fuese «...bastante cierto, ya que la señorita Laburnum tenía en su poder las llaves de la biblioteca», sino, como descubrió más tarde, porque su trabajo va mucho más allá de su relación con la apertura de una puerta (aspecto que «demasiados» se empeñan en ignorar), como poco comienza siendo LA PUERTA...

Las 84 bibliotecas, y su Centro Coordinador, que componen la red pública están atendidas, en este momento, por 98 personas –5 en el Centro Coordinador y 93 en las bibliotecas propiamente; de ellas, 73 trabajan a cargo del Gobierno de Navarra y 20 a cargo de los diferentes ayuntamientos, en ambos casos como personal fijo o temporal–.

Respecto al personal contratado por los ayuntamientos en las bibliotecas concertadas, 4 tienen una contratación fija y 16 la tienen temporal.

Las 78 personas, con sus correspondientes vacantes, que posee la plantilla orgánica del Gobierno de Navarra, son en cuanto a la denominación de su puesto de trabajo: 76 encargados de biblioteca, 1 oficial administrativo y 1 subalterno.

Refiriéndonos exclusivamente a los encargados de biblioteca, y analizando su situación laboral la realidad actual respecto a las vacantes en la siguiente:

- 41 están ocupadas por funcionarios
- 27 están ocupadas por personal laboral fijo
- 7 están ocupadas por personal temporal por estar pendientes de cubrirse con personal fijo
- 1 está provisionalmente adscrita en una biblioteca.

Dado el volumen de personal que compone la plantilla las situaciones laborales son continuamente cambiantes, de forma que la estabilidad no existe en ningún momento y es una constante la realización de contratos temporales y el consecuente trabajo administrativo que genera, por no hablar de la inestabilidad que provoca en las propias bibliotecas.

Todos los encargados de biblioteca poseen el mismo nivel administrativo C, ya que para el acceso a la plaza el requisito se limita a la titulación de bachiller superior.

Un hecho que contrasta notablemente con las titulaciones reales de sus encargados, ya que mientras 10 de ellos ni siquiera alcanza la requerida (lo que es debido a razones históricas de acceso), 53 la superan con el COU. Siendo especialmente reseñable la cifra de diplomados y licenciados (47) que suponen un 69% de la plantilla

Sin entrar a precisar detalladamente las funciones que lleva a cabo el personal de la Red de Bibliotecas éstas incluyen todo lo referido al proceso técnico del libro (desde su selección y compra hasta su puesta a disposición del público), su difusión y promoción, la atención directa al público, la gestión de la biblioteca y sus recursos y las relaciones de la misma con su entorno local y administrativo. Una tarea que en todas la bibliotecas es esencialmente la misma y que varía en cuanto a su volumen.

Trabajos que se desarrollan excesivamente en solitario dada la considerable dispersión geográfica de las bibliotecas y la mayoritaria presencia de un solo responsable en las mismas.

Al margen de titulaciones y funciones es destacable, y plenamente constatable, el entusiasmo, la ilusión y la creencia en la lectura pública de los encargados de la Red de Bibliotecas. Hecho que unido a su alto grado de preparación, y autoformación en materia bibliotecaria, le convierten en un trabajador mucho más cualificado de lo que administrativamente podría exigírsele.

Quizá sea ésta una redacción excesivamente fría para referirse al aspecto más cálido de la Red de Bibliotecas, su personal; pero también es su situación más injusta, y en la que no se puede ser objetiva cuando se es parte.

¿Esto es la R...E...D...?

Intentar resumir en una pocas, creo que demasiadas, páginas los 340 folios que conforman el trabajo que «informaba» de aquel «viaje» no ha sido tarea fácil y creo que ni lograda.

«RED», en acepción figurativa del afamado *Larousse,* «Malla, conjunto de elementos que se entrecuzan». Tipologías, poblaciones, historias, locales, libros y colecciones, lectores y trabajadores... son, sin duda, Diversos Elementos que se entrecruzan en nuestra Realidad bibliotecaria.

Pero ¿son todos?... No; al volver cada tarde y regresar al despacho, se va descubriendo que no, que el acróstico debe responderse con su formulación completa: Realidad Enormemente Diversa de Boletines, Informes, Bajas, Letrados, Interventores, Ordenes forales, Trabajadores, Ediles, Compras, Administradores, Subvenciones, Partidas, Urgencias, Batallas, Libreros, Ideas, Coordinadores, Ayuntamientos, Sustituciones, Distribuidores, Expedientes, Nóminas, Arquitectos, Vendedores, Alcaldes, Resoluciones, Recursos, Acuerdos... y un sinfín de elementos para los que no quedan letras.

Vuelvo a leer aquel informe, vuelvo a leer este escrito, y me sigo preguntando «¿qué es la Red?»... debe ser que mi duende no se ha «instalado», me ha «atrapado», porque encuentro otra respuesta en forma de acróstico: Reto Enormemente Difícil de..., al menos se parece en lo enorme, pero resolverlo no es cosa mía, ni siquiera cosa nuestra...

Proyecto de renovación de la Biblioteca Pública de Espinal. Servicio «Berragu» de reparto domiciliario

Edurne DE MIGUEL *
Martín GONZÁLEZ **

1. Introducción

La Biblioteca Pública de Espinal cumplirá próximamente el 25 aniversario de su creación. Veinticinco años son muchos para una biblioteca; son más de 10.000 volúmenes, son cuatro bibliotecarios y seis concejos, son trescientos socios, son miles de préstamos y consultas... ¡Son tanto veinticinco años!

Quizá por eso, y aun sin haberlo pretendido, sea el momento oportuno para hacer un alto, respirar, y acometer con decisión otros veinticinco años de servicio.

Ahora bien, si en este último cuarto de siglo el mundo ha pasado del bolígrafo al CD-ROM, habrá que plantearse muy seriamente aquello de «renovarse o morir», porque ya está aquí un futuro de cambios vertiginosos en todos los ámbitos, y especialmente en este, el nuestro, el de la información. Las bibliotecas entendidas como cementerios de libros deben dejar paso a multicentros gestores de información, y ofrecerse como intermediarios activos entre las necesidades y la información, allá donde se encuentre. A esto nos disponemos.

2. Cederna-Garalur y la convocatoria Leader

LEADER es el nombre del programa de acción europeo, destinado al desarrollo de las zonas desfavorecidas, durante el cuatrienio 1995-1999. Reciben tal consideración las áreas cuyo modelo económico predominante sea el primario, se encuentre en retroceso, y cuya población esté en descenso o sea dispersa.

Cederna-Garalur es el nombre de la asociación que se encarga, *grosso modo,* de la gestión de los fondos Leader en Navarra: a través de sus oficinas en las diferentes zonas, da publicidad, asesora, estudia y selecciona los proyectos. La concesión de estas ayudas está condicionada por el cumplimiento de una serie de requisitos de carácter general tendentes a:

- Garantizar la continuidad del servicio o empresa,
- Respetar el medio ambiente,

* Agente de Cederna-Garalur

** Biblioteca de Espinal - Aurizberri

- Recuperar y conservar el patrimonio cultural,
- Presentar acciones de carácter innovador,
- Presentar acciones exportables a zonas de características similares.

2.1 Medida B.6.2

Además de estas consideraciones de índole general, existen otros requerimientos en función de cada una de las distintas medidas a las que pueden acogerse los proyectos, medidas tendentes a lograr el desarrollo mediante:

- ayudas técnicas,
- formación profesional,
- desarrollo del turismo,
- promoción de pequeñas empresas artesanales,
- comercialización de productos del país,
- conservación y mejora del medio físico y cultural.

De entre todas ellas, es esta última, la denominada B.6, la que nos afecta, y en particular, su segundo epígrafe: «Ayudas dirigidas a la creación y ampliación cultural ligadas al desarrollo». En uno de los ejemplos previstos figura expresamente, «Dotaciones de pequeños locales públicos: aulas, bibliotecas...».

Tal y como se citaba anteriormente, esta medida en particular acarrea una serie de requisitos y máximos específicos, que son los siguientes:

- Ayuda pública máxima de un 70% del presupuesto.
- Límite máximo de ayuda Leader, 5.000.000 de pesetas.
- Serán de pequeño tamaño y situadas en zonas con evidente falta de servicios.



Espinal-Aurizberri

• Las ayudas habrán de solicitarse como complementarias a las del Gobierno de Navarra.

En mayo de 1995, se presentó al Concejo de Espinal un informe sobre la situación de la biblioteca, en el que además de la coyuntura inmediata y las necesidades, se explicaba la oportunidad de plantear la oferta de nuevos servicios, y de acometer la modernización y expansión de su radio de acción. Ante un proyecto aún sin detallar, su reacción fue entusiasta. Fue entonces cuando se acometió la redacción del proyecto.

3. Justificación del proyecto

Además de las necesidades propias e inherentes a una biblioteca como la de Espinal (falta de espacio, instalaciones obsoletas...) otra preocupación de mayor calado se sumaba a la hora de enfocar correctamente el proyecto: el desequilibrio de servicios entre los medios rural y urbano.

Tal y como ocurre en otros muchos ámbitos, habitualmente las zonas urbanas disfrutan antes, de más y mejores servicios bibliotecarios. La alternativa para corregir y evitar el desequilibrio existente, pasa inevitablemente por equiparar, no sólo en cantidad sino también en calidad, los servicios de uno y otro ámbito.

Hasta ahora los intentos realizados para suplir las deficiencias, o simplemente para dotar a las áreas rurales de un servicio mínimo, pasaban por la apertura de bibliotecas municipales, generalmente pequeñas, mal y escasamente dotadas, de reducido horario de apertura, y con personal no especializado. No pretende esto ser ninguna crítica (que de existir debiera dirigirse por igual al entramado social, pequeñas y grandes administraciones, usuarios reales y potenciales, trabajadores del ámbito de la enseñanza y la cultura...), sino una descripción descarnada del hecho bibliotecario en nuestra comunidad desde una óptica rural.

¿Una solución? Pues se puede decir que no existe ninguna fórmula mágica que evite o modifique este estado de cosas; existe la posibilidad que siempre ha habido: invertir, tanto en medios humanos como en materiales.

La diferencia radica, hoy día, en los nuevos medios; con una inversión relativamente pequeña y la preparación necesaria, cualquier población puede dotarse de la herramienta que le permita acceder a través de las redes y vía telefónica, a cualquier tipo de información, o cuando menos a su localización. Y exactamente por la misma vía, los particulares, clientes, usuarios, deberían tener la posibilidad de solicitarla a una biblioteca-centro-proveedor-de-servicios-de-información-ocio-y-formación.

Si a este planteamiento añadimos un sistema de reparto domiciliario, soslayaremos las dificultades (dispersión, déficit de medios de comunicación, carreteras, transportes, etc.) propias del medio rural.

4. Proyecto

4.1 Modernización

Si el objetivo que se debía alcanzar era facilitar la información, o por lo menos la posibilidad de acceso a ella, a un tipo de comunidad de características determinadas, se puede considerar que la modernización de las instalaciones y las herramientas era el paso previo. Mediante la ejecución de este proyecto no se lograría solucionar la cuestión (inaplazable por cierto) de la falta de espacio, puesto que el montante máximo estipulado (cinco millones de pesetas) no permitía acometer el cambio de local. Sin embargo, y en lo que a la otra parte se refiere, esto es, a la modernización de las herramientas, no cabe duda de que la puesta al día será total. Es evidente además, que aunque el papel como soporte de información tiene una larga vida por delante, son más y más variados los soportes utilizados para el almacenamiento y transmisión de la información: precisamente es aquí donde se incide; que no se pierda la información por falta de la herramienta, o dicho de un modo más gráfico, que no se deje de leer porque falten las gafas.

4.1.1 La Red de Bibliotecas del Gobierno de Navarra y el Programa *Absys* de gestión de bibliotecas

Ciertos elementos del instrumental que debía introducirse no necesitan prácticamente ninguna consulta previa (los sistemas de diapositivas y sus proyectores están estandarizados), pero otros, dado su carácter, necesitaban cumplir requisitos muy determinados. Este es el caso del programa de gestión automatizada de bibliotecas. Este programa informático, el cerebro de una biblioteca moderna, debe, para ser verdaderamente operativo, permitir el trueque de información según ciertos protocolos o estándares, ser accesible, fácil, versátil etc. Por otra parte, no tendría ningún sentido optar por un tipo de gestor distinto del de las bibliotecas cercanas...

La Biblioteca Pública de Espinal no es una entidad aislada. Bien al contrario, es una de las más de setenta que forman la Red de Bibliotecas del Gobierno de Navarra. A partir de ahora, y con la próxima y paulatina informatización de las bibliotecas, será realmente una red de información al servicio de todos. Pues bien, la Red de Bibliotecas se ha decidido por emplear uno de los muchos gestores de bibliotecas que existen en el mercado: el programa *Absys*. Esta decisión obliga, para hacer realmente efectiva la modernización, a la elección de un equipo informático de características determinadas.

4.1.2 Equipamiento

He aquí una descripción básica de las herramientas consideradas así como el equipo informático recomendable para el funcionamiento del programa *Absys:*

Procesador Pentium
- 32 Mb ampliables hasta 128
- Disco duro de 2 Gb

- Monitor de alta resolución

Kit de CD-ROM
- 12ª velocidad
- Tarjeta de sonido
- Altavoces
- Micrófono

Modem-fax interno
- 33.600 BPS

Cinta DAT o *streamer* (o similar)
- Hasta 2 Gb

Software
- *Windows 95*
- *Anyware* o similar con especificación del costo de actualización
- *Microsoft Word* 6.0
- OCR para escáner
- *Corel Draw*

Impresora Deskjet 690C

Escáner color hasta DIN A4

Lector de código de barras

Sistema de alimentación

Teléfono-fax-contestador

Fotocopiadora

Televisión y vídeo

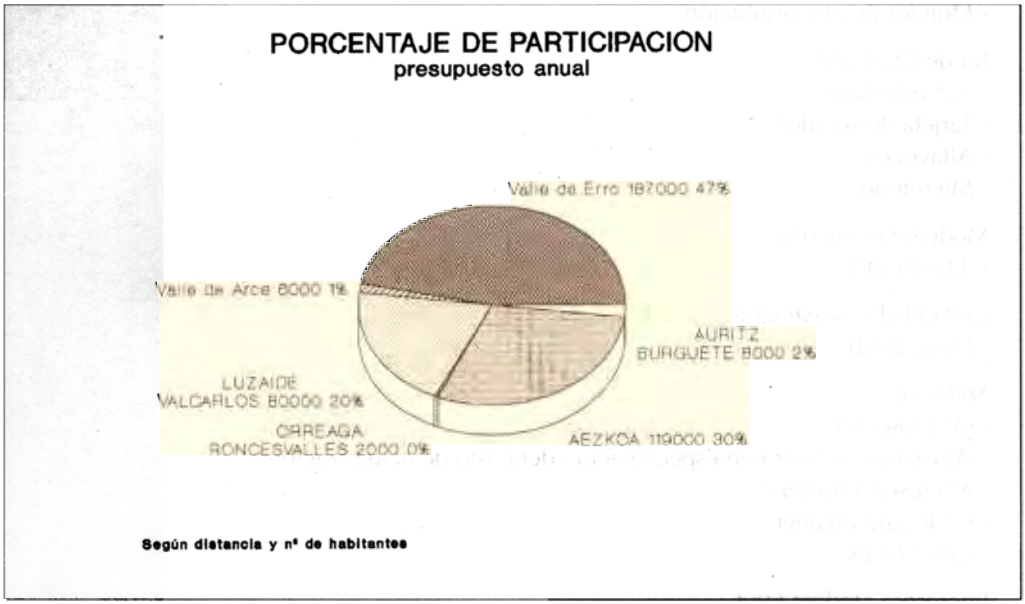
Proyector de diapositivas

Además se incluyen los siguientes capítulos en la redacción del presupuesto:

Línea telefónica

Mobiliario
- Estanterías
- Mesa

Conexión internet



4.1.3 Presupuesto (en pesetas)

Equipo informático	990.000
Fotocopiadora	320.000
TV y vídeo	90.000
Estudio de viabilidad	20.000
Mobiliario	340.000
Líneas telefónicas	60.000
Proyector y otros	80.000
TOTAL (aproximado)	1.900.000

Para hacer frente a esta inversión inicial, existen tres diferentes posibilidades para disponer de los fondos Leader. La elección de qué vía seguir queda en manos del promotor del proyecto, en este caso, el Concejo de Espinal. Estas son las modalidades de acceso a las subvenciones:

a) Antes de efectuar ninguna inversión, el promotor puede solicitar un aval bancario, por el total de la inversión a realizar.

- Con la presentación de este aval, Leader adelanta el 40% de su parte, es decir, en nuestro caso, 532.000 pesetas.

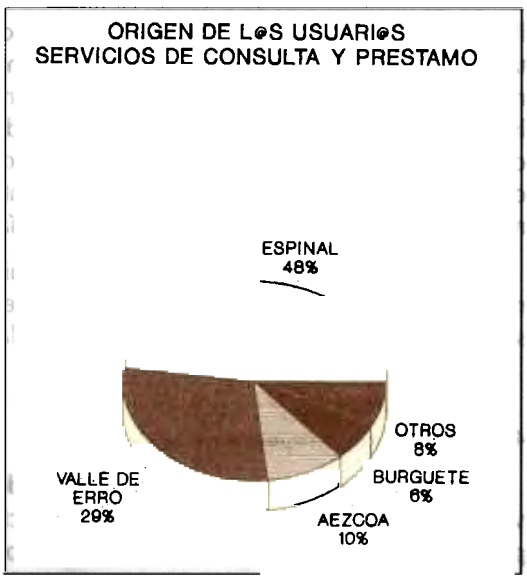
- El promotor debería adelantar entonces su parte, un 30% del total (570.000 pesetas), más el 60% de la parte correspondiente a Leader (798.000 pesetas): (total a adelantar, 1.550.000 pesetas).
- Tras la compra del material y/o el pago de los trabajos de instalación etc., mediante documento bancario (transferencia, cheque...), Leader hace efectivo otro 40% (532.000 pesetas), siempre por medio de cheque.
- A fin de proyecto, y tras un periodo de tiempo (normalmente largo), Leader hace efectivo el 20% restante (266.000 pesetas).
- La solicitud del aval bancario, supone además del papeleo, un pago inicial del 3 por mil del capital avalado (4.500 pesetas aproximadamente), y unas cuotas trimestrales a abonar por adelantado, del 0,25% (unas 3.750 pesetas por trimestre). El periodo a cubrir por el aval, probablemente no debería ser mayor de uno o dos trimestres.

b) Con las facturas pagadas, y justificadas mediante documento bancario (cheque, ingreso por transferencia...), sin solicitar ningún aval.

- El promotor adelantaría la totalidad de los gastos del proyecto (1.900.000 pesetas).
- Recibiría inmediatamente, tras la presentación de los documentos que justifican los pagos, un talón por el 80% de la parte correspondiente a Leader (1.064.000 pesetas).
- El 20% restante (266.000 pesetas),como en el caso anterior.
- En cualquiera de los casos, sólo se admitirán las facturas «recibí» como documento de pago, en el caso de que se trate de cantidades inferiores a 100.000 pesetas.

c) Con menos del 80% del gasto realizado y justificado mediante documentos bancarios.

- Es necesario presentar un aval por valor de la cantidad restante (lo que falte hasta el 100 % de la inversión).
- Leader abona el 80% de la subvención inmediatamente.
- El 20 % restante tras un periodo de tiempo indeterminado.



En una de las reuniones celebradas entre los miembros del Concejo de Espinal, el personal de la biblioteca, y la representante de Cederna-Garalur en la zona, el

Concejo decidió emplear la segunda de las formas, puesto que aunque supone un mayor gasto inicial, implica un reembolso más ágil de la cantidad correspondiente a Leader. Para que esto fuera así, era imprescindible seleccionar y efectuar las compras e instalaciones en el menor margen de tiempo posible.

Así las cosas, el Concejo de Espinal adelanta 1.900.000 pesetas de las cuales recupera inmediatamente (tras la presentación de los justificantes de pago) 1.064.000 pesetas, y tras un plazo de tiempo indeterminado, otras 266.000 pesetas. Total a recuperar, 1.330.000 pesetas. Las restantes 570.000 pesetas son la cantidad que ha de sufragar el Concejo.

Además de la adquisición, es inevitable plantearse la cuestión del mantenimiento y la amortización (aunque fuera en una mínima parte) de todo este material. Su uso evidentemente supone un costo, para sufragar el cual, se cuenta únicamente con la aportación anual del Concejo de Espinal (150.000 pesetas). Esta cantidad previsiblemente sería suficiente para soportar los gastos inherentes al nuevo funcionamiento interno (teléfono, tóner, papel...), pero no para cubrir la totalidad del costo. Siendo esto así, una dolorosa decisión se impone: los nuevos servicios de la biblioteca no serán gratuitos.

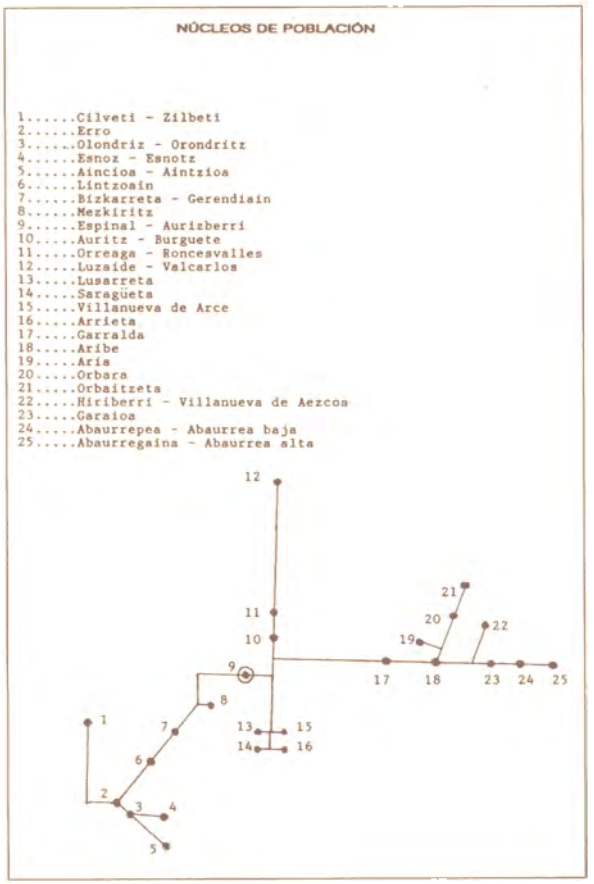
4.2 Reparto

Además de ofrecerse como centro de cultura (exposiciones, charlas, conferencias...) información (guías de lectura, bibliografías, Infovía, Internet...), producción documental (acceso libre a la autoedición, el diseño gráfico, en colaboración con las escuelas...), comunicación (fax, modem) y reprografía (fotocopiadora, escáner), la biblioteca pretende llegar más allá, y eliminar las barreras del tiempo y el espacio, que la separan de los habitantes de su entorno. La fórmula a aplicar es simple: l@s usuari@s mediante una llamada telefónica, bien en horario de biblioteca, bien fuera de horario, mediante el contestador, podrán realizar su pedido. Para seleccionarlo contarán con una guía temática de lectura nueva y acumulable cada semana, en los centros públicos más frecuentados de cada localidad: ayuntamiento, concejo, comercio, sociedad... Contarán también en los mismos locales con el boletín de novedades editado por la Red de Bibliotecas, y en los lugares con ordenadores conectados a red (escuelas, ayuntamientos), con la posibilidad de consultar directamente el catálogo completo de la biblioteca, vía Internet.

Una vez por semana, quizá una vez cada quince días, el personal bibliotecario, en el horario dedicado al trabajo a puerta cerrada, recorrerá cada una de las rutas seleccionadas, depositando las solicitudes recibidas, y recogiendo las devoluciones.

4.2.1 Ámbito de aplicación

Dos han sido los criterios utilizados para delimitar el ámbito de aplicación de este proyecto. Por una parte, un elemental radio de acción dentro de las posibilidades reales de tiempo y distancia: 45 minutos y 30 kilómetros. Por otra, el concepto intangible de comunidad,



por cuestiones de simple vecindad, identidad cultural, unión administrativa, costumbre, o coincidencia con mancomunidades de servicios. La delimitación no ofrecía dudas en lo que se refiere a la inclusión del Valle de Erro, Burguete, Roncesvalles, Valcarlos y Aézcoa. Otros dos municipios quedaban en duda: Oroz-Betelu y el Valle de Arce. El primero de ellos, relativamente lejos, y con vocación de uso de los servicios de Aoiz, quedó pronto descartado. El Valle de Arce, por otra parte, es un municipio de gran extensión, y tiende, como Oroz, normalmente a acudir a los servicios de Aoiz. Sin embargo la proximidad de algunas de sus localidades recomendaba incluir por lo menos cierta parte en el proyecto. Así pues, se decidió llegar inicialmente a Villanueva de Arce, Arrieta, Lusarreta y Saragueta, situadas a escasamente once kilómetros de la biblioteca, y eso sin descartar una ulterior ampliación hacia el sur del valle (Urdiroz, Nagore, Uriz...), y hacia el propio Oroz-Betelu.

Con todo esto, la población encuadrada en el ámbito del presente proyecto se eleva a 3.018 habitantes (según *Población de los municipios y concejos de Navarra al 1/1/1995*, Pamplona: Gobierno de Navarra, D.L. 1995), repartida en veintiséis términos. Su distancia a la biblioteca nunca es mayor de veinticinco kilómetros.

4.2.2 Viabilidad

Tras unos primeros cálculos aproximados, basados en la proyección de frecuencia de uso, distancias kilométricas, número de habitantes, precio del kilómetro según tarifa del Gobierno de Navarra etc., se percibió la magnitud del costo, costo imposible de sufragar con el volumen de ingresos actuales. Nuevamente se debería acudir al usuari@, para afrontar los gastos derivados del servicio.

Sin embargo, tratándose de los servicios de consulta y préstamo, gratuitos en toda biblioteca pública que se precie, parecía imprescindible encontrar una vía que evitase el desembolso de los particulares. Además, no sería justo que el Concejo de Espinal tuviera que cargar en exclusiva con el mantenimiento de un servicio que no le afecta. Por eso, y previendo una reducción más que sensible de las cantidades resultantes de un supuesto reparto de cargas, se decidió acudir al C.E.I.N. (Centro de Empresas Innovadoras de Navarra), para que efectuara un estudio de viabilidad, y una distribución de los costos lo más equitativa posible, entre las administraciones susceptibles de integrarse en el proyecto.

Por otra parte, se tomó otra decisión, quizá las más dura de afrontar en todo el proyecto: si alguna administración local decidiera no colaborar, el reparto domiciliario seguiría adelante: gratuito para los habitantes de las poblaciones colaboradoras, y no gratuito para los vecinos de aquellas otras no colaboradoras.

Biblioteca de la mujer
Centro de documentación de IPES Elkartea

Silvia FERNÁNDEZ VIGUERA *

Historia de los centros de documentación de mujeres

Hace 20 años apenas existían unidades de información especializadas en temas relacionados con las mujeres ya que estas cuestiones no comienzan a tener entidad hasta mediados los años setenta, aunque siempre hubo bibliotecas particulares o fondos relacionados con esos temas dentro de las bibliotecas generales.

A partir de la década de los sesenta el Movimiento de Liberación de la Mujer experimenta un importante auge, no sólo luchando por conseguir los mismos derechos que los hombres sino cuestionando los modelos y valores masculinos, intentando crear un mundo libre de sesgos sexistas.

Esta amplia lucha que se ha dado en llamar «segunda ola de feminismo» consigue poner en el plano político, nacional e internacional, introduciéndolos en las agendas políticas de los gobiernos y organizaciones internacionales, los asuntos que tienen que ver con la desigualdad de los géneros. Una consecuencia de ello es la celebración en 1975 en México de la I Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre las mujeres. En este año se proclamó el Año Internacional de las Mujeres y el decenio de Naciones Unidas para las Mujeres.



El Fruto Prohibido, cuadro de Auguste Toulmouche, 1856

Esta fecha es emblemática para el feminismo en el Estado Español ya que éste tuvo su presentación pública, se celebraron las I Jornadas feministas en Madrid, todavía en la clandestinidad, abriendo paso a una nueva etapa histórica para las mujeres. También entonces comienzan a desarrollarse los Estudios de las Mujeres. Por Estudios de

* Responsable de IPES (Instituto para la Promoción de los Estudios Sociales)

las Mujeres, Women's Studies, se conoce a un movimiento internacional, nacido en América del Norte y Europa casi simultáneamente a finales de los años sesenta y que se propone aplicar la perspectiva de género en todos los objetos de conocimiento, propiciando la construcción de una ciencia no androcéntrica, que repiense para cada disciplina los paradigmas, métodos de análisis, los temas y los clásicos[1].

El feminismo avanza paralelamente a la reflexión teórica sobre la condición de las mujeres. En el Estado Español han estado especialmente relacionados hasta el punto que los Estudios de las Mujeres no se originan en la comunidad académica, sino, de modo claro, en el movimiento social que es su base, el movimiento feminista[2]. Las mujeres al cuestionarse sus condiciones de vivir y de situarse en el mundo también cuestionan los modos de conocer. Han ido creando fondos guardados y ordenados por grupos de mujeres, ligados al movimiento feminista.

En este contexto (años ochenta) nacen la mayor parte de los centros de documentación sobre la mujer en el Estado Español, incluido el nuestro, como síntoma y resultado del auge del feminismo. Y del desarrollo de los Estudios de las Mujeres. Estos centros nacen ligados a una asociación de mujeres, grupo feminista, organismo de igualdad o seminario universitario, por eso los hay de tan diferentes orígenes en el Estado. Pero todos conformamos una Red de información que ha ido creciendo desde aquel I Encuentro de Centros de Documentación celebrado en Pamplona y convocado por IPES (1994), en el que contabilizamos 45 centros.

Hoy en día somos 66 centros especializados. Aunque de muy diferente tipo, todos con el interés de recoger, procesar y difundir sus fondos documentales y bibliográficos especializados.

La producción de estudios e investigaciones desde una perspectiva de género ha cambiado la forma de enseñar y comprender la historia y las ciencias sociales. Seminarios de estudios de la mujer, institutos de investigación etc. proliferan en las universidades dando lugar a nuevos conocimientos e imágenes de la realidad.

Las mujeres trabajan en los movimientos por la paz, el medio ambiente, la salud, la coeducación, contra el racismo, las guerras, etc., introduciendo la perspectiva de género en investigaciones, jornadas, publicaciones, etc. Los gobiernos realizan estadísticas separadas por sexos dando una imagen más real del mundo: asuntos asociados a la salud, al trabajo, a la educación, etc. Se da una fuerte presencia de las mujeres en los mundos literario y académico.

Por ello cada vez es mayor la producción de fondos especializados en este tema y también la demanda de investigadoras/es y lectoras/es sobre este tipo de fondos.

---

1. *Guía de Bibliotecas y centros de documentación de mujeres en España. 1996* Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 1996.

2. BALLARIN DOMINGO, P.; GALLEGO MENDEZ T. y MARTÍNEZ BELLOCH, I. *Los estudios de las mujeres en las Universidades españolas (1975-1991). Libro Blanco* Madrid: Instituto de la Mujer, 1995, p. 16.



Nuestra Biblioteca

Desde su nacimiento en 1976, IPES ha tenido una especial sensibilidad con los temas que tienen que ver con la condición de las mujeres y las aportaciones teóricas del feminismo. Así hemos sido organizadoras de debates, jornadas, seminarios, etc., trayendo a Pamplona importantes aportaciones. Hemos investigado en temas de género y hemos simultaneado esta labor de formación e investigación con otra fundamental y complementaria: la documentación. Fuimos recogiendo materiales de jornadas, artículos de revistas, libros aportados por unas y otras, traídos muchas veces del extranjero.

Así fuimos creando un fondo documental de gran valor. En 1983 nace el Instituto de la Mujer, órgano gubernamental de igualdad con sede en Madrid que en 1985 aporta a IPES una subvención y una donación de 400 libros con el fin de impulsar la creación de un Centro de Documentación y Biblioteca especializada y pública.

La Biblioteca-Centro de Documentación de la Mujer de IPES Elkartea fue inaugurada el 8 de Marzo de 1985 con una triple finalidad:

1. Divulgar la literatura escrita por mujeres y el ensayo sobre temas de mujer entre las mujeres y público en general.
2. Servir de fondo documental y bibliográfico para la investigación en Navarra y por tanto dirigido a investigadoras/es y profesionales interesadas/os en estos temas.
3. Ser un espacio de animación a la lectura y de difusión cultural sobre temas de interés para las mujeres.

Esta actividad, que fue iniciada con gran entusiasmo pero también con la incertidumbre de todo nuevo proyecto, se ha visto apoyada y refrendada por la amplia utilización del servicio que ha ido en aumento cada año.

También el apoyo institucional ha ido creciendo desde sus orígenes, comenzó con la aportación de fondos bibliográficos del Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales, más adelante hemos contado con subvenciones por parte de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra después de la Subdirección de la Mujer del Gobierno de Navarra y finalmente del Instituto Navarro de la Mujer.

A lo largo de estas estanterías no hay solo libros, documentos y vídeos sino también doce años de trabajo en la búsqueda, catalogación y ordenación de estos fondos, estar a la caza de ese documento, de ponencias de unas jornadas que se han desarrollado cerca o muy lejos, fotocopiar artículos, grabar programas de la tele, etc.

Hemos dado un buen servicio a la ciudad de Pamplona. Ningún centro académico o biblioteca pública ha ofrecido un fondo de estas características por lo que nuestra Biblioteca ha posi-

bilitado que estudiantes, investigadoras/es, profesionales y público en general hayan encontrado un marco de consulta, estudio y asesoramiento. Además para la mayoría de las mujeres no es fácil acceder a las bibliotecas generales y universitarias y a la compra sistemática de libros.

Animación a la lectura

Desde su origen, en torno a la Biblioteca hemos organizado actividades que tienen a los libros o a las autoras como protagonistas con el fin de animar y potenciar la lectura. Tertulias literarias, presentaciones de libros por sus autoras, presentaciones de investigaciones sobre la mujer, etc. Hemos realizado homenajes en la muerte de Simone de Beauvoir, Montserrat Roig y Federica Montseny.

A lo largo de estas actividades han pasado por la Biblioteca mujeres como: Teresa del Valle (antropóloga), Begoña Arregi (socióloga), Carmen Sarmiento, las historiadoras Fernanda Romeu y Susana Tavera, las poetas navarras Julia Guerra y Txaro Fuentes, y las escritoras Luisa Etxenike, Montserrat Roig, Mireia Bofill, Laura Mintegi, Itxaro Borda, Rosa Pereda, Soledad Puértolas, Clara Janés, Biruté Ciplijauskaité, María Asun Landa y Josefina Aldecoa.

La experiencia del programa de animación a la lectura en pueblos de Navarra, bajo el título «La mujer y el acceso a la lectura», tuvo una buena aceptación, realizándose en nueve bibliotecas de municipios de Navarra, y en coordinación con la Red de Bibliotecas del Gobierno de Navarra. Campaña que consistía en la donación de un lote de 30 libros escritos por mujeres y dos conferencias: una de presentación de las obras y otra sobre una autora.

Anualmente organizamos cursos sobre «el proceso de creación literaria» y un «Taller de escritoras en lengua castellana» además de los Encuentros de Escritoras que acercan a Pamplona a importantes escritoras que nos hablan de su obra y de su vida.

Nuestra Biblioteca también es sede de presentaciones de libros y estudios, el año pasado presentó Luisa Etxenike «El mal mas grave», Cristina Aznar «La mujer de Lot» y Teresa del Valle (antropóloga) nos presentó su investigación «Andamios para una nueva ciudad».

Nuestro Centro de Documentación fue el organizador del *I Encuentro de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujer del Estado Español* celebrado en septiembre de 1994. La Biblioteca-Centro de Documentación de la Mujer de IPES está integrada en la Red de Centros de Documentación y Bibliotecas del Estado Español que posibilita el intercambio de información, publicaciones propias y la colaboración entre centros de documentación y bibliotecas de la mujer de grupos de mujeres, dependientes de la Administración, así como las dependientes de las universidades. Del 17 al 19 de noviembre estaremos en Barcelona en los IV Encuentros organizados por el Institut Catalá de la Dona.

Fondos y servicios

El fondo bibliográfico es de más de 5.885 libros catalogados por proceso informático, colecciones de revistas, literatura gris (documentos, ponencias de congresos, artículos e infor-

mes), folletos y videoteca, renovados mensualmente con la adquisición del novedades. El fondo se organiza en las siguientes áreas: Obras generales, Bibliografía, Filosofía, Psicología, Sexología, Religión, Sociología, Política, Economía, Trabajo, Derecho, Educación, Etnología, Feminismo, Medicina-Salud, Arte, Música, Literatura-Lenguaje, Poesía, Novela, Teatro, Biografías e Historia.

Con una media de 1.700 préstamos anuales y un número de consultas que multiplica esta cifra por cuatro. El servicio de novedades ofrece a socias y socios el listado periódico de novedades que se van incorporando a la Biblioteca.

En torno a la atención del fondo bibliográfico y a las usuarias, se realiza una labor de asesoría y recomendación bibliográfica para las mujeres, grupos de estudiantes, investigadoras/es.

Servicios

La Biblioteca-Centro de Documentación de la Mujer ofrece un servicio gratuito y abierto a todo el público. Su finalidad es informar y orientar a las personas interesadas: colectivos, asociaciones, centros de estudio, estudiantes, investigadoras/es, instituciones, medios de comunicación...

Consulta: información y asesoría bibliográfica. Acceso directo a los fondos y Sala de Lectura.

Préstamo: de libros y vídeos (quince y siete días respectivamente).

Recepción de novedades: para socias/os de IPES, envío a domicilio del listado de novedades que llegan a la Biblioteca.

Actividades: en torno al libro, la lectura y autoras. Presentaciones de libros y estudios.

Todos estos servicios se ofrecen los lunes, miércoles y viernes en horario de mañanas de 11.30 a 13.30 y los martes y jueves por la tarde de 6 a 8.

Y como final...

Lo fundamental es que visitéis nuestra Biblioteca y la deis a conocer, utilizando este fondo especializado. Mientras tanto nosotras seguiremos trabajando en la misma línea que explica nuestro folleto:

«Crear este fondo especializado, hacerlo accesible a las mujeres, estudiantes, investigadoras/es, colectivos y público en general ha sido el trabajo de todos estos años. El propósito es recuperar nuestra aportación a la historia de la humanidad, al mundo de las ideas, las artes y la cultura, conocer la situación de las mujeres y nuestra diversidad, poniendo toda esta riqueza, invisible hasta ahora, en nuestras manos, para tener más cercano un futuro en igualdad».

Bases de datos generadas por la Administración Central española de interés para bibliotecas y centros de documentación

Fernando MIKELARENA PEÑA *

1. Introducción

Entre el conjunto del caudal informativo que está en manos de las administraciones públicas españolas y que se recopila y almacena en bases de datos, resulta fácil advertir la existencia de tres tipos de contenidos informativos.

En primer lugar, aquellos contenidos informativos recopilados y almacenados por efecto de la necesidad que tienen las administraciones públicas de cumplimentar y desarrollar los fines que les son propios y cuya consulta se encuentra limitada al entorno de las propias administraciones (bien en el sentido de ser accesibles solamente por parte de los organismos o administraciones que las genera, bien en el de poder ser consultadas por los demás organismos dependientes de la misma Administración de la que forma parte el organismo que las genera, bien en el de estar abiertas a las solicitudes de consulta de las demás administraciones públicas del Estado).

En segundo lugar, aquellos contenidos informativos que se abren a la consulta pública por motivos de transparencia informativa de las administraciones de acuerdo con los preceptos que la Constitución de 1978 pone de relieve en lo relativo a la asunción de diversos deberes por parte de los poderes públicos para con la ciudadanía como el de facilitar la participación de los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social y promover las condiciones para que la libertad y la igualdad de los individuos y de los grupos en que se integran sean reales y efectivas, como el de participación de los mismos en los asuntos públicos o como el de proporcionar al público información sobre los servicios y actividades de la Administración.

Y en tercer y último lugar, aquellos contenidos informativos que las administraciones públicas ponen a disposición del público en general más que por motivaciones de transparencia informativa para con la ciudadanía, por motivos que tienen que ver con la necesidad de presencia de las instancias públicas en el mercado de los servicios de información electrónica. Sobre esto último, es preciso recalcar que, a diferencia de lo que ocurre en otros países (como por ejemplo, Estados Unidos, donde la industria de bases de datos ha surgido y se ha desarrollado bajo el impulso de la iniciativa privada), en España, y de forma similar a lo que se ha constatado y se constata en países europeos vecinos como Francia, la Administración ha jugado y juega todavía un papel central en la labor de creación y de dis-

* Área de Biblioteconomía y Documentación. Universidad de Zaragoza

tribución de bases de datos que forman parte del mercado de información electrónica. Como es obvio, el protagonismo de los poderes públicos ha respondido ante todo a la necesidad de paliar de alguna manera la debilidad de los esfuerzos acometidos en la materia por la empresa privada, especialmente hasta principios de los años noventa.

Con todo, ello no obsta para que no debamos reconocer que determinados servicios de información electrónica generados por las administraciones públicas españolas que finalmente han concurrido y concurren en el mercado de información electrónica inicialmente no tenían esa vocación, sino que su nacimiento se debía simplemente al simple hecho de satisfacer del mejor modo posible una necesidad interna de la propia Administración o incluso a razones de transparencia informativa. Sin duda alguna, resulta evidente que, en el caso de una base de datos estadística producida por un organismo estadístico dependiente de la Administración, su razón de ser primordial es la del servicio a la Administración para fines de planificación de las tareas de gestión pública y que sólo ulteriormente, si bien su ulterioridad puede ser bastante inmediata, se plantea la difusión hacia el público. Igualmente, en el caso de una base de datos jurídica generada por la misma Administración cuyo acceso sea público resulta difícil discernir si su puesta a disposición del público o la participación de la Administración a través de esa base en un sector del mercado de la información electrónica especialmente concurrido por lo rentable era una meta inicialmente trazada o no, siendo aquella puesta a disposición o aquella participación meras formas de rentabilizar más todavía el objetivo previo de facilitar información legislativa o presidencial lo más rápidamente posible a la propia Administración para que ésta tome sus decisiones conforme a la legalidad.

Por otra parte, en relación con las bases de datos de las administraciones públicas españolas abiertas al público, contamos con datos de las de la Administración Central del Estado. Según el *Directorio de servicios de información electrónica de la Administración General del Estado*[1], publicado por el Ministerio para las Administraciones Públicas en 1995, el número total de esos servicios era de 429, representando los servicios accesibles por parte del público en general el 34 por ciento, de los que, a su vez, el 40 por ciento tenía carácter gratuito. Los 147 servicios de información electrónica abiertos al público en general contaban con un caudal informativo de 155 millones de unidades de información lo que venía a equivaler al 4 por ciento del volumen de la oferta total.

Dicho todo ello, explicitaremos seguidamente el objetivo que persigue este artículo. Su finalidad es describir una parte de las bases de datos abiertas al público, la de aquéllas que pueden ser de interés por motivos diversos para bibliotecas y centros de documentación. La fuente que hemos utilizado es el ya mencionado *Directorio de servicios de información electrónica de la Administración General del Estado.* Los criterios selectivos que hemos empleado han sido los siguientes. En primer lugar, el de que, tal y como se ha comentado ya, las bases estén abiertas al público en general. En segundo lugar, el de que los contenidos de dichas

1. *Directorio de servicios de información electrónica de la Administración General del Estado,* Ministerio para las Administraciones Públicas-Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1995.

bases tengan interés para bibliotecas y centros de documentación. En tercer lugar, el de que continúen produciéndose y poniéndose al día. Y en cuarto y último lugar, el de que puedan ser consultados bien telemáticamente o bien en soporte de CD-ROM comercializado. Es decir, en relación con este último criterio, que la posibilidad de consulta no sea sólo la de la consulta local en el propio organismo productor.

Por otro lado, hemos de señalar que hemos diferenciado los siguientes cuatro tipos de bases de datos:

a) Bases de datos bibliográficas.

b) Bases de datos jurídicas.

c) Bases de datos estadísticas.

d) Bases de datos de apoyo logístico a la investigación.

2. Bases de datos bibliográficas

De entre las bases de datos generadas por la Administración Central del Estado que hemos considerado de interés para bibliotecas y centros de documentación y que, además, se ajustan a los criterios de selección que hemos planteado inicialmente, las más numerosas son las de carácter bibliográfico.

Estas bases de carácter bibliográfico pueden dividirse en cinco grandes grupos: un primer grupo constituido exclusivamente por la base *ISBN* que, por sí sola, posee entidad propia suficientemente diferenciada; un segundo grupo integrado por bases que equivalen en realidad a catálogos automatizados de algunas bibliotecas; un tercer grupo configurado por bases de datos bibliográficas producidas por centros de documentación; un cuarto grupo conformado por bases que se ocupan de documentos que entran dentro del concepto de «literatura gris»; y un quinto y último grupo compuesto de una base con información sobre patentes.

A) La base *ISBN*, producida por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y distribuida por la Dirección General de Servicios del mismo Ministerio*, integra las referencias bibliográficas de los libros editados en España desde 1965 dotados de número de ISBN por la Agencia Española del ISBN. Esta base está abierta al público en conexión en línea y también está disponible en soporte de CD-ROM.

B) Entre las bases que constituyen en rigor catálogos automatizados de bibliotecas la más relevante es la base *ARIADNA*, producida y distribuida por la Biblioteca Nacional, que está integrada por todas las referencias bibliográficas (tanto de monografías como de revistas, mapas, grabaciones, vídeos, manuscritos, disquetes, material gráfico, etc.) que forman parte de la misma biblioteca. Es importante reseñar que con esta base se publica la publicación

* Este artículo llegó a **TK** antes de la última reestructuración ministerial, en virtud de la cual se han fundido en uno solo los anteriores ministerios de Educación y Cultura – nota del consejo editorial.

Bibliografía Española. La consulta en línea, bien sobre Iberpac X.25 o bien sobre Internet, es gratuita para todo el que lo desee. Esta base también está disponible en soporte de CD-ROM.

También dentro de este segundo grupo de bases de datos bibliográficas están otras que contienen el catálogo automatizado de diversas bibliotecas de ministerios o de dependencias ministeriales tales como la base *BIBLION* (con las referencias de los libros y publicaciones periódicas de la Biblioteca General del Ministerio de Obras Públicas), la base *Fondo Documental del CEDEX-Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (BIBLOS)* (con las referencias de los libros, informes y folletos existentes en las siete bibliotecas del mencionado centro), la base *Biblioteca (BIBLIO)* (con las referencias bibliográficas de los fondos conservados en la biblioteca del Instituto Tecnológico Geominero de España). Estas tres bases están abiertas al público, siendo su consulta gratuita, a través de consultas en línea convencionales y, en el caso de la segunda de las citadas, también a través de Internet.

Asimismo, dentro de este segundo grupo se ubicarían las bases que recogen los catálogos colectivos automatizados de libros y de publicaciones periódicas de las 90 bibliotecas repartidas por toda España del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). La base *CIRBIC-Libros* recoge las referencias de los libros y la base *CIRBIC-Revistas* las de las publicaciones periódicas. Ambas bases están producidas y distribuidas por el mismo CSIC y pueden consultarse gratuitamente en línea, bien sobre Iberpac X.25 o bien sobre Internet. También existen versiones en CD-ROM.

C) El tercer grupo de bases bibliográficas está configurado, según dijimos, por bases de datos bibliográficas producidas por centros de documentación. Las más importantes de estas bases son las tres bases producidas y distribuidas por el Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) del CSIC: la base *Indice Español de Ciencia y Tecnología (ICYT),* la base *Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC)* y la base *Índice Médico Español (IME).* La base *Índice Español de Ciencia y Tecnología (ICYT)* recoge las referencias bibliográficas de la mayoría de las revistas españolas editadas en España en las áreas de ciencia y tecnología: agronomía, astronomía, astrofísica, ciencias de la vida, ciencias de la tierra, farmacología, física, matemáticas, ciencias técnicas, química, etc. La base *Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC)* alberga las referencias bibliográficas de gran parte de las revistas editadas en España relacionadas con las áreas de ciencias sociales y de ciencias humanas. Esta base se divide en diversas secciones: la sección ECOSOC (sobre economía, sociología y política), la sección ISOC-ARTE (sobre bellas artes), la sección ISOC-DC (sobre documentación científica), la sección JURIDOC (sobre derecho), la sección LIN-LIT (sobre linguística y literatura), la sección PSEDISOC (sobre psicología y ciencias de la educación) y la sección URBISOC (sobre urbanismo, ordenación del territorio y geografía). Por último, la base *Índice Médico Español (IME)* contiene las referencias bibliográficas de los artículos publicados en las revistas científicas editadas en España en el área de medicina y en otras áreas afines. Es preciso señalar que las tres bases cubren un arco cronológico que va desde los años setenta hasta la actualidad y son consultables en línea y en soporte CD-ROM.

Por otra parte, también dentro de este grupo se integrarían cuatro bases respecto a las que sus organismos productores (que son el Instituto Tecnológico Geominero en el caso de las

dos primeras; la Dirección General de Política Ambiental del Ministerio de Medio Ambiente en el de la tercera; y el Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX) del Ministerio de Obras Públicas en el de la cuarta) desarrollan funciones de centro de documentación. La primera de ellas, la denominada *Fondo Documental (GUIAS)*, recopila las referencias de los proyectos inéditos generados por los equipos de investigación del mismo Instituto desde 1950 y relativos al espectro temático de las ciencias de la tierra. La segunda es la base llamada *GEOMINER* en la que se almacenan cerca de 40.000 referencias bibliográficas de publicaciones periódicas, informes, proyectos, tesis, etc., sobre geología y minería publicadas desde 1950. En los dos casos, el público en general tiene acceso gratuito a esta base a través de la Red Telefónica Básica. La cuarta base es la llamada *Bibliografía Ambiental* y contiene referencias bibliográficas sobre múltiples aspectos ligados al medio ambiente: estudios científicos publicados o inéditos, legislación, política, etc., desde 1950 a la actualidad. Hay que señalar que solamente está disponible para el público en soporte de CD-ROM. La cuarta y última de estas bases es la base *Documentación Internacional sobre Carreteras (DIRR)* comprende 250.000 referencias bibliográficas sobre todo lo que tiene que ver con la construcción de carreteras disponibles desde 1972. La actualización de esta base es mensual y puede consultarse en línea sobre Iberpac X.25 y sobre Internet.

D) En el cuarto grupo conformado por bases que se ocupan de documentos que entran dentro del concepto de «literatura gris» se ubican dos bases: la base *Tesis Doctorales (TESEO)* y la base *Red Estatal de Bases de Datos sobre Investigaciones e Innovaciones Educativas (REDINET)*. La primera, producida por el Consejo de Universidades y distribuida por la Dirección General de Personal y Servicios del Ministerio de Educación y Ciencia, recoge las referencias bibliográficas de las tesis doctorales defendidas y aprobadas en las diferentes universidades españolas y relativas a todas las ramas del conocimiento. Cualquier persona puede acceder a ella sin pagar coste alguno de consulta mediante conexión en línea. Se actualiza mensualmente. La segunda base, producida por el Centro nacional de Investigación y Documentación Educativa y por las consejerías de educación de las comunidades autónomas y distribuida por la Dirección General de Personal y Servicios del Ministerio de Educación y Ciencia, se compone de referencias bibliográficas sobre investigaciones (tesis, tesinas, informes, etc.) sobre ciencias de la educación, así como de referencias de proyectos educativos, innovaciones y diseños curriculares. Su puesta al día es trimestral y puede ser consultada en línea gratuitamente por cualquier persona.

E) El último grupo de los cinco que hemos discernido está compuesto de solamente una base: la llamada *Fondo Documental de Patentes Españolas e Iberoamericanas (CIBEPAT)*, producida y distribuida por la Oficina Española de Patentes y Marcas dependiente del Ministerio de Industria y Energía. Esta base contiene información bibliográfica sobre patentes, un tipo de documento de enorme importancia para la investigación en ciencias puras y en ciencias técnicas. Las patentes recogidas son las españolas inscritas desde 1968, así como las foráneas que designan España. La puesta al día es quincenal. La consulta en línea está abierta al público, existiendo también versión comercializada en CD-ROM.

3. Bases de datos jurídicas

Las bases de datos jurídicas generadas por la administración del Estado que pueden calificarse como de interesantes para bibliotecas y centros de documentación son las seis siguientes: la base *Legislación Nacional y Comunitaria (IBERLEX)*, la *Base de Datos Jurídicos sobre Administraciones Territoriales (MAP-LEXTER)*, la base *LECELEX*, la base *Jurisprudencia del Tribunal Supremo*, la base *Legislación Educativa Automatizada (LEDA)* y la base *Legislación Medioambiental (BLEG)*.

La base *Legislación Nacional y Comunitaria (IBERLEX)*, producida y distribuida por el Boletín Oficial del Estado (dependiente, como es sabido, del Ministerio de Presidencia) recopila las disposiciones legislativas generales españolas (referencialmente desde 1985 y en texto completo a partir de entonces) y también los reglamentos, directivas y decisiones comunitarias desde 1986. Está accesible *on-line* y también en formato de CD-ROM, actualizándose la versión de acceso vía telefónica dos veces por semana y la versión en soporte óptico una vez cada tres meses. En la conexión *on-line* se cobra la tarifa por tiempo de conexión. Consta de unos 70.000 documentos.

La *Base de Datos Jurídicos sobre Administraciones Territoriales (MAP-LEXTER)*, producida por la Dirección General de Régimen Jurídico del Ministerio para las Administraciones Públicas y distribuida por ese mismo organismo en unión del Boletín Oficial del Estado, reune en soporte de CD-ROM y en texto completo la legislación autonómica publicada desde 1981, la legislación estatal existente sobre comunidades autónomas, las sentencias dimanadas del Tribunal Constitucional sobre comunidades autónomas y los conflictos de competencias y los recursos de inconstitucionalidad registrados entre el Estado y las comunidades autónomas. Su cobertura cronológica es desde 1978, sirviéndose de lo publicado acerca de la materia recogida en el Boletín Oficial del Estado y en los boletines y diarios oficiales autonómicos. Consta de unos 40.000 documentos.

La base *LECELEX*, producida por EURIDOC y distribuida por el Boletín Oficial del Estado, recoge en formato de CD-ROM la legislación comunitaria europea publicada en las series L y C del *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, así como las actas de los documentos COM finales de la Comisión Europea[2]. Mientras que las disposiciones publicadas en la serie L se encuentran en texto completo, abarcando desde 1951, las disposiciones publicadas en la

2. Hay que señalar que el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) distribuye en España la base *Comunitatis Europeae Lex (CELEX)* producida por la Comunidad Europea y que recopila todo el derecho comunitario abarcando en sus diversos sectores aspectos como los tratados fundacionales de la Comunidad, los tratados de modificación, los tratados de adhesión, los acuerdos con terceros países, el derecho comunitario derivado, el derecho comunitario complementario, los actos preparatorios, la transposición del derecho comunitario al derecho nacional de los países miembros, la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Comunidad y las interpelaciones parlamentarias. Esa base puede consultarse en línea, estando abierta al público en general previo pago de conexión y consulta. La actualización se efectúa cada semana. También el mismo Instituto distribuye otra base generada por las Comunidades Europeas: la base *Système Communautaire d'Accès à la Documentation (SCAD)* que comprende la legislación comunitaria publicada en el Diario Oficial de la Comunidad Europea (incluyendo actos previos a su promulgación como proposiciones de la Comisión, resolu-

serie C y las actas de los documentos COM finales se localizan referencialmente y sólo desde 1987. Esta base se publica trimestralmente y consta de unos 45.000 documentos.

La base *Jurisprudencia del Tribunal Supremo,* producida por la Dirección General de Infraestructuras para la Administración de Justicia y distribuida por la Dirección General de Personal y Servicios del Ministerio de Justicia, contiene los textos íntegros de las sentencias dimanadas a partir de 1987 de las cuatro primeras salas del Tribunal Supremo. Cualquier organismo público puede acceder a ella de forma gratuita mediante conexión telemática a través de Iberpac X.25. Su actualización se efectúa semanalmente. Consta de 18.700 documentos.

La base *Legislación Educativa Automatizada (LEDA),* generada y distribuida por la Dirección General de Personal y Servicios del Ministerio de Educación y Ciencia, recopila en texto completo las disposiciones sobre temas educativos publicadas en el *Boletín Oficial del Estado* o en los boletines y diarios oficiales de las comunidades autónomas. Su consulta está abierta al público en general a través de conexión telefónica vía Red Telefónica Básica o vía Iberpac X. 25. Las consultas no se cobran. La puesta al día es semanal. Consta de 9.600 documentos.

La base *Legislación Medioambiental (BLEG)* está producida por la Asociación Española de Fabricantes de Bienes de Equipo (Sercobe) y está distribuida por el Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial (IMPI), dependiente del Ministerio de Industria. Esta base recoge las referencias de la normativa española y comunitaria sobre medio ambiente. Cualquier persona puede consultarla a través de conexión telemática vía Red Telefónica Básica o Iberpac X.25, debiendo pagar para ello unas tarifas concretas por el tiempo de conexión y por la consulta de los documentos. La autorización se realiza anualmente y el número de referencias recopiladas es bajo: de sólo 845.

4. Bases de datos estadísticas

Entre las bases de datos producidas por los ministerios españoles y por los organismos dependientes de ellos se encuentran también algunas de carácter estadístico.

La más importante de ellas es la base *Tempus,* producida y distribuida por el Instituto Nacional de Estadística. Esta base, abierta al público en general mediante conexión *on-line,* consta de un elevadísimo número de series de datos estructuradas en 14 secciones.

La primera sección se refiere a la información sobre la Contabilidad Nacional de España a partir de 1970, presentándose los datos con distintos niveles de agregación y con arreglo tanto a precios corrientes como a precios constantes.

---

ciones del Parlamento Europeo, comunicaciones del Consejo Económico y Social y resoluciones del Consejo) y también otros tipo de publicaciones como: publicaciones oficiales y documentos públicos de las instituciones europeas; artículos de la prensa internacional sobre las actividades de las instituciones y los acontecimientos que pueden influir en el proceso de construcción europea, etc.

La segunda sección concierne a la Estadística de Causas de Muerte. Recoge mensualmente desde 1980 el número de fallecidos distribuido por causa, sexo y edad en el plano nacional y sólo por causa y sexo en el plano autonómico.

La tercera sección se corresponde con la Encuesta Industrial, proporcionando datos desde 1978 acerca de las principales variables del sector industrial español desagregadas por rama de actividad, sector industrial, comunidad autónoma y tamaño de la empresa.

La cuarta sección incumbe al Índice de Precios al Consumo, constando índices nacionales desde 1961, índices de las comunidades autónomas desde 1978, índices provinciales desde 1961 e índices de las capitales de provincia desde 1939, todos ellos mes a mes y estimados con arreglo a distintos años-base.

La quinta sección se refiere al Índice de Producción Industrial, reseñándose índices generales y desagregados según la Clasificación Nacional de Actividades Económicas y según destino de los bienes (de consumo, de equipo e intermedios). Las series parten de 1975, tienen periodicidad mensual y se estiman en relación a diferentes años considerados bases cien.

La sexta sección aglutina series relativas al Índice de Precios Industriales presentados de la misma forma que las series concernientes al Índice de la sección anterior.

La séptima sección se basa en la Encuesta de Salarios proporcionando, presentadas a nivel nacional y a nivel autonómico y según diversos criterios (tipo de contrato, grupo de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas, categoría profesional, tipo de jornada, tamaño del establecimiento), informaciones como: número medio de horas pactadas por trabajador y mes, número medio de horas trabajadas por trabajador y mes, ganancia media por hora pactada, ganancia media por hora trabajada y ganancia media por trabajador y mes. Las series son de carácter trimestral.

La octava sección recoge los resultados detallados de la Encuesta de Población Activa. Las series arrancan en 1976, habiéndose reconvertido las anteriores a 1987 por medio de la aplicación a sus datos de la metodología acuñada a partir de ese último año. En esta sección se presentan diversas series nacionales concernientes a la estructura de la población española según su actividad potencial, inactividad, ocupación, desempleo, etc., clasificándolas de acuerdo con diversos criterios (como sexo, edad, rama de actividad, estado civil, nivel de formación, relación con la persona principal del hogar, etc.). Las series responden a una periodicidad trimestral.

La novena sección recoge, de forma similar a la anterior sección, los resultados de la Encuesta de Población Activa, si bien en esta ocasión presentándolos también a nivel autonómico y provincial.

La décima sección recoge las series anuales, iniciadas en 1992, fundamentadas en la Estadística de Variaciones Residenciales desde un nivel municipal, otro provincial y otro autonómico.

Las cuatro últimas secciones recogen respectivamente el Boletín Mensual de Estadística, la Estadística de Producción Editorial (desde 1983), la Población de hecho y de derecho (a nivel municipal, provincial y autonómico y desde 1985) y las series de nacimientos, matrimonios y defunciones del Movimiento Natural de Población (a nivel provincial y autonómico, mensual y anualmente, algunas desde 1946).

Por otra parte, es preciso reseñar que el mismo Instituto Nacional de Estadística es el productor y el distribuidor de diversas publicaciones en formato electrónico que pueden ser adquiridas por el público en general. Entre estas publicaciones en formato electrónico se encuentran el *Boletín Mensual de Estadística,* la *Clasificación Nacional de Actividades Económicas* de 1993, el volumen del *Censo de Población* de 1991 dedicado a la población de hecho y de derecho de los municipios españolas, la rectificación padronal de la población de derecho de los municipios españoles, los principales resultados y los resultados detallados de la Encuesta de Población Activa, la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991, la *Encuesta de Presupuestos Familiares* de 1990-1991, la *Serie Contable* y las *Tablas Input-Output de la Contabilidad Nacional de España,* la *Serie Contable de la Contabilidad Regional de España,* la *Contabilidad Nacional Trimestral de España,* la *Encuesta Industrial,* la *Encuesta sobre la Estructura de las Empresas de Restauración,* la *Encuenta sobre la Estructura de los Establecimientos Hoteleros,* la *Estadística de Movimiento de Viajeros en Establecimientos Turísticos* y la *Proyección de la Población Española 1990-2000.*

Asimismo, otras bases estadísticas son la base *Online-Indicadores de Coyuntura Económica (OLICE),* la base *Histórico de Procesos Electorales (ELECCIONES)* y la base *Estadísticas de Comercio Exterior (ESTACOM).*



Peter Brown

La base *Online-Indicadores de Coyuntura Económica (OLICE)* está producida por la Dirección General de Previsión y Coyuntura del Ministerio de Economía y está distribuida por la Secretaría General Técnica del mismo ministerio. Esta base es una versión informática de las informaciones presentes en las publicaciones en papel *Síntesis Mensual de Indicadores Económicos* e *Informe de Coyuntura Económica*. Contiene 7.000 series del periodo que va desde 1945 hasta la actualidad de indicadores de coyuntura económica: acerca de economía internacional, mercado laboral, producción y demanda interna, precios y costes, sector exterior, sector monetario y financiero, contabilidad nacional. Puede consultarse *on-line* a través de la Red Telefónica Básica y también a través de publicación electrónica.

La base *Histórico de Procesos Electorales (ELECCIONES)* está producida y distribuida por la Dirección General de Procesos Electorales, Extranjería y Asilo del Ministerio de Justicia y contiene los datos relativos a los diferentes referendos y elecciones (generales, autonómicas, municipales y europeas) celebrados desde 1976, reuniendo un total de más de 14 millones de registros. Su consulta es pública y gratuita a través de conexión *on-line* por medio de Iberpac X.25.

Por último, la base *Estadísticas de Comercio Exterior (ESTACOM)*, producida y distribuida por el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) dependiente del Ministerio de Comercio y Turismo, se centra en los datos del comercio exterior español a partir de 1990, constando de 80 millones de registros. Su consulta *on-line* precisa del pago de una tarifa por tiempo de consulta.

5. Bases de datos de apoyo logístico a la investigación

La razón de ser de este epígrafe estriba en las especiales características de una base de datos: la titulada *Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI)*. Esta base, producida por la Secretaría General del Plan de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia y distribuida por el Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial dependiente del Ministerio de Industria, equivale a un directorio que contiene datos sobre los grupos de investigación y sus proyectos inscritos en las oficinas de transferencia de resultados de investigación de las universidades españolas. Se actualiza semestralmente y todo el que lo desea puede consultarla en línea pagando el coste de conexión y de consulta.

Juan Antonio Fernández y los manuscritos del autor conservados en la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela

María Ángeles COLOMO DE GRANDA *
María Pilar JIMENEZ ZAMORA *

1. Introducción

Antes de anotar y describir los cinco magníficos manuscritos de Juan Antonio Fernández que enriquecen el fondo antiguo de la Biblioteca de Tudela, empezaremos por conocer algunos datos biográficos y dar noticias sobre su actividad profesional e intelectual, que nos permitan descubrir la personalidad del autor, que con tanta habilidad manejó los diferentes estilos de letra e ilustró sus manuscritos con trabajos hechos a pluma con gran perfección y suaves colores.

1.1 Algunos datos biográficos sobre Juan Antonio Fernández

Don Francisco Fuentes Pascual, canónigo de la Catedral de Tudela y archivero municipal de dicha ciudad, desde 1941 hasta su muerte en 1959[1], encontró en una carpeta del Archivo Municipal, que lleva el rótulo de «Hechos históricos de Tudela», un cartapacio que dice en su portada: «Documentos para escribir la biografía de don Juan Antonio Fernández y Pascual». Manuscritos por el propio Fernández dan noticias, que merecen ser divulgadas, porque atañen a su genealogía y casa y aportan más datos para su biografía. Dicen así los documentos de dicha carpeta: «Antigüedad y armas de la familia y apellidos de Fernández, originaria del Principado de Asturias». Van acompañados por los escudos de Fernández y Cuervo[2], que corresponden a los apellidos de los abuelos de nuestro biografiado.

---

* Encargadas de la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela

1. FUENTES PASCUAL, Francisco, «Más notas sobre Juan Antonio Fernández». *Príncipe de Viana,* XVI (1995), n. 59, p. 203-231.

2. TRELLES, Juan Manuel, *Asturias ilustrada,* cap. 54, folio 854 (Madrid, 1739, en dos tomos de a folio). Texto también reproducido en la citada obra de F. Fuentes. «El origen y apellido de FERNÁNDEZ dimana de aquellos antiguos próceres que dieron principio a la gloriosa restauración de España, derramando su sangre y borrando con ella el nombre de Mahoma, que tanto se había introducido en desprecio de la religión católica. Los descendientes de aquellos héroes y Padres de la Patria fundaron varios solares en el Principado de Asturias y en el Reino de Galicia, de donde los esparció la fama por varias partes».
CARVALLO. *Historia de Asturias,* pert. 3, tít. 34, f. 342 y 434. Texto también reproducido en la citada obra de F. Fuentes. «El origen del apellido CUERVO lo deducen las historias de los corvinos romanos. La historia del Principado de Asturias dice que habiendo pasado a Italia los valerosos asturianos y cántabros con su duque



También el erudito tudelano Don Mariano Saínz y Pérez de Laborda trabajó sobre abundantes documentos que pertenecieron a nuestro biografiado, por lo que utilizaremos también datos aportados por este autor, para conocer mejor la personalidad y obra de Fernández[3].

Los apuntes de los dos autores anteriores sobre los documentos de Juan Antonio, confirman los datos aportados por Castro Alava, que fueron extraídos de los Archivos Parroquiales de Tudela[4]:

«Juan Antonio Fernández nació el 29 de marzo de 1752 y fué bautizado en la Parroquia de Santa María Magdalena en el mismo día de su nacimiento por el vicario de dicha Parroquia Don Matías de Prejano y Escribano, imponiéndosele el nombre de José Juan Antonio, actuando de padrinos Don Fermín Mateo y María Marco». Fueron sus padres José Fernández, «natural de la villa de Perlora, obispado de Obiedo», y Mónica Pascual, «natural de Texado, obispado de Burgo de Osma»[5]. Fueron sus abuelos paternos Juan Antonio Fernández y Ana María Cuervo, naturales de la antedicha villa asturiana, y abuelos maternos Antonio Pascual, «natural de Tozalmoro, obispado de Soria», y Teresa Gómez, «natural de Ribarroya, obispado de Burgo de Osma». Precedieron a Juan Antonio en su nacimiento dos hermanos: uno, malogrado antes de nacer, y otro llamado José, que murió a los pocos días de su nacimiento. Posterior a nuestro biografiado nacieron María Josefa, Manuel José María, José, Vicente (murió el mismo día del bautismo) y Ramón, del que advierte Juan Antonio Fernández «que no tiene conocimiento para poderse a sí mismo gobernar»[6].

Parece ser que fue su domicilio el nº 6 de la actual plazuela de San Nicolás, frente a la portada de la que fue Parroquia del mismo nombre[7] según se deduce del estudio del «Libro de matrícula de la iglesia parroquial de San Nicolás». Nacido en la Parroquia de San Nicolás y bautizado en la Parroquia de la Magdalena[8].

Herdo, aconteció que un soldado romano interpretó al consul Flaminio, general de las armas de Roma, el infausto suceso que prevenía el triste agüero de pasar unos cuervos dando graznidos sobre su ejercito que esperaba al de Anibal, y cumpliendose cuanto el soldado pronosticó, se le concedió para el y su posteridad el cognomento de CORVINO, tan ilustre en Asturias».

3. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1914, 1969).

4. Castro Alava, José Ramón, *Autores e impresos tudelanos: siglos XV al XX* (Pamplona, 1963), p. 365-389.

5. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969), 2º tomo, p. 466. Afirma en contra de Castro Alava la naturaleza asturiana de Mónica Pascual.

6. Archivo de Protocolos de Tudela. Archivo de Ramón Eslava.

7. Castro Alava, José Ramón, *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la ilustración* (Pamplona, 1974) (Temas de cultura popular; 210).

8. Castro Alava, José Ramón, obras citadas. Esta aparente irregularidad no debe sorprender al lector, porque la Parroquia de La Magdalena gozaba del privilegio de que en su pila bautismal se pudiese administrar el Sacramento del Bautismo a los nacidos en otras parroquias.

Juan Antonio Fernández casó en 1785 con Francisca Uxaravi y Uxué, nacida el 7 de junio de 1750, y que, como dice Saínz[9], ofrecía por su escasa ilustración fuerte contraste con la vasta cultura de su marido. El matrimonio Fernández-Uxaravi habitó en la misma casa en la que nació Juan Antonio, desde la fecha de su matrimonio hasta 1789, año en el que se trasladaron a Uclés. Su padre y sus hermanos abandonaron dicha casa entre los años 1798 y 1799 por encontrarse en este último año en el citado «Libro de matrícula», otros inquilinos en ella.

Desde que Saínz en su obra[10], añadió al nombre de Fernández el subtítulo de «Librero antiguo», muchos tudelanos lo conocen con ese sobrenombre, pero para Castro Alava no es exacto. Puede serlo para su padre que ejercía la profesión de librero (compraventa de libros), pero no para el hijo, que nunca tuvo aficiones mercantiles, sino investigadoras.

Fue en sus costumbres metódico, ganando lo suficiente para reunir una gran colección de libros antiguos muy estimables, pagar algunas deudas de su padre, vivir con decoro pero sin holgura. Con el fruto de su trabajo pudo adquirir algunas propiedades en Tudela: tres olivares en la Huerta Mayor y dos casas contiguas en la calle Cortés, una de ellas, el número 19, conocida hoy como de «Don Ramón Benito» fue en la que vivió hasta su muerte, el día 22 de junio de 1814, a los 62 años de edad, enterrándosele en la iglesia del Convento de Franciscanos, al que profesó gran afecto. No dejó descendencia[11].

Para Castro, la fecha de la muerte fue un día antes de lo señalado por Sainz, basándose en el «libro de Actas Capitulares» del cabildo catedralicio. Este mismo autor señalaba que no era posible comprobar si la actual calle de Cortés se llamaría en aquellos tiempos de San Francisco, lo que parece probable por su proximidad al desaparecido convento del mismo nombre, convirtiéndose en cárcel, primero, y después, en cuartel de sementales.

El nombre de Juan Antonio Fernández estaba considerado entre los intelectuales de su época como archivero, magnífico paleógrafo, autodidacto y trabajador incansable. No hay rama de la historia sobre la que no se encuentre en sus apuntes y correspondencia algún estudio: paleografía, epigrafía, numismática, liturgia... A él acudían sus contemporáneos para resolver cuantas dudas tenían. De todo se le consulta y a todo responde, buscando la información en textos y opiniones que conocía a través de sus abundantes lecturas e investigaciones. Llegó a escribir poesía (lírica, de estilo jocoso, tonadillas, villancicos, etc.) y también a

9. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969), 2º tomo, p. 473. «En marzo de 1785 casó con María Francisca Uxaravi, y por aquello de que los extremos se tocan, hombre tan instruído como Fernández eligió por compañera a una mujer que ignoraba toda clase de letra».
P. 474: «El destino le fué bien fatal. Parte el corazón observar la indiferencia con que al morir Fernández se apreció su mejor tesoro. '... también confieso –declaraba su esposa al formalizar el inventario– que a la muerte de mi marido quedó una crecida porción de libros antiguos de poco valor...'».

10. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969), 2º tomo, p. 473: «Comerciante en la compraventa de libros era su padre y comerciante siguió siendo Fernández cuando aquél faltó, dando lugar esto a que todos, sin excepción, le denominasen 'El Librero antiguo'».

11. Obra citada, p. 473.

pintar cuadros. Según Castro Alava, en uno de los locutorios del viejo convento de Santa Clara de Tudela, «Las Clarisas», se encuentra un cuadro de la Inmaculada, pintado y firmado por Fernández.

1.2 Ambiente histórico del Siglo XVIII

La vida de Fernández coincide con ese momento tan interesante en la historia de la cultura española llamada «el siglo de las Luces», en el que los estudios históricos se basan en la erudición y la crítica. Es la época del Despotismo Ilustrado, en el reinado del borbónico Carlos III[12], de hombres como Feijóo y Jovellanos, fundador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

En Tudela (como en Azcoitia) se reunían los sobresalientes de la Ilustración: Cortés, Murgutio, Montesa, San Adrián; en tertulias eruditas en las que se discutían y redactaban trabajos para el provecho moral y cultural de sus conciudadanos. Esas tertulias fueron el antecedente inmediato de la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público, que aprobada y acogida bajo la protección real por Real Cédula de 8 de mayo de 1788 celebró su primera sesión el 20 de abril del mismo año. Este ambiente de ilustración respira Juan Antonio Fernández. Es uno de los Amigos del País, uno de los Deseosos del Bien Público.

Pero los tudelanos desde antiguo tuvieron afición a los estudios históricos. Algunos nombres ilustres pueden personificar esta afirmación: Francisco Vicente y Juan Tornamira, Luis de Mur, el canónigo José Conchillos, el obispo Díaz Bravo y culmina en Juan Antonio Fernández, que cultivó todas las ramas de la historia y fue el antecesor directo de otro gran tudelano, José Yanguas y Miranda.

El ambiente de ilustración que existía en Tudela en aquellos años no fue necesario para despertar en nuestro autor la vocación por los estudios históricos, que tenían en Tudela una gran tradición. Desde los primeros años de su vida, los viejos monumentos ejercieron sobre él una gran atracción, tanto como las viejas escrituras que encerraban los ricos archivos.

En Tudela, durante mucho tiempo, nadie se acordó de honrar su memoria. Ni el Ayuntamiento, ni la Real Sociedad Económica de Amigos del País, le rindieron el homenaje que merecían sus trabajos, muchos de ellos dedicados a su ciudad natal, Tudela[13]. Llama la

12. CASTRO ALAVA, José Ramón, *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la ilustración* (Pamplona, 1974), p. 4: «Durante los tres primeros reinados de la dinastía borbónica, la influencia directa de los hombres de la nórdica montaña sustituye a la de los hombres de la Meseta, entre los que había encontrado sus más valiosos colaboradores la Casa de Austria. Señalemos como excepción a Ruiz de Gaztelu, secretario y hombre de confianza del Cesar Carlos, nacido en Tudela, como su hermano Domingo, ilustre humanista, secretario de otro ilustre tudelano, López de Soria, embajador de España ante la serenísima República de Venecia. Ambos hermanos procedían, por su padre, del palacio de Etuláin, en la montaña navarra, y por su madre de la casa de Guibeladea, en Guipúzcoa. Martin casó con una tudelana, de la nobilísima casa de Eza, uno de cuyos miembros, fray Miguel de Eza, caballero de la Orden de Alcántara, fué el fundador del Hospital Nuestra Señora de Gracia».

13. CASTRO ALAVA, José Ramón, *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la Ilustración* (Pamplona, 1974). Hubo una excepción, la del cabildo catedralicio, que en el día de su fallecimiento tomó el siguiente acuerdo: «este día acordó S.S. enterrar con la pompa al insigne D. Juan Antonio Fernández, secular natural y vecino de esta ciudad, que falleció en dicho día a las dos de la mañana, en reconocimiento a los importantes

atención que durante la vida de Juan Antonio Fernández, no aparece su nombre en ninguna de las actas de la Real Sociedad. Al llegar a Tudela, Don Matías Sangrador Vitores, como promotor fiscal de esta ciudad, solicita el ingreso de Fernández en esta Sociedad, el 16 de diciembre de 1850, y el 11 de abril de 1853, como se puede leer en el «Libro 2º de Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País». Nadie volvió a recordar a Juan Antonio Fernández hasta que Mariano Saínz y Pérez de Laborda reivindicó su personalidad en sus *Apuntes tudelanos*[14]. Al fin, el 12 de agosto de 1910, el Ayuntamiento acordó que apareciera su nombre en una de las calles de la ciudad.

1.3 Actividad profesional e intelectual

A todo el mundo sorprende su temprana madurez y precoz inquietud intelectual. Tuvo ocasión de demostrar sus aficiones al ser expulsados los jesuitas de todos los dominios de la Monarquía española durante el reinado de Carlos III. La Compañía de Jesús se había establecido aquí en 1650 y cuando abandonaron el colegio que tenían en Tudela, en 1767, contaba Fernández 15 años. Pero a pesar de su corta edad, el Ayuntamiento le confió el estudio y la puesta al día de los documentos y manuscritos pertenecientes a la Compañía, misión que cumplió a gusto de todos.

Ya con 18 años escribió la obra titulada *Arte de leer instrumentos antiguos de todos los siglos desde su invención*, y un año después, *Memorias y antigüedades de la ciudad de Tudela*. Su autoridad intelectual quedó probada en Tudela y pronto sería reconocida en otros lugares[15].

servicios que tenía hechos a esta S. Iglesia en el arreglo y descubrimientos de su recomendable archivo y a quien Tudela debe llorar con eternas lágrimas por haberle arrebatado la muerte un hijo, uno de aquellos prodigiosos fenómenos que rara vez producen los siglos, por su conocida virtud y eminente sabiduría que tenía, a quien consultaban los sabios como a un oráculo, en cuyo elogio desplegó su pluma muchos años antes de su muerte la R. Academia de nuestra Corte, con quien uniendo sus votos esta S. Iglesia pedirá el requiescat in pace. Amén». «Actas capitulares», f. 356.

14. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1914), 1er tomo: «El último, acaso, que recogió algún resto del naufragio fue don Matías Sangrador Vitores, promotor fiscal del juzgado por el año 1854, muy solícito rebuscador de lo viejo en el sentido a que me refiero. Este aficionado se hizo con alguna parte de la biblioteca de Fernández, que después de su fallecimiento no se sabe el destino que tuvo, según me participaba no ha mucho uno de sus hijos contestando a mis deseos de haberla reintegrado a Tudela. A solicitud de la Real Económica, ese señor reunió en 2 tomos copia de tres trabajos de nuestro anticuario con otro de los escritores tudelanos Díaz Bravo y Ruiz de Conejares, y, coincidencia rara, mientras a los autores no se les dedicó ni el más mínimo recuerdo, ni la más modesta mención, al copista señor Sangrador otorgaba el Municipio un solemne voto de gracias y una medalla de oro fundida ex profeso. Tal vez radicara la causa en que el señor Sangrador no era tudelano».

15. Castro Alava, José Ramón, «Juan Antonio Fernández: archivero de la Orden de Santiago» *Príncipe de Viana*, II (1941), n. 2, p. 102: «La ocasión se presentó con motivo de un viaje que el ilustre miembro del cabildo de la ciudad tudelana, don Ignacio Lecumberri, realizó a los monasterios de La Oliva, Leyre y San Juan de la Peña. Mostró el canónigo insistente deseo de que le acompañase el joven Fernández, que de buen grado se prestó a ello. Aquellos insignes cenobios poseían bibliotecas y archivos muy a propósito para que en ellos luciese su pri-

El obispo de Tudela le nombra archivero diocesano. No hay archivo eclesiástico en esta diócesis que guarde secretos para él. Pero también se extiende su fama a la nobleza y otros particulares[16]. No se limitará sólo a la catalogación de archivos. En todos ellos encontrará materia para llenar sus libros de apuntes. La fama de su nombre llega a distintos puntos de España. Le llaman desde Cuenca para ordenar el archivo catedralicio; desde Madrid los Montijo, Montealegre, Infantado, etc.; y la Orden de Calatrava. Pero Fernández no aceptó ninguna de estas invitaciones y permaneció en Tudela hasta que fue llamado para ordenar el Archivo de la Orden de Santiago de Uclés (Cuenca) en 1789[17], conservado actualmente en el Archivo Histórico Nacional.

---

vilegiado talento el hijo del librero tudelano. Regía entonces el monasterio aragonés el abad Rubio, que quedó prendado de la erudición y conocimientos paleográficos de Fernández. No desaprovechó este el viaje, pues regresó a Tudela cargado de datos y notas que después utilizó para ilustrar algunos de sus trabajos».

16. SAÍNZ Y PÉREZ DE LABORDA, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969), 2º tomo: «El obispo de Tudela, confiriéndole título de archivero diocesano, ponía a su disposición el extenso de sus oficinas con el primitivo deanato; el Ayuntamiento, el de los claustros catedrales, con su vieja documentación; el cabildo, el de su dependencia, y en todos ellos trabajó Fernández lo indecible, ya formando índices e inventario de las cédulas reales y privilegios otorgados a la ciudad, ya traduciendo de su puño en libros infolio las escrituras comprensivas de los bienes y rentas del cabildo, o ya separando cuidadosamente los más preciados documentos catedrales en unos cajoncitos con curiosas alegorías exteriores sobre la materia que encerraban, recientemente borradas. Repasó todos los archivos parroquiales, redactando índices completos y alfabéticos de sus inscripciones, y los de muchos conventos, cofradías y gremios; puso en forma debida los de las nobles casas de González de Castejón, Murgutio, Veráiz y San Adrián, todo sin dejar un momento de sacar apuntes, que ordenaba y relacionaba para servirse después de ellos en sus observaciones...y privilegios otorgados a la ciudad, ya traduciendo de su puño en libros infolio las escrituras comprensivas de los bienes y rentas del cabildo, o ya separando cuidadosamente los más preciados documentos catedrales en unos cajoncitos con curiosas alegorías exteriores sobre la materia que encerraban, recientemente borradas. Repasó todos los archivos parroquiales, redactando índices completos y alfabéticos de sus inscripciones, y los de muchos conventos, cofradías y gremios; puso en forma debida los de las nobles casas de González de Castejón, Murgutio, Veráiz y San Adrián, todo sin dejar un momento de sacar apuntes, que ordenaba y relacionaba para servirse después de ellos en sus observaciones».

17. CASTRO ALAVA, José Ramón, *Autores e impresos tudelanos: siglos XV al XX* (Tudela, 1967). En uno de los manuscritos de Juan Antonio Fernández, se relata este viaje con gran detalle. En otro documento, el mismo Prior de Uclés nos cuenta: «Ha puesto en mi poder Dn. Juan Antº. Fernández, encargado por el Real Consejo de las Ordenes para el Archivo General de la de Santiago, existente en ésta Real Casa, y en virtud de lo mandado por dicha Superioridad, don Yndices, o Registros que ha formado de los papeles que se custodian en dicho Archivo, uno en papel común dividido en tres tomos, que el primero comprende los asuntos en general de la dicha Orden, y se compone de doscientas sesenta y dos hojas útiles, y por principio de él, y sin foliar la noticia, o Prospecto de origen, progresos, y último estado del referido Archivo, que hace veintisiete hojas, igualmente útiles. El segundo contiene los Conventos, encomiendas, etc. de la misma Orden, desde la letra A a la L inclusive, que, sin su Yndice que son dos hojas y lleba por principio, asciende a trescientas y noventa hojas útiles. Y el tercero contiene las demás encomiendas y cosas de la letra M a la Z inclusive, que sin su Yndice que son tres hojas útiles, tienen quinientas y treinta hojas útiles. Los quales tres tomos aquí referidos son el original de dicho Registro. Y el otro que es copia puesta en Papél de Marca, compuesto igualmente de tres tomos, bajo de la misma división que el primero; asciende su primer tomo a ciento noventa y dos hojas, inclusas en ellas las del Frontispicio, Yndices y tabla –el segundo con su Frontispicio, Yndice y tabla, asciende a trescientas setenta y dos hojas útiles. Y para que conste doy el presente y firmo en Santiago de Uclés a diez y siete días del mes de

El prior del convento de la Orden de Santiago de Uclés era Don Antonio Tavira que, impresionado por el trabajo de Fernández, solicitó para éste el cargo de Archivero de la Orden de Santiago[18].

No se decide a ir a Pamplona a ordenar el Archivo del Gran Priorato de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, y el archivo es trasladado a Tudela a casa de Juan Antonio Fernández, para que este lo clasifique. Pero sí se desplaza a San Juan de los Panetes con el fin de organizar el archivo de la misma Orden, que se encontraba en este lugar. Parece ser que trabajó en ello durante 16 años. Terminado el trabajo regresó a Tudela, visitando de camino los archivos de Borja, Tarazona y Ágreda.

Formó parte del primer Ayuntamiento Constitucional de Tudela, elegido el 8 de agosto de 1813. Ejerció el cargo de procurador-síndico, cuando era secretario del mismo Ayuntamiento otro tudelano ilustre, Don José Yanguas y Miranda.

Llegó a ser Académico de la Real Academia de la Historia, motivo por el cual mantuvo frecuentes contactos con la Academia, bajo cuyo depósito puso cuantas obras consideró que debían estar bajo su tutela.

2. Biblioteca y manuscritos

Todos los autores que han estudiado a Fernández coinciden en señalar que sus estudios e investigaciones ocupan una serie de manuscritos considerables, conservados en diversas bibliotecas, tanto oficiales como particulares. Pero llama la atención que no entregara a la imprenta la mayoría de sus trabajos. Gracias a este hecho hemos podido disfrutar leyendo su letra preciosista y admirando sus cuidados y primorosos dibujos, algunos incluso coloreados.

Saínz nos dice al respecto: «su letra castizamente española, suelta, uniforme, clara y rasgueada, hermosa como pocas, por la que no pasan los días», «filigranas de diversos estilos de letras y dibujos de escudos hechos a pluma y colores de notable perfección»[19].

---

enero de mil setecientos noventa y tres. Juan Antº. Prior de Uclés» Ambos documentos se encuentran entre los Papeles de Juan Antonio Fernández conservados en la Biblioteca del Seminario de Tudela.

18. Castro Alava, José Ramón, obra citada. Don Antonio Tavira se dirigió por escrito al Consejo de las Ordenes poniendo de manifiesto el ímprobo trabajo llevado a cabo por Fernández, solicitando, galardón, gratificación y honores. Tavira fue escuchado, su ruego atendido, y el 14 de mayo de 1793, Carlos IV, «Administrador perpétuo de la Orden y Caballería de San-Tiago por Autoridad Apostólica», vistos los «informes hechos a su favor por el Reverendo Obispo de Canarias (Tavira), siendo Prior de dicho Convento (Uclés), y por el actual, nombraba a Juan Antonio Fernández archivero general de la Orden de Santiago, en atención «a su particular mérito, y en consideración a su notoria habilidad e instrucción en el manejo de los Escritos antiguos, en el idioma Latino, y en el arreglo de archivos».
Saínz, según Castro Alava, en sus *Apuntes tudelanos*, afirma equivocadamente que el nombramiento fue otorgado por el rey Carlos III.

19. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969), 2º tomo, p. 466.

Antes de describir detenidamente los 5 manuscritos de Juan Antonio Fernández que posee la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela, daremos a conocer, aunque sea someramente, el resto de su obra.

2.1 Obras impresas y manuscritos del autor

Castro Alava reconoce como obra suya la titulada *Colección Diplomática de la Sagrada, Hospitalaria y militar Orden de San Juan de Jerusalén*, impresa en Zaragoza, sin fecha, por la viuda de Francisco Moreno (parece ser que pertenece a la época en la que trabajó en el Archivo de San Juan de los Panetes).

En la Biblioteca del Convento de PP. Capuchinas de Tudela se guardan dos manuscritos de Fernández: *Arte de leer instrumentos antiguos de todos los tiempos desde su invención.* «Colegido, por Juan Antonio Fernández. Año MDCCLXX». El otro volumen no tiene título ni fecha, y se compone de diversos apuntes, aunque muy interesantes, sin relación entre sí.

En la Parroquia de Santa María de Tudela se encuentra el manuscrito que lleva por título *Libro nuevo de Hermandad, o Cofradía del Santíssimo Sacramento. Fundada en la Santa Real Iglesia Catedral de la Ciudad de Tudela del Reyno de Navarra.* «Año de MCCLXXXVII».

En la Biblioteca de los herederos de Don Mariano Saínz se encuentra el manuscrito titulado *Notas del anticuario Dn. Juan Antonio Fernández natural de Tudela.* Es muy interesante para conocer el estado de la Iglesia en Tudela, es decir, conventos, parroquias, catedral, establecimientos benéficos, etc.

En la Biblioteca del Seminario Conciliar de Santa Ana se encuentran dos manuscritos del autor y un montón de papeles suyos con noticias curiosas. Uno, *Diccionario precioso pero incompleto de Juan Antonio Fernández*[20]. El otro volumen lleva por título *Papeles y manuscritos.*

En la Biblioteca Nacional se guarda el «Fuero de Uclés»[21].

En la Real Academia de la Historia existen dos manuscritos del escritor tudelano, se titulan así: *Segóbriga; noticia de la excavación hecha en el territorio que llaman Cabeza del Griego, y sus descubrimientos copiados y explicados por D. Juan Antonio Fernández, año de*

20. CASTRO ALAVA, José Ramón, *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la Ilustración* (Pamplona, 1974). Fue utilizado por Don José Yanguas y Miranda para redactar su *Diccionario histórico-político* de Tudela.

21. CASTRO ALAVA, José Ramón, obra citada. En una nota final del Fuero, dice: «Juan Antonio Fernández, natural de Tudela de Navarra copió este Fuero en 19 de agosto de 1790». Perteneció antes a Don Pascual de Goyangos, que en la primera página escribió: «Según una notal final, un anticuario llamado Juan Antonio Fernández, de quien poseo otros papeles y libros, copió este códice en 1790, y no debió volverlo al Ayuntamiento de Uclés, o donde quiera que estuviere, pues por los años de 1848 yo mismo lo compré en Tudela a un maestro de escuela que lo tuvo con otros libros y papeles antiguos, y entre ellos una antigua copia del Poema del Cid».

1790[22]. El otro manuscrito dice: *Descripción histórico-geográfica de la Ciudad de Tudela y los pueblos de su Merindad, por don Juan Antonio Fernández*[23].

2.2 Manuscritos de Juan Antonio Fernández conservados en la Biblioteca Pública de Tudela. Su procedencia

En la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela se conservan cinco manuscritos de Juan Antonio Fernández y fotocopia de otro.

1. «Catálogo de los deanes y obispos de Tudela». Carece de título[24]. Su tamaño es de 21 x 10 cm y consta de 88 páginas. Contiene las armas de cada uno de ellos y coinciden en sostener todos los autores que han biografiado a Fernández y analizado su obra, que este manuscrito sirvió a Don Vicente de la Fuente para escribir el capítulo «L» de la España Sagrada, sobre la Iglesia en Tudela. Estuvo en poder del deán Sodornil, que añadió algunas notas, que aparecen en el manuscrito, y posteriormente fue entregado a José Ramón Castro Alava por un familiar de dicho deán. Además de estar decorado con los escudos de armas, aparecen delicadas ilustraciones intercaladas con el texto.
2. « + / Memorias / y antigüedades / de la Ciudad de / Tudela. / Colegiadas y recopiladas / por Juan Antonio Fer- / nández, hijo suio. / Año MDCCLXXI. /». Su tamaño es de 16 x 10 cm y tiene 136 páginas. Castro lo adquirió en una librería de «libros antiguos» de Barcelona[25] y lo incorporó a su biblioteca personal.
3. «Colección de alfabetos antiguos hecha por / Juan Antonio Fernández / Contiene 76 alfabts. /.» Mide 20 x 16 cm y tiene 136 páginas, las cinco últi-

22. Castro Alava, José Ramón, obra citada: «En carta dirigida por Fernández a don Manuel Losada y Quiroga leo: 'No he visto el códice Mss. del viaje de Morales a Cabeza del Griego; todo lo demás remitido por la Secretaría de Estado a la Real Academia de la Historia es obra mía, a excepción de lo que ha presentado el Cura de la Fuente, que también es regular se haya aprovechado de algunas especies que vería en mis papeles cuando estuvo en mi cuarto'. La carta está fechada en Uclés el 19 de septiembre de 1792. El Cura de la Fuente de Pedro Naharro, a quien alude Fernández, era don Jàcome Capistrano de Moya, que imprimió en Alcalá una noticia de las excavaciones de Cabeza del Griego».

23. Castro Alava, José Ramón, obra citada. En el prólogo del *Diccionario histórico-geográfico de España*, que empezó a publicar la Real Academia de la Historia en 1802, p. XXVI, se dice hablando de esa obra: «Don Juan Antonio Fernández, Archivero General de la Orden de Santiago, natural de la Ciudad de Tudela bien conocido por sus trabajos literarios y afición a las antigüedades, formó y remitió, en 1788, la descripción de todos los pueblos de la Merindad de Tudela, acompañada de un mapa topográfico, sin omitir noticia alguna de cuantas puedan conducir a dar a conocer su situación, sus frutos, gobierno e historia antigua y moderna».

24. Saínz y Pérez de Laborda, Mariano, *Apuntes tudelanos* (Tudela, 1969). Fue bautizado por su autor con el modesto título de «Extracto», por no haberlo formalizado, anotando en él cuantas noticias encontraba acerca de aquellos dignatarios con copia de las armas de los deanes.

25. Castro Alava, José Ramón, *Juan Antonio Fernández: un tudelano del siglo de la Ilustración* (Pamplona, 1974): «Lo adquirí en una librería de viejo de Barcelona juntamente con un pergamino que, original, contiene el título de 'justicia de Tudela' otorgado por los últimos reyes privativos de Navarra, del que hice donación al Ayuntamiento de Tudela para que se incorporase a su Archivo Histórico».

mas están en blanco. Los alfabetos están realizados con gran cuidado y al detalle. Ponen de manifiesto el buen gusto y saber hacer bien las cosas que tuvo este escritor.

4. «Memorias, Y / Antigüedades de la Igle- / sia Parroqvial / De San Nicolás de Bari / de la Ciudad de Tudela; / Recopiladas / De varios instrumentos auténticos de diferentes Archivos y de otros documentos fidedignos *c. / Por Juan Antonio Fernández, / Notario eclesiástico *c. Parroquiano / de dicha Iglesia / Año de MDCC.LXXXVI /.» Tamaño folio con 92 páginas, las dos primeras y las siete últimas en blanco. Entre el texto aparece un magnífico dibujo del sin par tímpano de esa iglesia, de su torre y de su plano, antes de reducirse de tamaño.

5. Otro volumen contiene tres manuscritos precedidos de los «Reparos que hace Dn. Joaquín Ruíz de Conejares a las memorias que Dn. Juan Antonio Fernández ha presentado al M. Y. Cabildo para conbencer que el Rey Dn. Sancho el Fuerte de Navarra no construió el sumptuoso templo que oy tiene, sino su padre Dn. Sancho García el Sabio». Su tamaño es de 22 x 15 cm y su contenido es como sigue:

   a) « + / Examen / y respuesta de los Reparos Históricos / puestos por el Dr. Dn. Joaquín Ruíz de Conejares / Canónigo Doctoral de la Santa Yglesia / de Tudela, a las Memorias que a- / cerca de la fundación de ella / escribió / Juan Antonio Fernández: Año 1784 /.» Consta de 101 páginas.

   b) « + / Noticia / de la Excabación / Hecha en el Territorio / que llaman / CABEZA DEL GRIEGO, / y sus descubrimientos / copiados y explicados / por / D. JUAN ANTONIO / FERNÁNDEZ / Año de 1790. /» Consta de 176 páginas.

   c) «Noticia / de los descubrimientos / hechos en la Excabación / del Territorio llamado / CABEZA DEL GRIEGO, / Diseños y explicaciones de / sus antigüedades, / fundamentos que persuaden /ser este sitio el de la ciudad de / Segóbriga, / y examen de algunos escritos / publicados sobre este asunto / POR / D. Juan Antonio Fernández / Archivero General del / Orden de Santiago./». Consta de 36 hojas sin numerar, algunas en blanco.

En todos los manuscritos aparece el texto acompañado de magníficos dibujos, algunos en suaves colores, que demuestran otra de las muchas habilidades del autor.

En fotocopia, la Biblioteca de Tudela conserva el siguiente manuscrito:

» + / Indice / de los Instrumentos Antiguos, / Priuilegios, Gracias, Esenciones, y Honores conce- / didos por los Señores Reyes a la Antiquísima, Nobi- / lísima, y mui leal Colonia de Túbal, la Ciudad de / Tudela. / Formado al tiempo de la coordinación de / su Archivo de orden de los señores de su Gobierno, / D. Joseph Ximenez de Cascante, y Azedo: Lic. D. Nicolás Mediano / y López de Quintana: Lic. D. Joseph Eslaua: D. Ignacio Ibáñez: Lic. /D. Ramón Pérez: D. Nolasco Yánguas; y D. Fermín Itúrbide. / Año de 1780. / (Escudo de Tudela)./». Su tamaño es de 31 x 21 cm. y consta de 111 páginas, desde la página 104 está escrito por Yanguas y Miranda.

Su procedencia: Como hemos podido comprobar, al ir consultando la bibliografía que describe los manuscritos de Juan Antonio Fernández, todos ellos fueron donados por Don José Ramón Castro Alava a la Biblioteca Pública «Yanguas y Miranda» de Tudela. También la mayor parte del fondo antiguo de la mencionada Biblioteca tiene la misma procedencia. Esta donación se produjo con motivo de su inauguración el año 1965.

José Ramón Castro Alava (1895-1977), polifacético tudelano. En los años en que tuvo su residencia en Tudela trabajó en estrecha colaboración con el entonces archivero municipal y catedralicio Don Francisco Fuentes Pascual, en los archivos de protocolos de la Merindad de Tudela (municipal, catedralicio, diocesano y otros privados de la localidad).

Debido al exhaustivo estudio y detalladas descripciones realizadas por ambos sobre nuestro ilustrado personaje, junto con las investigaciones llevadas a cabo por Mariano Saínz hemos utilizado sus trabajos y publicaciones para enriquecer el presente artículo.

De lectura varia

Víctor MORENO *

¿Leer, más individual que escribir?

En la novela oulipista de Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*, (Bruguera 1983) se afirma que la lectura es «necesariamente individual, mucho más que escribir».

¿Qué decir? Pues que es una frase, en verdad, bastante enigmática. E interesante, porque, para poder entenderla, tenemos que comentarla. ¿Qué quiere decir, qué sugiere?

En principio, diré que me molesta la dimensión cuantitativa que recoge el «mucho más» y el carácter inexcusable del «necesariamente». Demasiados adverbios para una frase tan corta. Al margen de estos detalles estilísticos, ¿qué deduzco de ella? ¿Que la lectura empieza y termina en uno mismo, mientras que la escritura nos proyecta hacia los otros? ¿Que la lectura es verbo reflexivo y la escritura transitivo? Bueno, ¿y qué obtengo yo de semejante caracterización? ¿Que el plato de la lectura me lo guiso y me lo como personalmente, de forma exclusiva y excluyente, y que la escritura, por el contrario, es cosa de dos, de tres y de cuatro personas más? ¿Y?

Tal vez se quiera sugerir que el acto de leer y de escribir pueden convertirse en una posibilidad de afirmar la propia individualidad, aunque mucho más leyendo que escribiendo. Es posible. Ahora bien: ¿Cómo se afirma la propia individualidad leyendo? ¿Y escribiendo? Supongo que estará en relación directa con lo que cada persona entienda por «desarrollo de la individualidad» y por la importancia que conceda a la existencia de los demás como fundamento de la propia existencia personal. ¿Somos en la medida en que los demás nos tienen en consideración?

¿Son más individuos los que leen que los que escriben? Y si uno lee mucho, ¿no caerá en una hipertrofia de su individualidad? ¿Quiénes son más individualistas, los lectores o los escritores? ¿Quiénes más solidarios, los que escriben sonetos o los que los leen? ¿Lo que se gana en individualidad leyendo se perderá escribiendo?

Leer y escribir siempre me parecieron dos actos individuales, ni mejores ni peores que ver televisión o emborracharse los jueves de cada semana. Leer y escribir son dos maneras distintas –en algunos casos, complementarias; como ver tele y beber–, de pasar el rato de la vida. Saber que leer es más individual que escribir, no me produce ningún consuelo ni conocimiento especial sobre los entresijos de la lectura y su relación con la escritura, vaso comunicante de aquélla, cuando lo es.

---

* Profesor y escritor

Quizás la sugerencia psicológica de Calvino tenga, por el contrario, alguna implicación de carácter pedagógico y procedimental. El silogismo podría ser el siguiente. Si la lectura es más individual que escribir, y dado que los niños y niñas si algo no desean es ser individuos, sino compañeros, amigos, camaradas, lo lógico sería potenciar en las aulas mucho más la escritura que la lectura.

El hecho de que la escritura sea un acto transitivo mucho más que leer, parece, en buena lógica productivista infantil, primar más la primera que la segunda. Es decir, sería mucho más conveniente fundamentar la motivación y la afición a la lectura a través de la escritura, que hacerlo al revés.

Dicho en eslogan: «*A la lectura, por la escritura*». Pues la escritura coloca a la infancia en relación directa e inmediata con los demás, ya que, se supone, el acto de escribir es más social que leer.

En la lectura el individuo se enajena específicamente en su problemática individual, personal; en la escritura, por el contrario, el individuo traspasa esa barrera psicológica y se ve obligado a introducirse en el pensamiento y en el sentimiento de los otros, sean personajes o posibles lectores. Escribir nos obliga a salir del propio ensimismamiento. La escritura rompe las barreras del egocentrismo. Por el contrario, la lectura los alimenta. La escritura cultiva el nosotros; mientras que la lectura engorda el ego. En la escritura inventamos historias y personajes para que éstos vivan su propia vida; en la lectura, leemos para leer nuestra propia vida. En la escritura consideramos la problemática de los demás para narrarla; en la escritura, los *únicos* problemas son los del lector que coteja con los de los héroes. La escritura empieza en uno y termina en los otros. La lectura empieza y termina en uno mismo. ¿Cierto? ¿Falso? Al menos curioso, porque hasta la fecha si en algo se había hecho hincapié es que la lectura era mucho más «socializante» que la propia escritura.

Escuchar y leer

Entre escuchar y leer, I. Calvino opta por lo segundo, porque dice que «escuchar a alguien que lee en voz alta es muy distinto de leer en silencio. Cuando lees, puedes pararte o saltarte frases; el ritmo eres tú quien lo decides. Cuando lee el otro es difícil hacer coincidir tu atención con el ritmo de su lectura: la voz va o demasiado rápida o demasiado despacio».

Escuchar nos pone en relación con los otros; desplaza nuestro punto de vista hacia los demás. Escuchar es más social que leer, que sigue perteneciendo al reducto de lo individual. Si uno lee, si uno sigue sus propios ritmos, se despista menos. Y si lo hace, puede volver sobre sus pasos, cosa que no sucede en el acto de escuchar. Este requiere más atención y, por lo tanto, más tensión. Te obliga a salir de ti mismo y a conocer otros ritmos, distintos a los propios.

Puede que los sentimientos, incluso los pensamientos, del lector y del oyente se parezcan o sean idénticos. Puede, acaso, que necesariamente haya que nombrarlos con los mismos tér-

minos, con las mismas metáforas. Sin embargo, poco o casi nada, tienen en común: quien escucha se sumerge en un trance, se encadena al flujo oral del narrador. El lector, en cambio, puede examinar detenidamente, volver atrás, reparar en detalles, comparar, aventurar hipótesis, objeciones varias. Ya se sabe que la deconstrucción se inventó en Yale, pero se venía practicando desde que se inventó la letra impresa.

Hay personas que no quieren que les lean nunca, pero les encanta leer a los demás lo que ellos escriben. Son sordos a la tonalidad de los otros. Escuchar resulta siempre mucho más complicado que leer para uno mismo. Siempre lo ha sido. Oír es fácil, porque es involuntario. No exige decisión alguna de la voluntad. Basta con poner la oreja. Escuchar es resultado de una educación cívica. Es raro que quien no tiene en cuenta a los otros, escuche. Y menos aún si no nos gusta ni lo que dice, ni cómo lo dice.

Por eso, leer en voz alta en el aula es una tarea necesaria y difícil. Necesaria porque nos somete a la disciplina de saber escuchar. Difícil porque nos obliga a mantenernos en tensión, siempre pendientes del ritmo del otro. Escuchar es tener en cuenta al otro. Escuchar cómo leen los demás es un opaco o brillante ejercicio de paciencia y de humildad. La voz de los demás es distinta a la propia. A través de ella intercambiamos más de lo que suponemos y, a veces, menos de lo que sospechamos.

Sobre este aspecto, leer en voz alta, cabría recordar aquello que decía Borges; «Yo creo que si uno está leyendo silenciosamente, y llega a un pasaje elocuente, ese pasaje lo conmueve a uno; y uno tiende a leerlo ven voz alta (...) Yo creo que un pasaje bien escrito obliga a la lectura en voz alta» (Jorge Luis Borges-Osvaldo Ferrari, *Diálogos*, Seix-Barral, Barcelona 1992). La indicación no es nueva. Ya Hermann Hesse lo había advertido: «Sorprendentemente el efecto de muchos libros aumenta cuando son leídos en voz alta. Pero eso sólo es válido para poesías, relatos breves, ensayos cortos de forma depurada y obras parecidas. Leyendo bien en voz alta se puede aprender mucho, sobre todo se agudiza el sentido del ritmo de la prosa, base de todo estilo personal» (*Escritos literarios*, Tomo 1, Alianza Tres, Madrid, 1983).

Todo lo cual no invalida la consideración de que, a veces, ni merece la pena leer ni escuchar, ni siquiera oír a los otros. Bastante tiene la propia caja de resonancias con soportar los personales ruidos.

La *Velha Biblioteca* de la Universidad de Coimbra

Emilio ECHAVARREN

A don Guilherme Machado de Sousa no le han hecho ningún homenaje después de muerto.

Había nacido en Cabreira, una aldea del bajo Duero, entre peñascos, cabras y pequeños viñedos. Aprendió a leer en la destartalada escuela, al compás del largo puntero de don Rogelio Marnoco e Azevedo. Cosa hermosa, pero inútil. En la aldea nadie que no fueran el maestro o el señor cura párroco tenía libros. El señor cura premiaba a los monaguillos que más se distinguían respondiendo al «Introibo ad altare Dei...»: unas veces el estímulo era recortes de hostias, otras el apurado de las vinajeras, y en casos muy especiales, la lectura de algún pasaje de *Os Lusíadas*. En aquella aldea sin mar y sin horizonte, las aventuras marineras de Camoens seducían a todos los monaguillos. Guilherme mostró tanto interés, que don Bartolomeu Rui Fernandes acrecentó las lecturas: «Alma minha gentil, que te partiste / tao *cedo desta vida*»...

Don Bartolomeu, empedernido lector de Camoens, gustaba contar a Guilherme cómo el gran poeta portugués, nacido en Lisboa y graduado en Coimbra, había perdido un ojo en la campaña de Ceuta. De regreso a la corte, mató en duelo a un tal Gaspar Borges[1]. A modo de indulto, lo enviaron a la India. En un naufragio perdió a su amada china Dinamene, pero, con grave peligro de su vida, consiguió salvar a nado el manuscrito de *Os Lusíadas*.

Tanto entusiasmaban a Guilherme aquellas lecturas y comentarios que le fue creciendo el anhelo imposible de tener una biblioteca como la del señor cura: libros con letras doradas en los lomos, ejemplares con cubiertas de pergamino; biblias con hermosísimas ilustraciones.

Pasaron los años. Guilherme creció, lo tallaron, lo vistieron de soldado y lo enviaron a Mozambique. La costa de África era tan bella como la había descrito Camoens. Aunque lo más sorprendente fue que en el sopor de los cuarteles encontró más libros que en su aldea. Hizo amistad con un muchacho de Coimbra que guardaba en su macuto un tesoro: eran ejemplares desvencijados que narraban aventuras de lejanos cowboys: grandes cabalgadas; el sombrero, el pañuelo y el revólver; aprender a desenfundar más rápido que el contrario y, como premio, el beso de la chica.

---

* Profesor y escritor

1. Según recentísimas investigaciones del Dr. Braulio Ribeiro, este personaje es un antepasado del famoso escritor ciego Jorge Luis Borges.

Después de conocer el mundo ya no deseaba volver a su aldea. Cuando acabó su larguísimo servicio militar en la colonia de ultramar, escribió a su madre –su padre había muerto años atrás– y le comunicó su deseo de buscar trabajo en la ciudad. El padrino de su amigo soldado era ujier en Coimbra y había prometido interceder por él. A finales del verano recibió una carta: era necesario contratar a un joven ágil y valiente para hacerse cargo del servicio de préstamos en la biblioteca de la universidad. El sueldo era muy pequeño, le advertía.

La biblioteca de la universidad le pareció el lugar más hermoso que nunca hubiera visto: «tan hermosa como una iglesia», fue la expresión que empleó. Las salas amplias, el mobiliario de madera pintada y con sobredorados, los techos decorados con falsas perspectivas, las mesas de caoba, los amplios ventanales que miraban la marcha lenta del río Mondego, los reservados para los profesores, las escaleras ocultas y, sobre todo, las inmensas estanterías con libros: dos alturas, separadas por una barandilla corrida. Llegar hasta los ejemplares más altos requería una pericia y un valor fuera de lo común. Para alcanzar los volúmenes más empingorotados era necesario trepar por unas escalerillas de mano. Alguien le contó que el empleado anterior había tenido un percance, pero Guilherme era joven y esos pormenores no le desalentaron.

Tantos libros, tan hermosos, muchos de ellos en latín y en otras lenguas desconocidas. Cuando le mandaban trepar en busca de un libro, bajaba con él apretado contra su pecho. Si le era posible, los abría: pasaba las páginas parsimoniosamente, deteniéndose en los grabados. Qué bellas ilustraciones. Como por instinto, inmediatamente localizó las obras completas de Camoens. Tenían un olor añejo, como el vino de su tierra. Recordó a don Bartolomeu Rui Fernandes y se le humedecieron los ojos. Procuraba ser el último en abandonar la biblioteca, escondía uno de aquellos hermosos libros bajo la gabardina y salía por la Porta Ferrada deseando llegar cuanto antes a casa para leer con tranquilidad. A la mañana siguiente sería el primero en estar en su puesto. De esta manera le daba tiempo para reponer el libro en su lugar. ¡Cuántas noches a la luz mortecina de una bombilla con Camoens en sus manos, navegando por los mares lejanos. luchando y sufriendo calamidades!

Guilherme casó con una muchacha hermosa. Pero su amor fue tan intenso como breve. Su amada, al igual que Dinamene murió joven, de tuberculosis. Eso hizo que muchos versos de Camoens empezaran a resonar de una manera especialmente hermosa y triste:

Alma minha gentil, que te partiste
tao cedo desta vida, descontente
repousa lá no Céu eternamente
e viva eu cá na terra sempre triste...[2].

Eran los años del todopoderoso Salazar, antiguo profesor de esta universidad. En su megalomanía dio en derribar los viejos edificios medievales para construir otros modernos. Cuando

2. Alma mía gentil, que te partiste / tan pronto de esta vida, descontenta, / reposa allá en el Cielo eternamente / y viva yo acá en la tierra siempre triste.

Guilherme oyó el rumor, se le derrumbó el alma. ¡Su vieja biblioteca, sus libros, su vida! La muerte de su mujer hizo que se recluyera más en sus afanes. Los libros eran sus hijos. Aprendió a coser lomos, a encuadernar, a escribir los títulos con letras doradas. Se sabía pequeño y, como no tenía a quién recurrir, le dio por rezar. Después del trabajo, bajaba por la rua Quebra-costas, pasaba bajo la Porta de Almeida y se dirigía hacia el viejo Monasterio de Santa Cruz. Ni la portada manuelina, ni el bello púlpito renacentista, ni los nichos de los reyes a ambos lados del altar mayor conseguían distraerle: «Dios mío. Mi biblioteca no». A veces sentía remordimientos de conciencia: ni siquiera cuando lo de su mujer rezó tanto.

Sea porque el buen Dios oyese sus oraciones, sea por la intercesión del rectorado, lo cierto es que se cumplieron sus deseos. La universidad sería destruida, pero se conservarían la Facultad de Farmacia y los edificios que rodeaban el Patio das Escolas: la Sala dos Capelos, la capilla manuelina, con sus preciosos azulejos azules y su hermoso órgano y. muy especialmente, la Velha Biblioteca.

Guilherme se sentía feliz. Con un vaso de oporto en la mano, se sentó en un rincón de «La diligencia-Bar» para escuchar fados. No le gustaba llorar en público, por eso casi todas las lágrimas caían en su interior. Aquella noche los fadistas y sus guitarras gimieron más hermosos y tristes que nunca. Eran lágrimas de saudade mezcladas con lágrimas de alegría.

Pasaron los años. Los edificios de la universidad vieja dieron paso a unas moles y a unas esculturas tan enormes como feas. Las generaciones de estudiantes se sucedieron y Guilherme llegó a conocer cada uno de los hermosos libros de su biblioteca.

Y pasaron más años y la maldita diabetes carcomió la vista de Guilherme. El médico le comentó que la enfermedad estaba avanzada y que... quizás... con un nuevo tratamiento... Cada vez eran más borrosos los lomos de los libros. Los conocía porque cada uno ocupaba su sitio y porque cada uno tenía su propia caricia y su olor especial: los de literatura medieval olían al perfume que usaba aquella profesora tan bonita; los de botánica estaban impregnados de humo de tabaco holandés; los de historia antigua atufaban a ajos; ... pero los de Camoens seguían oliendo a juventud y a vino de su pueblo.

Nadie supo de su ceguera. A plena luz del día, avanzaba por su secreta noche, como dicen que deambulaba Jorge Luis Borges por su biblioteca. Pasaron nubes, cursos, libros, alumnos y profesores. Ya no podía leer, pero a su memoria llegaba el reflujo de versos y estrofas maravillosas. Hasta que un hermoso día de abril... nadie advirtió a don Guilherme de un pequeño pormenor que estaba a la vista de todos.

A Don Guilherme Machado de Sousa no le han hecho ningún homenaje después que se precipitara desde lo alto de la escalera. Llevaba cuarenta años trajinando en la *Velha Biblioteca* de la Universidade de Coimbra, pero no era uno de los famosos catedráticos, ni había escrito libros importantes. Tan sólo era el bibliotecario más feliz del mundo.